



Departamento de Sociología

Memoria de Título

# Región commodity y movimientos sociales. El caso de Antofagasta entre los años 1990 y 2017.

Memoria para optar al título de Sociólogo.

**Autor:**

Renzo Peragallo Díaz

**Profesores guía:**

Miguel Urrutia

Beatriz Bustos

**Fecha:**

17 de Julio de 2019

## *AGRADECIMIENTOS*

Esta memoria no habría sido posible sin todas aquellas personas que participaron en ella, ya sea entregándome sus valiosas apreciaciones y revisiones, concediéndome una entrevista, recibéndome en Antofagasta o simplemente apoyándome en estos meses. A todos ellos les agradezco profundamente y espero que los análisis y resultados que aquí presento puedan servir de antecedentes para futuras investigaciones y sirvan como registro histórico de las distintas luchas que se han dado en la ciudad en los últimos años.

En especial, me gustaría mencionar el apoyo de la profesora Beatriz y el proyecto Fondecyt N°1160848 que me permitieron quedarme por dos meses en Antofagasta, y a Monse por recibirme y enseñarme la ciudad.

Un abrazo a todos.

# Tabla de contenido

<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>2</b>
<b>RESUMEN .....</b>	<b>5</b>
<b>CAPITULO PRIMERO: INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>CAPITULO SEGUNDO: MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>9</b>
1. MOVIMIENTOS SOCIALES .....	9
1.1 <i>¿Qué es un movimiento social y como se diferencia de otras formas de acción colectiva?</i> .....	10
1.2 <i>¿Por qué emergen los movimientos sociales?</i> .....	16
1.3 <i>¿Cuáles son las dimensiones de los movimientos sociales?</i> .....	20
2. LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA REGIÓN COMMODITY .....	21
2.1 <i>De la centralidad del trabajo en la producción del espacio y la naturaleza</i> .....	26
2.2 <i>Las prácticas espaciales</i> .....	28
2.3 <i>La representación del espacio</i> .....	33
2.4 <i>Espacio representado</i> .....	34
3. <i>¿QUÉ RELACIÓN EXISTE ENTRE REGIÓN COMMODITY Y MOVIMIENTOS SOCIALES ?</i> .....	36
<b>CAPITULO TERCERO: OBJETIVOS Y MARCO METODOLÓGICO .....</b>	<b>39</b>
1. OBJETIVOS .....	39
2. MARCO METODOLÓGICO.....	40
2.1 <i>Caracterización de la región</i> .....	40
2.2 <i>Identificación y caracterización de los movimientos sociales en la ciudad</i> .....	41
2.3 <i>Análisis en profundidad de casos</i> .....	43
2.4 <i>Sobre las entrevistas a informantes claves</i> .....	44
2.5 <i>Análisis de la información</i> .....	46
<b>CAPITULO CUARTO: LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA REGIÓN COMMODITY DE ANTOFAGASTA.....</b>	<b>47</b>
1. LA CONCEPCIÓN PRODUCTIVISTA DE LA REGIONES DE CHILE .....	47
1.1 <i>Historia de la regionalización en Chile</i> .....	48
1.2 <i>La concepción de Antofagasta</i> .....	55
2. LAS PRÁCTICAS ESPACIALES DE LA MINERÍA EN ANTOFAGASTA.....	60
2.1 <i>Circulación de la fuerza de trabajo</i> .....	62
2.2 <i>Circulación financiera</i> .....	65
2.3 <i>Circulación de capital y mercancías</i> .....	73

3. LA MINERÍA Y SU ENCADENAMIENTO PRODUCTIVO COMO ESPACIO REPRESENTADO .....	82
4. ELEMENTOS A CONSIDERAR PARA EL ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES .....	92
<b>CAPITULO QUINTO: MOVIMIENTOS SOCIALES .....</b>	<b>94</b>
1. PANORAMA GENERAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN ANTOFAGASTA .....	94
1.1 Periodo 1990 – 2005 .....	95
1.2 Periodo 2006 – 2010 .....	99
1.3 Periodo 2011 - 2017 .....	103
1.4 Hallazgos de la revisión transversal de los MS en la ciudad .....	112
2. MOVIMIENTO SOCIOAMBIENTAL DE ANTOFAGASTA .....	115
2.1 La contaminación por arsénico del suministro de agua potable en Antofagasta .....	116
2.2 Acopio de concentrado de cobre en el puerto de Antofagasta .....	118
2.3 El conflicto de la contaminación por plomo en Patio Norte .....	120
2.4 Los derrames de hidrocarburos en la playa “Las Petroleras” .....	123
2.5 La ruta del plomo .....	123
2.6 #Nomasquemas .....	124
2.7 No al galpón y #Estepolvotemata .....	127
2.8 La contaminación del Liceo Industrial de Antofagasta .....	137
3. MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DE MINERA ESCONDIDA .....	140
3.1 Movilización 2006 .....	141
3.2 Movilización 2017 .....	145
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>147</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>152</b>

## *RESUMEN*

La presente memoria de título tuvo por objetivo la comprensión de la relación entre la región commodity de Antofagasta y el desarrollo de movimientos sociales en la región. Para responder a dicho objetivo, se desarrolló un nuevo marco analítico para la comprensión de las regiones commodity mediante la aplicación de la teoría de producción social del espacio de Henri Lefebvre a la región minera de Antofagasta. Posteriormente, se identificaron y analizaron los movimientos sociales en la ciudad de Antofagasta entre los años 1990 a 2017 mediante una metodología cualitativa que consideró el análisis de medios de prensa escrita y digitales, entrevistas a informantes clave y observación participante por medio de una visita a la ciudad durante dos meses el año 2017. Por último, se analizó la forma en que el espacio regional opera como el marco de posibilidades de los movimientos sociales, pero estos a su vez significan y agencian el espacio. Entre los resultados se encuentra una caracterización de la región de Antofagasta con relación a su matriz productiva minera identificando las relaciones entre prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacio representado y su vínculo con los movimientos sociales de la ciudad, analizando, por un lado proceso de construcción social del riesgo que se ha dado en la ciudad a raíz de los movimientos socioambientales, y, por otro, las luchas sindicales relacionadas con la fluctuación del precio de los commodities.

**Palabras clave:** Regiones Commodity; Movimientos Sociales; Minería; Desarrollo territorial.

## *CAPITULO PRIMERO: INTRODUCCIÓN*

La presente memoria se inscribe en el proyecto Fondecyt N°1160848 “¿Regiones Commodity? examinando las transformaciones territoriales de 40 años del modelo exportador. comparando las experiencias de las regiones de antofagasta (minería) y los lagos (salmonicultura)”, el cual se propuso profundizar en los procesos claves de la neoliberalización chilena, entre ellos los procesos de comoditización del territorio regional, con un especial énfasis en las relaciones economía-ecología-comunidad. El objetivo de dicho programa fue “Identificar y caracterizar la nueva geografía de las regiones commodities a partir de examinar procesos y contradicciones territoriales que la implementación de un modelo económico basado en la comoditización de la naturaleza ha producido durante los últimos 40 años en dos regiones de Chile – Antofagasta con la minería de cobre y Los Lagos con la salmonicultura.” (Bustos, 2016, p. 7). En este marco fue que se retomó el concepto de región commodity, acuñado por primera vez por Antonio Daher (2003) para referirse a aquellos territorios regionales con una base productiva escasamente diversificada y especializada en la exportación de materias primas orientadas al comercio internacional.

De acuerdo a los requerimientos del proyecto citado anteriormente, se solicitó al autor de esta memoria la tarea de investigar la relación existente entre los movimientos sociales y la región commodity en el caso de Antofagasta. Con ánimos de circunscribir la investigación a un espacio temporal acotado capaz de abordarse en una investigación de estas características la pregunta de investigación que guía esta memoria es ¿Cómo se vinculan los movimientos sociales de Antofagasta con la producción social de la región commodity entre los años 1990 y 2017?

La pregunta surge también como resultado de una inquietud teórica respecto al concepto de región commodity propuesto por Antonio Daher, buscando profundizar en su comprensión más allá de su dimensión económica, especialmente en sus dimensiones espaciales y sociales, buscando hacer dialogar la disciplina de la geografía humana con la sociología, las cuales, siendo tan próximas con relación a su objeto de estudio, en pocas ocasiones se encuentran. Es por ello que el segundo concepto central propuesto en la investigación es el de movimientos sociales, los cuales han sido ampliamente estudiados por la sociología, pero pocas veces abordados desde una dimensión espacial o territorial.

Aunque esta inquietud no es solamente teórica, la pregunta pretende también aportar al entendimiento del nuevo escenario de movilización social existente en nuestro país, en un contexto de crecientes movilizaciones protagonizadas en gran parte por movimientos regionales. Tan solo desde el año 2011 en adelante es posible reconocer movilizaciones en las localidades de Caimanes, Punta Arenas, Chiloé, Freirinas, Aysen o Calama, las

cuales comparten la crítica al centralismo en la toma de decisiones y distribución de los recursos. En esta misma línea, el mapa de conflictos socioambientales (Indh, 2015) reconoce 118 conflictos ambientales en el país, la mayor parte de ellos localizados en regiones.

Con base en lo anterior, es posible preguntarse por el vínculo entre el modelo de desarrollo territorial y la disconformidad de sus habitantes, expresada a través de protestas y movilizaciones. No obstante, la literatura de movimientos sociales no ha dedicado la suficiente atención a la relación existente entre espacio y movimientos sociales. Específicamente, en el caso chileno tampoco se ha investigado sobre el vínculo entre el modelo de desarrollo de las regiones y las reivindicaciones que han emergido de ellas por parte de sujetos colectivos como lo son los movimientos sociales.

En este sentido, la especificidad del proceso de regionalización no se reduce a fenómenos como el centralismo político y económico. Desde el enfoque de la producción del espacio se puede reconocer la complejidad y la multidimensionalidad del territorio, exigiendo un análisis más profundo de estos espacios, a lo cual, un punto de partida adecuado para comprender este proceso es el concepto de región commodity rescatado en este proyecto para referirse al modelo de desarrollo que se ha instalado en las regiones teniendo como base el aprovechamiento de sus ventajas competitivas en un escenario globalizado a través de la producción y exportación de commodities.

Sin embargo, este concepto originalmente se restringió a una concepción únicamente económica del espacio, desde la cual no es posible comprender la emergencia de movimientos sociales en las regiones. Por el contrario, aquí se propone un marco multidimensional y dialectico del territorio para la comprensión del proceso de regionalización y las regiones en Chile a través de la integración del concepto de región commodity con el enfoque de la producción social del espacio, el cual puede ser denominado como “la producción social de la región commodity”.

Respecto a la elección del caso de estudio se puede afirmar que, entre todas las regiones de Chile, la región de Antofagasta cumple con las condiciones para ser considerada como un caso emblemático de región commodity: En la región coinciden diversos elementos que permiten hablar de un territorio dedicado intensivamente a la actividad minera, orientada principalmente a los mercados internacionales. Dentro de sus fronteras se encuentran algunos de los proyectos mineros más importantes del mundo y una historia de más de 150 años estrechamente vinculada con esta actividad. Asimismo, la región cuenta con uno de los promedios de ingresos más altos del país, por un lado, es la segunda región que más aporta al PIB nacional (la primera es la Región metropolitana), pero, por otro, también es una de las regiones con los mayores índices de cáncer y recientemente han surgido distintos movimientos sociales acusando problemas como la contaminación o la falta de recursos públicos.

Entre los movimientos que se han desarrollado los últimos años se encuentran, por ejemplo: el año 2011 se levanta un importante movimiento social en la ciudad de Calama exigiendo una mayor participación en los beneficios producidos por la extracción de cobre en la ciudad. Asimismo, el año 2013 los ciudadanos de Tocopilla paralizan la ciudad acusando la ausencia de médicos especialistas en el hospital. La cuestión medioambiental también ha sido central, tanto en Mejillones como Tocopilla ha existido un fuerte cuestionamiento a proyectos termoeléctricos que alimentan a la minería, mientras que en la ciudad de Antofagasta se desarrolló una fuerte resistencia contra el acopio de concentrados minerales en el puerto.

En cuanto a la metodología utilizada en esta investigación se puede adelantar que es de tipo cualitativa teniendo como centro el entendimiento de la región commodity de Antofagasta desde la perspectiva de la producción social del espacio, apoyándose con el análisis de material secundario como artículos académicos, libros y estadísticas. A partir de estos antecedentes, se analiza la relación entre región y movimientos sociales, primero, identificándolos mediante análisis de prensa escrita y digital para, posteriormente, complementar dicha información con entrevistas a informantes claves y otras fuentes de información secundarias.

De esta manera, la investigación se estructura de la siguiente manera: En el capítulo segundo se presenta el marco teórico de la investigación: en la primera parte de este capítulo se revisan las principales teorías y escuelas existentes en la sociología que abordan el fenómeno de los movimientos sociales, estableciendo los principales elementos de estos a tener en consideración para su análisis. Mientras que, en la segunda parte del capítulo se propone el marco de la producción social de la región commodity. Finalmente, se discute la relación existente entre movimientos sociales y región commodity a partir de este enfoque. En el capítulo tercero se detallan los objetivos de la investigación y se describe la metodología utilizada. En el capítulo cuarto se presentan los resultados correspondientes al análisis de la región commodity de Antofagasta y, por último, en el capítulo quinto se realiza un seguimiento histórico de los movimientos sociales en la ciudad desde el año 1990 hasta el año 2017, analizando su vínculo con la región commodity.



## *CAPITULO SEGUNDO: MARCO TEÓRICO*

### *1. MOVIMIENTOS SOCIALES*

Una vez profundizado el concepto de RC queda la pregunta abierta respecto a los actores que agencian y producen el espacio (la región). En el esquema marxista utilizado, sin duda actores importantes serían aquellos que se articulan en torno a la contradicción entre el capital y el trabajo, como también el Estado en cuanto ordenador del espacio. El habitante también cumple un rol en cuanto es quien vive el territorio. Sin embargo, el actor colectivo que ha irrumpido fuertemente en los territorios durante la última década en nuestro país son los MS.

Estos renovados protagonistas de la política nacional vienen de las regiones: Aysen, Chiloé, Calama, Freirina, Punta Arenas, etc. Los conflictos territoriales se multiplican y las preguntas abundan respecto a este nuevo ciclo de movilizaciones. Qué rol cumplen estos nuevos actores en cuanto productos y productores de su territorio es la incógnita que se busca responder desde el concepto de RC. Para una primera aproximación a ello debemos antes definir qué es lo que entendemos por movimiento social, el por qué se producen, cuáles son sus dimensiones y su posible relación con la RC.

La historia de las sociedades modernas es una historia de MS. Aun cuando siempre han existido MS en la historia, las nuevas condiciones sociales de la modernidad confieren a los MS una naturaleza distinta. En este sentido, son resultado de la creciente movilización y racionalización, producto de las transformaciones de las condiciones sociales mediante la industrialización, la urbanización y la alfabetización que exigen nuevas formas de acción política (Riechman & Fernández, 1994).

Pese a su importancia, es en el último tercio del siglo XX cuando comienzan a ser estudiados e identificados como tales por parte de las ciencias sociales, como consecuencia del eclipse de los movimientos de clase (burgués, obrero y campesino) típicos de la era industrial y el advenimiento de otros tipos de movimientos (por ejemplo el movimiento estudiantil del 68 o los movimientos ecologistas) en lo que se ha denominado por algunos autores como sociedad post-industrial, acompañada con la imposición del modelo neoliberal globalizado que ha generado nuevos tipos de marginalidad social, trayendo consigo nuevos tipos de protesta (Salazar, 2012: 403). Hasta ese momento, los MS eran vistos como motines, revueltas o rebeliones para los historiadores, como movimientos de protesta para los politólogos o como formas de acción colectiva y conflicto social para los sociólogos, no existiendo una unidad lingüística que permitiera reconocer a los MS como un objeto de estudio particular (Garcés, 2012: 27).

Diversos enfoques buscaron dar respuestas a las nuevas incógnitas que presentaban estos fenómenos, los cuales difícilmente podían ser explicados por las clásicas teorías sociales. Más recientemente, estos nuevos enfoques o escuelas han sido clasificados en torno a dos grandes paradigmas: la escuela europea y la escuela norteamericana (Idem, 2012). Mientras que, la primera ponía especial atención en el ¿cómo? de los MS, la segunda se enfocaba en el ¿por qué? de estos (De la Garza Talavera, 2011). La pregunta por el ¿cómo? “se orienta hacia las formas de organización, el manejo de recursos y la lógica interna de los MS, en cambio, la preguntar por el ¿por qué? procura comprender las determinaciones históricas que le imprimen una marca indeleble a las identidades de los MS” (Ibidem, 109).

También ha ido evolucionando la valoración que se tiene acerca de los MS por parte de quienes los estudian, transitando desde aquellas primeras teorías que los entendían como una patología social, o como resultado de la anomia, hacia teorías que los ven como el motor del cambio social, socializando valores que promueven nuevas prácticas sociales (De la Garza Talavera, 2011; Riechman & Fernández, 1994).

Aunque ciertamente no hay consenso en el estudio de los MS, las escuelas han tendido a sobredimensionar sus diferencias. En muchos casos, estas corresponden a una cuestión de focos mutuamente complementarios, cuyo diálogo permite entender a los movimientos de una forma integral (De la Garza Talavera, 2011; Diani, 2015; Riechman & Fernández, 1994).

Habiendo señalado lo anterior, en las siguientes líneas se expone de forma breve el debate que existe en torno a algunas de las preguntas centrales en el estudio de los movimientos: ¿Qué es un movimiento social y como se diferencia de otras formas de acción colectiva? ¿Por qué emerge un movimiento social? y ¿Cuáles son las dimensiones de análisis de un movimiento? Para posteriormente desarrollar la relación entre RC y MS.

### *1.1 ¿QUÉ ES UN MOVIMIENTO SOCIAL Y COMO SE DIFERENCIA DE OTRAS FORMAS DE ACCIÓN COLECTIVA?*

Como plantea Diani (2015) el debate en torno a la definición de movimiento social ha sido pospuesto, no existiendo claridad respecto al concepto. Se ha visto con recelo dicho debate por aquellos que plantean que trabajar sobre conceptos es parte “de una estrategia para construir un canon intelectual (y, de hecho, político) opresivo en el estudio de los MS, como por el núcleo central de los representantes de el canon en sí mismo, que aceptan de buen grado que los MS pueden tomar innumerables formas específicas” (Diani, 2015, p. 2).

No obstante, la precisión conceptual es necesaria como ejercicio teórico y como condición para el dialogo entre las distintas teorías de los MS. La idea central que se defiende en este marco teórico es que las distintas teorías tienen

más en común que diferencias y que cada una aporta importantes puntos de vista complementarios para el análisis del fenómeno.

Efectivamente, Diani señala que es posible hacer una definición de movimiento social a partir de aquellos elementos comunes que identifican las distintas teorías de MS. Según el autor, un movimiento consiste en un proceso por el cual diferentes actores, ya sean individuos, grupos informales y/u organizaciones elaboran por medio de una acción conjunta y/o de comunicación una definición compartida de sí mismos que los sitúa en el mismo lado en un conflicto social. Al hacerlo dan sentido a acciones de protesta o prácticas simbólicas antagónicas que de otro modo permanecerían inconexas, posibilitando la emergencia de conflictos y temas específicos. En este sentido, los movimientos son “redes de interacción informal entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, envueltos en un conflicto político y/o cultural, sobre la base de una identidad colectiva compartida” (Diani, 2015, p. 7).

Dicha definición remite a los tres elementos comunes identificados en las diversas definiciones de movimiento social: (1) redes de interacción informal, (2) las creencias compartidas y la solidaridad y (3) la acción colectiva en torno a temas conflictivos. El primer elemento refiere a que los MS son una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos grupos y/o organizaciones. Mientras que, el segundo alude a la identidad colectiva del movimiento, en la cual los actores deben definirse a sí mismos como parte de un movimiento más amplio (sentido de pertenencia) y ser percibidos como tales por todos aquellos que participan en el movimiento como por sus oponentes. En este sentido, los límites de un movimiento son definidos por la identidad colectiva específica compartida por los actores en interacción: “La existencia de creencias compartidas y de solidaridad permite tanto a los actores como a los observadores asignar un significado específico a acontecimientos colectivos que de otro modo no podrían ser identificados como parte de un proceso común.” (Diani, 2015, p. 8). Aunque, la identidad colectiva no significa homogeneidad de ideas, ya que se pueden presentar una gran variedad de concepciones diferentes, pudiendo surgir un conflicto entre facciones en cualquier momento. Por último, el tercer elemento releva su carácter político en cuanto el movimiento se posiciona frente a un problema en el que existe una contraposición de visiones e ideas elaboradas por distintos actores.

Los movimientos tienen el objetivo de promover u oponerse al cambio social, a nivel sistémico o no sistémico. En este sentido los movimientos definen uno o varios oponentes como podría ser por ejemplo el Estado o la clase capitalista. También pueden definir una situación problemática que quieren cambiar, por ejemplo, el centralismo político en Chile, pudiendo tener oponentes más o menos definidos frente a los cuales encausar sus acciones.

Una discrepancia importante en torno a esta idea existe entre la escuela norteamericana y la europea. Mientras que los norteamericanos eran más flexibles al concebir cualquier forma de protesta que promueva o se oponga a un cambio social como movimiento social, los autores europeos restringían el concepto de MS a aquellos movimientos que luchan por la historicidad<sup>1</sup> (Touraine, 2006) o que alteran el mecanismo de dominación sistémica (Melucci), es decir, para los científicos sociales europeos el movimiento social tenía un enemigo de clase (u otras formas de dominación como género o raza) con el que disputan el devenir histórico de la sociedad.

Para estos autores, el tipo de lucha y el oponente son centrales para diferenciar a los “movimientos” de un MS. Según su concepción, para considerar las diversas movilizaciones como movimiento social, estas deben tener como propósito la disputa por la historicidad. Bajo esta concepción *un movimiento social que dispute la historicidad de la región en los términos de la región commodity debiese buscar transformar dos cuestiones centrales: el centralismo político-económico y el modelo productivo regional.*

Una distinción similar hace Garretón, para el autor “la idea de movimiento social tiende a oscilar entre dos polos, la respuesta coyuntural a una determinada situación o problema y la encarnación de un sentido de la historia y el cambio social” (Garretón, 2014, p. 145). Existe por un lado el Movimiento Social, con mayúscula, que está orientado a la disputa por la historicidad o de las condiciones histórico-estructurales de una sociedad. Y, por otro lado, existen movimientos sociales (con minúscula) que “son actores concretos que se mueven en los campos de la vida, organizacional o institucional, orientados hacia metas específicas y con relaciones problemáticas que se definen en cada sociedad y momento con el movimiento social central” (Garretón, 2014, p. 145). Este movimiento social central sería el Movimiento Social que disputa la historicidad, haciendo una crítica sustancial a la sociedad que lo contiene y el que conecta o influencia a los demás movimientos. En Latinoamérica, han existido distintos MS centrales dependiendo de las distintas matrices sociopolíticas, como por ejemplo el movimiento popular durante el estado nacional desarrollista, los movimientos por la recuperación de la democracia durante los autoritarismos, o los movimientos antineoliberales en la actualidad.

---

<sup>1</sup> Para Touraine, “la historicidad es el conjunto formado por el sistema de acciones históricas y las relaciones de clase mediante las cuales la historicidad se transforma en orientaciones de la actividad social estableciendo así su impronta sobre ella.” (Feldis, 2003, p. 3). En otras palabras, la capacidad de autodeterminación del sistema social como resultado de las relaciones de clase y su sistema de acciones históricas.

Aquella distinción permite superar la noción de que un movimiento social es solamente aquel que tiene un sentido transformador, la cual presenta dos problemas: primero (1) no atiende a la especificidad latinoamericana, donde los movimientos no necesariamente toman esa forma, cayendo en el error de adaptar la realidad a la teoría (De la Garza Talavera, 2011), y, segundo (2) bajo esta definición prácticamente no se podrían encontrar MS que cumplan con dichas características y puedan constituir un objeto de estudio. Justamente esta sería la situación de Antofagasta, en la cual, según los antecedentes, no existiría un movimiento social que este disputando la historicidad de la región.

Igualmente, dicha distinción propicia nuevas preguntas como: ¿cuál sería el conflicto central de la región? (ya que esta es la unidad de análisis que se propone con el concepto de región commodity), ¿existe un Movimiento Social o más bien solo hay MS?, ¿alguna de estas movilizaciones tendrá el potencial de encarnar el conflicto central regional? ¿comparten estos movimientos una pretensión de cambios estructurales o más bien son reivindicaciones particulares no conectadas?

En síntesis, un movimiento social consiste en un proceso en el cual diferentes actores elaboran por medio de una acción conjunta y/o de comunicación una definición compartida de sí mismos que los sitúa en el mismo lado en un conflicto social. Al hacerlo, dan sentido a acciones de protesta o prácticas simbólicas antagónicas que de otro modo permanecerían inconexas, posibilitando la emergencia de conflictos y temas específicos constituyendo redes de interacción informal entre individuos, grupos y/u organizaciones orientados a dichas disputas. El carácter de las reivindicaciones puede ser de tipo particular, con demandas específicas que se circunscriben a un conflicto dado, o de tipo estructural en donde el movimiento encarna una respuesta a las principales contradicciones del periodo y la sociedad que lo constituye, disputando el control de la historicidad. En el primer caso se hablará de MS y en el segundo caso de Movimiento Social Central Regional (MSCR).

En la presente investigación se plantea que, al utilizar la región como nueva unidad de análisis, esta encarna contradicciones específicas producto de su matriz económica y su configuración socio-política que podrían configurar un MSCR que busque disputar la historicidad del territorio. En el contexto de la RC, tales contradicciones remitirían a dos cuestiones centrales: el centralismo político-económico y el modelo productivo regional.

Cabe advertir que, en muchos casos no sería posible encontrar un MSCR que cumpla con estas características y en base al cual se articulen otros movimientos. Sin embargo, esta distinción permite analizar a los movimientos en cuanto a la centralidad de sus demandas y de su acción, y permitiría entender las distintas movilizaciones o movimientos existentes como parte de un movimiento o causa mayor. Es decir, no necesariamente debe haber una mención explícita a la pertenencia o existencia de un MSCR, sino que este puede ser analizado a través de una identidad, un

discurso común o redes comunes que reunieran a los distintos movimientos. Por ejemplo, distintos movimientos podrían buscar autonomía política regional como estrategia para cumplir sus demandas, o pueden proyectar sus demandas como las demandas de los “antofagastinos”, o pueden existir redes de cooperación entre organizaciones que participen en distintos movimientos, o podrían compartir una visión con respecto a los efectos de la minería y el modelo de desarrollo. Diversos podrían ser los puntos de encuentro entre los distintos movimientos, los cuales, en caso de existir, permitirían hablar de un MSCR (o al menos una orientación común cuya existencia solo puede ser evaluada a través del análisis empírico de los distintos movimientos).

Lo anterior permitiría esgrimir la tesis de que aun cuando las movilizaciones en Antofagasta no escapan de las reivindicaciones particulares de ciertos grupos de interés, tales movimientos comparten una crítica común al modelo de desarrollo de la región y una identidad como antofagastinos, permitiendo vincular movilizaciones en apariencia aisladas. La búsqueda de un Movimiento Social Regional permite estudiar a los movimientos más allá de lo aparente y más allá que la suma de sus partes, en este caso movimientos.

Por último, se hace necesario precisar que la acción colectiva no siempre toma la forma de movimiento social. Existen otras formas de coordinación colectiva, que se diferencian en torno a dos preguntas centrales sobre la acción colectiva: la toma de decisiones relativa a la asignación de recursos, y la definición de los límites para una determinada colectividad (Diani, 2015). Conocer los límites entre los MS y otras formas de acción colectiva ayuda a distinguir más claramente a los primeros y permite definir el concepto de manera relacional.

Se pueden distinguir así cuatro formas de coordinación colectiva <sup>2</sup> (ver Esquema 1): (1) movimiento social; (2) coalición; (3) subcultura/comunidad; y (4) organización. En un movimiento social, existen redes de colaboración que comparten recursos materiales y simbólicos con el fin de alcanzar sus objetivos. Asimismo, todos los actores tienen una identidad común que los hace percibirse como parte de un actor más amplio, creando puentes entre organizaciones que se sientan parte del mismo esfuerzo colectivo, incluso cuando acaben las acciones específicas o se desarrollen más acciones conjuntas, no limitando sus fronteras a una protesta o campaña específica. En cambio,

---

<sup>2</sup> Para el autor, las formas de coordinación “son aquellos patrones relacionales a través de los cuales se proporcionan respuestas a dos dilemas básicos de la acción colectiva, la toma de decisiones relativa a la asignación de recursos, y la definición de los límites para una determinada colectividad.” (Ibidem: 10)

las coaliciones son impulsadas por una lógica instrumental, en donde las acciones no se enmarcan en una narrativa mayor y donde no existe necesariamente una identidad común que se mantenga en el tiempo.

Probablemente, la forma más común que toma la acción colectiva es a través de organizaciones:

“En esos casos, las formas de coordinación propias de la organización serán las que prevalezcan, como grupos y asociaciones que se centran tanto en el fortalecimiento de su estructura como en su identidad y tratan de asegurar el control de los asuntos o subconjuntos de asuntos específicos” (Diani, 2015, p. 12).

De esta manera, en un movimiento social las organizaciones deben compartir una identidad común y formas de colaboración profundas, sin las cuales la acción no trascendería a formas de acción colectiva más amplias que los propios límites de una o varias organizaciones específicas.

También puede darse el caso de que las organizaciones no jueguen un papel relevante en la acción colectiva, siendo el caso de la subcultura/comunidad donde no existe mayor colaboración entre organizaciones, pero en los que existe una fuerte solidaridad mutua entre los actores y el sentido compartido de identidad con respecto a una causa determinada. Este puede ser el caso de algunos movimientos anarquistas o de las luchas contra dictatoriales donde la represión imposibilita la presencia de organizaciones y la acción se debe dar de una manera más descentralizada.

**Esquema 1.** “Tipología de las formas de coordinación colectiva”.



Fuente: (Diani, 2015)

### 1.2 ¿POR QUÉ EMERGEN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

Para el lector, esta pregunta puede parecer redundante con relación al capítulo anterior pues se encuentra estrechamente relacionada con el concepto de movimiento social, sus dimensiones y las distintas escuelas. Sin embargo, es una pregunta fundamental para entender la relación existente entre RC y MS.

Una primera aproximación, inspirada en los ensayos de psicología de masas de Gabriel de Tarde, Gustave Le Bon o Sigmund Freud, postulaba que los MS eran resultado de “creencias colectivas”. Para aquellos estudiosos, los movimientos no eran más que turbas marcadas por la acción no racional de una masa compuesta de criminales, vagabundos y el desecho de la sociedad (M. Garcés, 2012, p. 33). Es decir, los movimientos emergían como resultados de creencias compartidas, acompañadas de un actuar irracional y delictivo representado por la turba, que estaba compuesta por el lumpen. Los movimientos eran concebidos como una forma de barbarie, disfuncional a la sociedad moderna.



Esta concepción de los movimientos comenzó a ser desplazada por la idea de que los MS no eran resultado de creencias generalizadas, sino que de determinantes sociales. No obstante, esto no necesariamente fue acompañado de una visión positiva de los movimientos, ya que amenazaban la estabilidad de los modos de vida establecidos. Para el estructural funcionalismo y el enfoque del comportamiento colectivo, los MS eran consecuencia de tensiones originadas en el desarrollo desigual de los varios subsistemas de acción del sistema social. De esta forma, “los procesos de modernización y racionalización (industrialización, secularización, democratización y cambios culturales) ocurrían a espaldas de los individuos, pero los afectaba directamente obligándoles a tomar posición” (Riechman & Fernández, 1994, p. 17).

Aunque, con la irrupción en la década de los 60 con los denominados “nuevos movimientos sociales” (NMS), este modelo entra en crisis debido a que los nuevos actores (estudiantes, pacifistas, ecologistas) no cuadraban con la imagen del comportamiento desviado. Anteriormente, el enfoque de comportamiento colectivo asociaba los MS con los sectores excluidos de la sociedad, como actores irracionales que no tenían la capacidad de encajar en los márgenes sociales, siendo un peligro para la estabilidad de la sociedad debido a su comportamiento anómico. Concepción que no encajaba con la figura de los estudiantes universitarios, quienes mantenían una posición social privilegiada y eran símbolo de la racionalidad moderna.

Estos movimientos llevaron a cambiar la percepción que se tenía de los MS: quienes se movilizaban tenían suficientes motivos “racionales” para protestar, resultado de las injusticias sociales. Dicha situación supuso un nuevo desafío para el estudio de los movimientos.

Las teorías de la *privación relativa* buscaron dar una nueva explicación a los MS. Según estos modelos psicosociales, “los sentimientos de privación relativa despertados por una situación económica o social desventajosa conducían a la violencia política: estos es, la frustración inducía a la agresión” (Riechman & Fernández, 1994, p. 19). Los participantes de un movimiento ya no eran más seres anómicos ni violentas masas inconscientes, por el contrario, tenían significativas razones para movilizarse.

Sin embargo, este modelo presentaba algunos problemas para explicar la acción colectiva. Primero, si bien explicaba la “rebelión de los márgenes”, seguía siendo incapaz de explicar la acción colectiva desde los sectores de centro. Y segundo, los sentimientos de los manifestantes en los NMS no necesariamente respondían a emociones primordiales de frustración y/o agresión (por ejemplo, los movimientos pacifistas), como si podría ser el caso de movimientos de sectores más desposeídos. En síntesis, “los movimientos sociales cuyos integrantes son su mayoría privilegiados

relativos (...) no pueden explicarse cabalmente mediante mecanismos de privación relativa” (Riechman & Fernández, 1994, p. 19).

Otra explicación de los MS la dio el enfoque de *elección racional*. Según esta teoría, la acción colectiva ocurre cuando la esperanza de conseguir beneficios es mayor que los costes de su acción. Este cálculo de costes y beneficios implicaría racionalidad.

El principal problema de este enfoque es que si bien explica el por qué la mayoría de la gente no se moviliza, no es capaz de explicar el por qué si lo hacen los sectores movilizados. Por ejemplo, los movimientos pacifistas y ecologistas difícilmente obtendrán beneficios de sus movilizaciones y en cambio los costos son fácilmente reconocibles e inmediatos. Asimismo, como sostiene Riechman (1994), el excesivo individualismo metodológico lleva a este enfoque a ignorar las organizaciones y las redes sociales ya existentes. Ambos elementos fueron abordados separadamente por los enfoques de movilización de recursos y el enfoque de redes.

Para el enfoque de movilización de recursos, la insatisfacción individual y los conflictos sociales existen en todas las sociedades y por lo tanto los MS no dependen de la existencia de este potencial, sino más bien de la creación de organizaciones capaces de movilizarlo (Riechman & Fernández, 1994). En este sentido, lo que explicaría los movimientos sería la capacidad de sus integrantes de usar eficazmente los recursos con los que disponen para alcanzar sus objetivos.

Las críticas a este modelo son similares a las que se hacen a los enfoques de elección racional. Primero, los modelos de acción racional ignoran el altruismo como una motivación para la acción colectiva. Segundo, muchos MS persiguen públicos sin incentivos materiales para sus miembros y, tercero, estos modelos contemplan a los individuos y organizaciones desde una perspectiva atomizada (Gonzales Calleja, 2002). Conjuntamente, la perspectiva organizacional del enfoque tiende a identificar los movimientos con las organizaciones que lo componen sin asumir que los movimientos son más que sus organizaciones, como ya se sostuvo anteriormente.

De manera similar, el enfoque de redes planteaba que los MS estaban conformados por densas redes de interacción social entre sus individuos y organizaciones, cuyo elemento aglutinador son las *comunidades de valores*. Estas redes reaccionarían ante ciertas coyunturas desencadenando episodios de movilización social.

Este último elemento (las comunidades de valores), se constituyó también como un importante foco de atención para el estudio de los MS por parte de las *teorías europeas de los nuevos MS*, trasladándose desde los factores

estructurales hacia los marcos, el discurso y las emociones en la acción colectiva: “Los estudios de los MS pasaron de asumir que los agravios eran las causas de la acción colectiva a centrarse en el modo en que los movimientos absorben agravios concretos y los acomodan en paquetes cargados de emociones o en macros capaces de convencer a los participantes de que su causa es justa e importante” (Tarrow, 2011, p. 62).

Este enfoque ha hecho importantes aportes a la comprensión de los MS relevando el tema de la ideología y la identidad. Para el enfoque de movilización de recursos, los contenidos de la movilización no eran relevantes, siendo interpretados como agravios o tensiones estructurales, dejando fuera la comprensión de los proyectos colectivos, las tendencias históricas, y las ideologías y filosofías políticas, “el vínculo ideológico entre el núcleo de los miembros y la naturaleza del movimiento, que de entrada no parece ninguna tontería, sería casi un sinsentido a partir del enfoque de movilización de recursos” (Riechman & Fernádes, 1994, p. 26).

Por otro lado, se obviaba la existencia de un elemento mediador entre oportunidad, organización y acción. Las personas, como mínimo, se deben sentir agraviadas por una situación determinada y confiar que la acción colectiva puede contribuir a solucionar esta situación (McAdam, McCarthy, & Zald, 1999). La identidad, el proyecto, la ideología y la cultura constituyen elementos centrales para entender como las tensiones estructurales son problematizadas por los actores sociales y desencadenan movilizaciones.

No obstante, para la escuela de *oportunidades políticas*, dicho enfoque sigue sin dar respuesta al por qué las movilizaciones se concentran en determinados periodos y no en otros, y por qué algunos de ellos tienen más capacidad para manejar los símbolos culturales que otros (Tarrow, 2011). Para este enfoque, “la acción colectiva surge en respuesta a los cambios en las oportunidades y restricciones políticas, y sus participantes responden a una variedad de incentivos materiales, partidistas y grupales, prolongado y episódicos” (Tarrow, 2011, p. 47). De esta manera, “la acción colectiva se produce cuando se amplían las oportunidades políticas, cuando demuestra su capacidad para crear alianzas y cuando se evidencia la vulnerabilidad de sus oponentes” (Tarrow, 2011, p. 75), cristalizándose en forma de movimiento social cuando “aprovecha las redes sociales y las estructuras de conexión para crear marcos de acción colectiva e identidades de apoyo capaces de mantener la confrontación con oponentes poderosos” (Tarrow, 2011, p. 75).

Volviendo a la pregunta, diversos autores contemporáneos (De la Garza Talavera, 2011; Diani, 2015; M. Garcés, 2012; Riechman & Fernádes, 1994) plantean que las distintas escuelas han concentrado su atención en distintos elementos no excluyentes de los MS y necesarios para explicar su aparición. Siguiendo esta línea, se puede afirmar que los MS emergen a partir de tensiones estructurales del sistema social que afectan y confrontan a varios actores sociales,

quienes buscan cambiar o mantener dichas condiciones y para ello ven la protesta, entre otros repertorios de acción, como una vía válida para cumplir sus demandas. Para ello, se deben cumplir una serie de condiciones: (1) las personas se deben sentir agraviadas por una situación determinada y ver en la acción colectiva una forma para contribuir a solucionar dicha situación; (2) en la misma línea, la identidad es un elemento central para que las distintas organizaciones y personas se sientan parte del mismo esfuerzo colectivo; (3) entre estas personas y organizaciones deben existir redes sociales que los permitan interactuar e intercambiar recursos, así como definir sus límites; (4) estos límites estarían definidos por un ideario común o proyecto, el que sin embargo está en constante disputa por los actores al interior del movimiento; y (5) quienes participan deben percibir que tienen la posibilidad de llevar a cabo cambios en su situación actual a través de la movilización, según su percepción sobre las restricciones y oportunidades políticas de la coyuntura. Estos últimos pueden ser ciclos de movilización, cambios en el sistema político o las formas de represión, entre otros. Para constituirse en un movimiento social, la acción colectiva debe lograr mantenerse en el tiempo en un contexto, la mayoría de las veces, adverso, en el que los costos de la movilización son altos y los beneficios difusos. Su permanencia y fuerza dependerá, entre otras cosas, de la fuerza de las organizaciones, la densidad de las redes sociales, de los recursos culturales e identitarios capaces de ser movilizados, de los repertorios de acción y del momento político.

### 1.3 ¿CUÁLES SON LAS DIMENSIONES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

Ya definido que es un movimiento social y establecidas las condiciones para su emergencia, queda aún la interrogante sobre cuáles son los elementos a los que se debe poner atención para entender los MS. Como se planteó anteriormente, las distintas escuelas han hecho énfasis en distintas dimensiones de los MS, siendo estos muchas veces complementarios y no excluyentes. Entender los MS en su complejidad supone observarlos desde múltiples perspectivas.

En esta línea, De la Garza (2011) ha propuesto el *enfoque multidimensional* para estudiar los MS. Dicho enfoque supone una síntesis de las principales escuelas que fueron revisadas anteriormente, ajustada a la especificidad latinoamericana. De esta manera, existirían cinco dimensiones fundamentales para estudiar a los MS contemporáneos:

**Cuadro 1.** Dimensiones de los movimientos sociales según el enfoque multidimensional.

<b>Dimensiones de los movimientos sociales según el enfoque multidimensional.</b>
1. El contexto estructural y coyuntural, que incluye a los ciclos de protesta y los cambios económicos y políticos.
2. La composición interna, que describe las relaciones entre los grupos y la competencia por imponer un marco interpretativo hegemónico.
3. La estructura organizativa y las formas de acción, que muestre las relaciones entre grupos, partidos y movimientos y los repertorios de acción disponibles.
4. La creación y transformación de la identidad, la ideología y la simbología, o sea, la creación de una interpretación compartida que está sujeta a la influencia interna y externa.
5. La estrategia comunicativa, analiza las formas y los propósitos de comunicar hacia adentro y hacia afuera del movimiento.

Fuente: Elaborado a partir de cita textual de De la Garza Talavera (2011, p. 137).

Dado el carácter exploratorio de esta investigación en cuanto a la reconceptualización de la RC, como también respecto a la relación entre espacio social y movimiento social, un enfoque amplio como el enfoque multidimensional resulta apropiado considerando que no existe una hipótesis clara sobre cómo se relaciona RC y MS. Dicho de otro modo, el enfoque multidimensional permite poner atención en los múltiples elementos de los movimientos sociales, para posteriormente concentrarse en aquellos que resulten relevantes en el caso empírico, y, a partir de aquellos elementos observar la vinculación con la RC.

## **2. LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA REGIÓN COMMODITY**

En su artículo “Regiones-Commodities. Crisis y Contagio en Chile” Antonio Daher (2003) plantea que los análisis a escala nacional son insuficientes para entender como las crisis económicas afectan al país puesto que estas afectan a los territorios de manera desigual, siendo más apropiado un análisis a nivel regional. En efecto, en su investigación constató que sigue existiendo una dicotomía entre capital y región asociado a “una extremada asimetría en la inserción global de la capital y del resto de las regiones, al punto que la primera -industrial y terciaria- competiría en un mercado subcontinental y subglobal, mientras las demás -de base primaria- lo haría en un ámbito mundializado” (Daher, 2003, p. 90). Dicha condición supone una exposición desigual al riesgo de crisis y de sus impactos en las economías locales, volviendo insuficiente el concepto de riesgo-país, ya que “además de su disímil estructura geográfico-productiva, la apertura económica y la globalización han condicionado una muy heterogénea inserción mundial de cada región” (Daher, 2003, p. 91).

Como resultado de la situación expuesta anteriormente, las regiones commodity (en adelante RC) corresponden a aquellos territorios con una base productiva escasamente diversificada y especializada en la exportación de materias

primas orientadas al comercio internacional, siendo “regiones insertas plenamente en la economía global” (Daher, 2003, p. 104). En consecuencia, tienen un comportamiento singular frente a las crisis internacionales, a diferencia de otras regiones productoras de bienes y servicios orientados al mercado local o sub-global. Dichas crisis impactan diferenciadamente a las regiones de acuerdo al comportamiento de variables “como el producto, el empleo, la inversión externa y las exportaciones” (Daher, 2003, p. 104).

El trabajo de Daher utilizó el concepto de RC para estudiar los impactos diferenciados de las crisis económicas en las distintas regiones del país, sin desarrollar el concepto de manera más profunda posteriormente. Sin embargo, el concepto entrega un nuevo marco de posibilidades para la comprensión de las regiones y territorios del país que basan su producción en los commodities. Por otro lado, Daher deja la puerta abierta para próximas investigaciones, planteando que las crisis no solamente tienen efectos económicos, sino también sociales (cuya relación no ha sido investigada).

Recientemente, el concepto de RC ha sido retomado por la investigación académica. El proyecto Fondecyt N°1160848, del cual forma parte esa tesis de grado, se propuso profundizar en los procesos claves de la neoliberalización chilena, entre ellos los procesos de comoditización del territorio regional, con un especial énfasis en las relaciones economía-ecología-comunidad. En este contexto, Bustos y Prieto (2019) retoman el concepto de RC desde una perspectiva de la ecología política atendiendo a dos elementos de análisis: el proyecto de neoliberalización territorial y la materialidad de la naturaleza a comoditizar. Para los autores, el concepto de RC esbozado por Daher presente a lo menos tres problemas: primero, supone a las regiones como contenedores geográfico-administrativos “sin problematizar que han sido producidas en coherencia con la matriz neoliberal que impulsó estas transformaciones” (Bustos & Prieto, 2019, p. 2). Segundo, atiende únicamente a los impactos económicos sin considerar las transformaciones territoriales del modelo. Y, tercero, las crisis son consideradas como externas e impuestas, sin reflexionar sobre su vínculo con el actual modo de acumulación.

En consecuencia, el concepto perdería su potencial para incorporar y problematizar la complejidad política de los procesos de regionalización y transformación territorial en las últimas décadas en el país. Asimismo, tampoco se atendería a las “transformaciones metabólicas que la monoproducción intensiva de un commodity fuerza sobre los habitantes y ecologías que lo conforman” (Bustos & Prieto, 2019).

En cambio, desde una perspectiva de la ecología política, se plantea que la delimitación de los límites regionales y su institucionalidad fueron parte de un *proceso estatal de disciplinamiento del territorio* en favor de un proyecto de neoliberalización que requería la comoditización del mismo. En este marco, se debe atender a diversas dimensiones

como la economía política del recurso natural a explotar, la identidad y los discursos relacionados a esta como propia temporalidad de los ciclos de los commodity.

Con economía política del recurso natural se hace referencia al rol que cumple la materialidad en el proceso de comoditización, donde sus características pueden significar un obstáculo, oportunidad o sorpresa a esta. Mientras que, las identidades y discursos que explican la materialidad en la producción de la naturaleza debiesen considerar tres dimensiones: la relación entre identidad y capital, entre identidades y Estado e identidad y materialidad del commodity. Por último, se propone abordar la temporalidad de los ciclos del commodity mediante el estudio de las regiones en los tiempos de boom económico del commodity como de crisis.

Tanto las críticas a lo restringido del concepto de RC atendiendo únicamente a su dimensión económica como su falta de problematización del proceso de neoliberalización resultan apropiadas, asimismo el marco propuesto considera una serie de nuevas variables relevantes para la comprensión de la RC. No obstante, aquí se propone un marco teórico diferente para la comprensión de la RC usando como base la teoría de la producción del espacio de Henri Lefebvre, cuyo enfoque permite entender la RC como un producto social. Sin armar explícitamente un modelo sobre la producción social del espacio (el mismo autor indica que no es su objetivo), el autor esboza con gran elocuencia una teoría de la producción del espacio a partir de un enfoque dialéctico (o mejor dicho, dialéctico) que considera categorías lo bastante abstractas y amplias para poder incluir el enfoque de la RC y el papel que cumplen los movimientos sociales en este proceso.

Entender el espacio, y en particular la RC, como un producto social implica una serie de consecuencias sobre la noción de espacio. La primera de ellas es el abandono de la noción del espacio-naturaleza, es decir, ya no existe un espacio virgen ajeno a las propias relaciones sociales, sino que este es producido y a la vez concebido simbólicamente por las personas.

Esta implicancia sucede a la segunda que es que “cada sociedad (en consecuencia, cada modo de producción con las diversidades que engloba, las sociedades particulares donde se reconoce el concepto general) produce un espacio, su espacio” (Lefebvre, 2013, p. 90). De ambas afirmaciones se desprende que la RC como espacio social es producida socialmente y es resultado de una sociedad específica. En este caso, se puede entender sociedad en un sentido restringido que remite a la figura del Estado de Chile.

Por supuesto que la noción de espacio social y sociedad utilizada por el autor tiene un sentido más general. Para el sociólogo francés, el espacio social contiene a la vez que asigna los lugares adecuados a las relaciones sociales de

producción y las relaciones de producción. En distintos modos de producción o sociedades estas funciones se han configurado de distintas maneras en el espacio.

Pero como ya se mencionó anteriormente, el espacio no es un receptáculo de relaciones sociales, sino que más bien obedece a una relación dialéctica entre producto y productor. La dialéctica es intrínsecamente dinámica, es por lo que la producción social del espacio es un proceso siempre inacabado y por lo tanto no es posible que la sociedad produzca un espacio social a modo de génesis, sino que constantemente está produciendo su espacio. Esta idea es bien desarrollada por Lefebvre quien afirma:

“El espacio debe dejar de concebirse como pasivo, vacío, o carente de otro sentido, como los “productos”, que se intercambian, se consumen, o desaparecen. Como producto, por interacción o retroacción, *el espacio interviene en la producción en si misma: organización del trabajo productivo, transportes, flujos de materias primas y de la energía, redes de distribución de productos*. A su manera productivo y productor, el espacio entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas (mal o bien organizadas). No se puede concebir de manera aislada o quedar estática. Es dialéctico: producto-productor, soporte de las relaciones económicas y sociales.” (Lefebvre, 1985 pp. XX-XXI citado en Ezquerro, 2013, p. 113).

Asimismo, la propia noción de espacio exige una elaboración más detallada. Ya se sostuvo que este es un producto social y no solo un contenedor de relaciones social, es decir, debe ser comprendido a través del propio proceso de producción el cual es dialéctico y no tendría sentido la única descripción de sus elementos. Pero también el concepto remite a distintas concepciones sobre lo que es el espacio distinguiéndose por ejemplo el espacio abstracto de la matemática y la geometría del espacio real en el que se localizan las relaciones sociales y naturales.

Frente a esto, como tercera implicancia de la tesis de la producción social del espacio, Lefebvre plantea que *el conocimiento de los sujetos reproduce y explica el proceso de producción del espacio*. Con esta afirmación declara la relevancia de los discursos sobre el espacio para la comprensión del proceso productivo del espacio. En este sentido, la importancia de los discursos radica en que “la teoría reproduce, mediante una concatenación de conceptos, el proceso generador” (Lefebvre, 2013, p. 96). Se contraponen aquí la producción del espacio con la producción de cualquier otra mercancía como podría ser un jarrón. Queda claro que la producción del espacio obedece a un proceso mucho más difuso en que los productores no tienen claridad sobre los efectos y causas de sus acciones o representaciones.



Frente a esta cuestión de cómo se produce el espacio, diferentes disciplinas recogen distintos elementos a consideración. El ecologista, señala Lefebvre, atendería a la relación entre la sociedad y sus impactos en los ecosistemas, mientras que los historiadores podrían inclinarse a analizar el marco cronológico de decisiones relativas a los territorios o el economista atendería a los intercambios entre ciudades, estados y otros territorios.

A diferencia de los enfoques citados anteriormente, el autor concibe la producción del espacio a partir de la relación dialéctica entre lo percibido, lo concebido y lo vivido. A partir de estas categorías propone que el espacio puede ser concebido a través de la práctica del espacio, la representación del espacio y los espacios de representación. La relación entre esta triada no debe ser concebida como las dimensiones del espacio, así como lo sugeriría un modelo analítico que busca desmembrar para entender, más bien, obedece a una tensión permanente entre cada uno de estos tres elementos. Estas tensiones se encuentran situadas históricamente en el sentido de que cada uno de estos elementos se relaciona de distinta manera de acuerdo a los modos de producción, las épocas y sus especificidades.

Se debe aclarar aquí que un diálogo entre la teoría de la RC y la teoría de la producción social del espacio exige una escala apropiada. Con esto se quiere decir que la RC es una forma específica de espacio que se enmarca en un contexto mayor como podría ser el neoliberalismo y el neocapitalismo, frente a esto, el estudio de la producción social de la RC debe atender a una realidad más específica y explicada con mayor detalle que como lo hace Lefebvre en su obra donde aborda la producción del espacio a partir de amplias categorías como son los modos de producción.

Señalado lo anterior, y habiendo esbozado lo medular de la teoría de producción social del espacio, ya es posible profundizar en cada uno de los elementos de la producción del espacio y la elaboración de un marco para su estudio desde el enfoque de la RC. En cada uno de los siguientes subcapítulos se atenderá a esta misión, mientras que, a continuación, se entrega una breve definición de cada una de estas tres categorías para una mejor comprensión (Cuadro 2).

**Cuadro 2.** Triada conceptual de la producción el espacio.

Concepto	Descripción
La práctica espacial	<p>“La práctica espacial de una sociedad secreta su espacio (lo produce lenta y serenamente dominando y apropiándose de él” (Lefebvre, 2013, p. 97).</p> <p>“Engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad es el seno de una relativa cohesión. Por lo que concierne al espacio social y a la relación con el espacio de cada miembro de una sociedad determinada, esta cohesión implica a la vez un nivel de competencia y un grado específico de performance” (Lefebvre, 2013, p. 92).</p> <p><i>La práctica espacial se descubre al descifrar el espacio.</i></p>
Las representaciones del espacio	<p>Refiere al espacio concebido por los expertos, entre ellos científicos, planificadores y tecnócratas, entre otros. Los mapas y planos son un ejemplo claro de la representación del espacio, pero no se limita a ellos. “Se vinculan a las relaciones de producción, al «orden» que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones «frontales.»” (Lefebvre, 2013, p. 92).</p> <p>“Las representaciones del espacio estarían penetradas de un saber (una mezcla de conocimiento e ideología) siempre relativo y en curso de transformación. Serían, pues, objetivas aunque susceptibles de ser revisadas” (Lefebvre, 2013, p. 100).</p> <p><i>Es el espacio dominante de cada sociedad dado que las representaciones espaciales dominantes se vinculan con las esferas de poder.</i></p>
Los espacios de representación	<p>Es el espacio vivido por los habitantes a través de los simbolismos y significados. <i>Es el espacio dominado. El espacio pasivamente experimentado por los usuarios y habitantes.</i> “Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos. Por consiguiente, esos espacios de representación mostrarían una tendencia (de nuevo con las excepciones precedentes) hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales” (Lefebvre, 2013, p. 98).</p>

Fuente: Elaboración con base en citas textuales (Lefebvre, 2013, p. 92).

### 2.1 DE LA CENTRALIDAD DEL TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y LA NATURALEZA

Como ya se planteó anteriormente, las prácticas espaciales son consecuencia de los modos de producción y reproducción de una sociedad. Siguiendo un esquema marxista, es innegable la centralidad que ocupa el trabajo en los modos de producción y reproducción de esta. Comprender esta relación se vuelve aún más imprescindible cuando se busca esbozar un marco de la producción social de la RC. Para estos efectos, resulta clave el debate sobre la producción social de la naturaleza a través del trabajo que ya se ha desarrollado en la ecología política y que incluso es incorporado por Bustos y Prieto (2019) en su marco teórico de la RC.

Para Lefebvre el espacio natural hace referencia a un tiempo pretérito en que no existía la intervención humana. Las primeras culturas transformaban el espacio natural y lo transformaban en un espacio social, desde el cual buscaban

reproducir simbólicamente la naturaleza a través de simbolismos. En los tiempos del capitalismo, el espacio social cada vez deviene más en un espacio abstracto que se encuentra cuantificado, medido, controlado, mercantilizado y que busca liberarse de las propias cadenas. Por el momento, esta tendencia se encuentra controlada únicamente por la lucha de clases en donde las clases dominadas resisten por medio de la defensa de sus condiciones cotidianas de vida.

En este sentido, el espacio natural tiene un correlato con el concepto de naturaleza: la naturaleza está en el espacio y el espacio es naturaleza. En el momento que emerge el sujeto social a partir de la naturaleza, este la transforma y por lo tanto transforma también su espacio. No puede haber producción social del espacio sin producción social de la naturaleza como no se puede transformar uno sin transformar el otro.

Manteniéndose dentro de la teoría marxista, Smith (2008), siguiendo a Marx, define la centralidad del *trabajo* como una relación *metabólica* entre sociedad y naturaleza:

“In labor (...) men incorporate their own essential forces into natural objects (and) natural things gain a new social quality as use-values. Hence “nature is humanized while men are naturalized” (p. 78) Within this metabolic interaction nature provides labor with both its Subjects and its Object- the laborer (With his or her natural capacities and a purposive intent) on the one side, the object of labour (material to be transformed) on the other” (Smith, 2008: 34)

Asimismo, Schmidt advierte que esta relación metabólica se presenta como una dialéctica de la naturaleza en cuanto la naturaleza produce a los sujetos que la transforman, sin que estos dejen de ser naturaleza, constituyendo así una unidad:

“Natures become dialectical by producing men as transforming, consciously acting subjects confronting nature itself as force of nature. Man forms the connecting link between the instrument of labour and the object of labour. Nature is the Subject-Object of labour. Its dialectic consists in this: that men change their own nature as they progressively deprive external nature of its strangeness and externality, as they mediate nature through themselves, and as they make nature itself work for their own purposes” (Schmidt 61, citado en Smith)

De esta manera, se puede afirmar que, el trabajo, en cuanto relación metabólica entre sociedad y naturaleza, produce el espacio social. La producción del commodity resulta de un proceso metabólico de intercambio al interior de la

naturaleza entre sujeto y objeto en el cual ambos se determinan, siendo un proceso por el cual además ambos se constituyen y transforman.

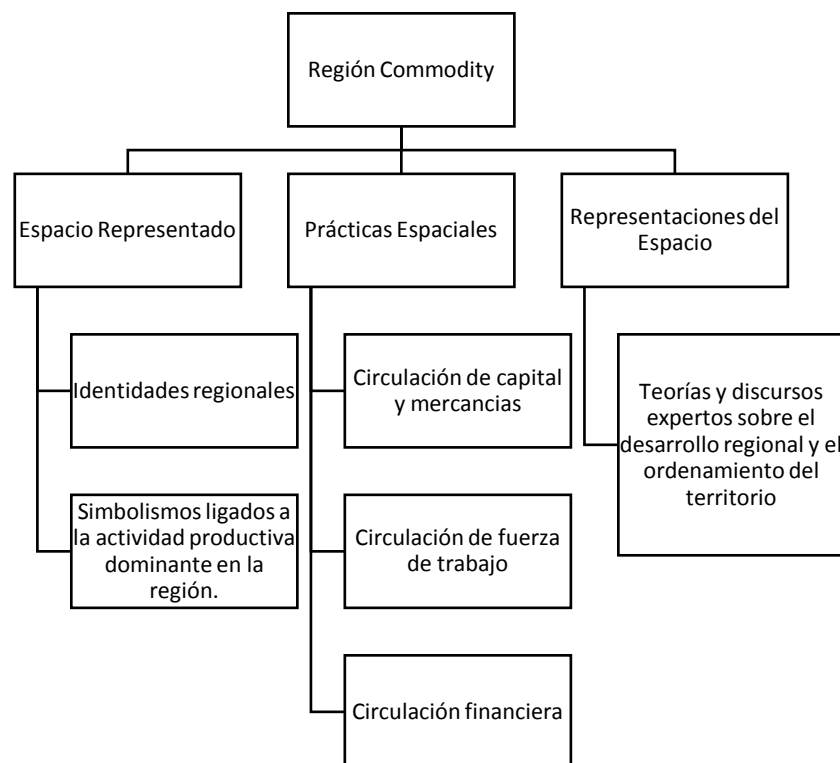
La producción del commodity resulta ser un proceso complejo de mutua transformación en el que, por un lado, tenemos las propiedades físicas del commodity (la naturaleza), por ejemplo, extraer minerales del subsuelo requiere un proceso distinto que el de la plantación de árboles para la producción maderera, y por otro, fuerzas productivas específicas, como determinado tipo de tecnología, de infraestructura y de trabajo humano, y también de relaciones sociales de producción. Este proceso es también un proceso espacial en cuanto ocurre en un espacio producido para ello a la vez que produce un espacio.

En el proceso de trabajo se emplea conocimientos y median simbolismos que son a la vez resultados de este intercambio metabólico entre sociedad y naturaleza. En este sentido, el espacio representado y las representaciones del espacio también se encuentran vinculadas al trabajo. Las representaciones del espacio estructuran el proceso de trabajo, sobre todo en casos como la RC donde esta relación es explícita. Por otro lado, los simbolismos y las identidades asociadas a la producción de commodities, o en términos más amplios trabajo, ya fueron previamente sugeridas por Bustos y Prieto (2019) cuando proponen estudiar la relación la identidad y discursos que explican la materialidad en la producción de la naturaleza. De esta manera, a continuación, se esboza cada uno de los elementos en la producción del espacio, con especial atención sobre la producción de commodities entendiéndola como una forma particular de proceso de trabajo.

## *2.2 LAS PRÁCTICAS ESPACIALES*

En el Esquema 2 ya se evidencia los principales elementos de las prácticas espaciales. Estas corresponderían a aquellas prácticas materiales, o, en otras palabras, tangibles en el espacio que resultan de las funciones de producción y reproducción de una sociedad. Las prácticas espaciales secretan el espacio, es decir, transforman materialmente el espacio y lo utilizan como base material para este proceso. En ella se identifican las funciones de producción y reproducción de una sociedad, concretamente, en ella se puede reconocer los movimientos y localización de la población, la infraestructura de transporte, la producción y transporte de mercancías, entre otros. En esencia todo aquello que se ubica y transforma el espacio se corresponde a una práctica espacial.

**Esquema 2.** Principales componentes de la producción social de la RC.



Fuente: Elaboración propia.

En la RC se propone el reconocimiento de dos procesos en la producción del commodity: (1) *la dinámica económica del commodity*, definida por Bustos y Prieto (2019) como la temporalidad del commodity, que, siguiendo a Daher (2003), tiene relación con el riesgo estructural de crisis económicas en la región como consecuencia de la alta fluctuación de los precios de los commodity, la alta dependencia de mercados internacionales y la alta concentración productiva, pero también al crecimiento acelerado que pueden presentar estas regiones y sus consecuencias espaciales. Por otro lado, podemos reconocer el (2) *proceso metabólico de producción*: el cual hace referencia al proceso de intercambio metabólico entre el trabajador y la naturaleza (Smith, 2008), en este sentido, la creación de mercancías implica una necesaria transformación de la naturaleza (y por ende, del espacio). Dicha transformación del espacio es resultado de la interacción entre (1) las características propias de la materia a ser transformada para convertirse en mercancía, y la (2) organización social de su producción, la que se encuentra determinada por el nivel tecnológico de la producción pero también de otras dimensiones como; la organización del trabajo productivo, los

medios de transporte , los flujos de materias primas y de la energía, las redes de distribución de productos (Lefebvre, 2013), entre otras. Las características e intensidad de aquella actividad productiva suponen impactos distintos sobre el espacio, tanto en el medioambiente como en las condiciones de vida de su población. De la misma manera, el desarrollo de las fuerzas productivas (capital, trabajo y tecnología) determina las características y consecuencias de este proceso.

Dicho en palabras simples, distintas actividades productivas conducen a organizaciones del espacio diferentes. Por ejemplo, una zona de producción minera, actividad que consiste en la remoción de grandes cantidades de áridos, depositados en yacimientos, la mayoría de las veces, alejados de centros urbanos en zonas cordilleranas que deben ser refinados para obtener el producto, es distinto a un territorio dedicado a la actividad forestal que requiere amplias extensiones de tierra, agua y tiempo para acabar el producto.

Por otro lado, Lefebvre (2013) descubrió que en la ciudad capitalista existe una continua diferenciación de los espacios de reproducción frente a los espacios de producción o de trabajo. Este proceso puede ocurrir también a una escala regional: dependiendo de las características del commodity y su localización existirán distintas relaciones entre los espacios de producción y reproducción de una sociedad. Siguiendo con el ejemplo de la minería, en muchas ocasiones los yacimientos se encuentran en lugares poco accesibles y habitables debido a las altas alturas y el duro clima cordillerano. En estas condiciones, muchos trabajadores deciden vivir en ciudades alejadas de los yacimientos, incluso en otras regiones o países. Por el contrario, en el caso de actividades con un alto impacto medioambiental, la proximidad entre los espacios de producción y reproducción puede generar una compleja relación entre la industria y las comunidades cercanas, como entre trabajadores que forman parte de la industria y viven en las propias comunidades que están siendo contaminadas.

Sin querer extenderse más al respecto, es necesario reconocer el potencial analítico de la relación entre los espacios de producción y reproducción para comprender las prácticas espaciales propias de un territorio. Es muy recomendable que estas sean sometidas a una revisión según cada caso debido a la multiplicidad de situaciones que se pueden producir.

En los ejemplos anteriores se mencionó la movilidad de la fuerza de trabajo. No obstante, desde el punto de vista de la RC, este factor precisa un marco de análisis más detallado, a lo cual, se hace necesario observar los nuevos patrones migratorios a partir del crecimiento económico acelerado de la región producto de los flujos de inversión en capital y el crecimiento económico regional propios de la RC. Según Harvey (2001), existe una producción desigual

del espacio geográfico pues “el capital siempre se encuentra en movimiento y gran parte de ese movimiento es espacial: el intercambio de commodities (en oposición a la compra y venta de activos) siempre implica cambios de locaciones y movimientos espaciales” (Harvey, 2001, p. 29). Estos desarrollos geográficos desiguales (tanto regionales como nacionales) generan no solo movimientos de capital, sino también de fuerza de trabajo: un aumento en la demanda por fuerza de trabajo asalariada mayor a la oferta regional, produce flujos migratorios desde aquellas regiones o países con economías desaceleradas y mayores niveles de desempleo. En ciertos casos, la llegada de nueva población puede provocar choques culturales entre la población local y la foránea, como también problemas de acceso a la vivienda si es que los mercados inmobiliarios no son capaces de compensar los nuevos ingresos.

De esta manera, las prácticas espaciales de la región obedecen a una multiplicidad de factores, de los cuales solo algunos fueron alcanzados de ser mencionados en esta propuesta. Asimismo, de lo anteriormente expuesto se desprende que, tanto el concepto de prácticas espaciales como el de producción del espacio son intrínsecamente dinámicos. Ya lo indica la noción de dialéctica propuesta por Lefebvre con relación a la producción del espacio como también los propios componentes de las prácticas espaciales.

Con base en lo anteriormente expuesto, se propone un marco de análisis de las prácticas espaciales en las RC basado en la interacción de tres dimensiones que buscan sintetizar los elementos destacados anteriormente y sirven para descifrar el espacio de la RC, estos son: la circulación de capital y mercancías, circulación de fuerza de trabajo y la circulación financiera. El énfasis en la noción circulación responde a la centralidad del movimiento en las prácticas espaciales a la vez que reconoce la importancia del proceso de producción en la estructuración de las prácticas espaciales.

La circulación del capital<sup>3</sup> y las mercancías refiere principalmente al papel que ocupa la industria en la producción de mercancías y su capacidad de transformar el espacio, ya sea durante la producción como en la distribución. Son los espacios de la producción como el yacimiento minero, la industria energética, pero también toda la infraestructura para el transporte de las mercancías como carreteras y puertos, entre otras. Al respecto, el capital se enfrenta a una tensión permanente dada su condición de fijación espacial o “spatial fix”. Según David Harvey, el espacio se presenta como un obstáculo para el capital en su búsqueda por controlar el tiempo de trabajo excedente y transformarlo en

---

<sup>3</sup> En este caso, se utiliza la concepción de capital atendiendo a su función productiva. En cambio, el capital en forma de dinero es analizado como “circulación financiera”.

beneficio dentro del tiempo de rotación socialmente necesario, de esta manera, parafraseando a Marx señala: “El capitalismo (...) se caracteriza necesariamente por un esfuerzo perpetuo de superar todos los obstáculos espaciales y aniquilar el espacio mediante el tiempo” (Harvey, 2007, p. s/p).

Frente a esta dinámica, Harvey nos ofrece una potente herramienta analítica para comprender la situación contradictoria a la que se enfrenta el capital: los arreglos espaciales (o spatial fix). De forma breve, se puede afirmar que los arreglos espaciales remiten a dos significados complementarios. El primero de ellos refiere a como el capital se encuentra “fijado” en el espacio y se le presenta como un obstáculo. En este sentido, el espacio eleva los costos de producción y el capital busca aniquilarlo mediante tecnología e infraestructura de transporte. Por otro lado, que el capital esté fijado en el espacio significa que inevitablemente lo transforma, impactando negativamente el medioambiente en el caso de actividades productivas de alto impacto. Mientras que, el segundo significado refiere a como el capital utiliza el espacio para “arreglar” sus propias contradicciones. A lo cual, Harvey afirma que el capital se vuelve adicto a estos arreglos espaciales para superar sus crisis, sin atender a resolver los problemas de fondo del capitalismo (Harvey, 2001).

En lo que concierne a esta investigación, resulta por sobre todo relevante el primer significado del spatial fix. El capital se encuentra constreñido a su espacio y ello es especialmente patente en el caso de la producción de commodities que transforman la naturaleza en mercancías. La actividad minera, al menos en su proceso de extracción de mineral, se debe localizar en donde haya una concentración de minerales en el suelo, incluso si esta ubicación se encuentra en un espacio hostil como un desierto o una alta cordillera. Su movilización supone también un desafío en cuanto requiere el despliegue de una infraestructura de transporte que permita moverla al menor costo posible. Asimismo, en la mayor parte de los casos, la extracción de recursos naturales tiene un alto impacto ambiental sobre su espacio que, según el orden institucional y las luchas sociales, puede generar costos para la producción e incluso ser una amenaza a la continuidad de la actividad.

Sobre este último punto, es útil el enfoque del metabolismo social propuesto por Martínez Alier que define la economía como un “sistema abierto a la entrada de energía y materiales y a la salida de residuos” (Martínez Alier, 2006, p. 13). Desde esta perspectiva, el autor propone estudiar los conflictos ecológico-distributivos según su lugar en los commodity chains (el estudio de las etapas que sigue un producto), reconociendo tres partes de la cadena: los lugares de extracción de materiales y energía, la manufactura y el transporte o en la disposición de los residuos. Frente a lo cual, se debe estudiar los commodity chains de cada actividad en su especificidad para reconocer las distintas etapas del proceso, sus impactos y los posibles conflictos que genera.



En segundo lugar, la circulación de fuerza de trabajo refiere a todos los movimientos de trabajadores tanto dentro como fuera de la región como causa de la actividad productiva y los desarrollos geográficos desiguales como ya fue explicado anteriormente.

Por último, en tercer lugar, con circulación financiera se refiere principalmente a las dinámicas propias del mercado de los commodities. Al respecto, se puede afirmar que existe una tendencia a la comercialización de los recursos naturales a través de los mercados internacionales de commodities, en especial de los recursos minerales y de energías fósiles. Algunos elementos que caracterizan a estos mercados son (1) la estandarización del producto para cumplir con las exigencias establecidas en la bolsa en cuanto a la asignación de un valor único por unidad, (2) la multiplicidad de compradores y vendedores, como el conocimiento público sobre las transacciones, (3) una alta variabilidad del precio relacionado con la demanda cambiante del producto, mientras que la oferta permanece relativamente invariable en el corto y mediano plazo (pues los proyectos de extracción de RRNN requieren altas inversiones en capital y suponen proyectos con varios años de duración), y (4) ser un mercado especulativo gracias a dos instrumentos: los contratos futuros y las opciones (Radetzky, 2008). Como consecuencia de lo anterior, el precio de los commodities tiende a ser bastante volátil a través del tiempo, aunque se ha reconocido una tendencia general al alza del precio debido al incremento de la demanda por parte de los mercados asiáticos.

Si bien no existe consenso respecto a las causas de la volatilidad de los mercados de commodities, la dinámica del mercado no deja de ser una variable importante para analizar su impacto en el territorio regional.

### 2.3 LA REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO

Un segundo elemento que ocupa un lugar central en el marco de la producción social del espacio son las representaciones del espacio, las que corresponden al *espacio concebido y pensado por los especialistas*. Conciernen a un espacio abstracto en el cual se representa el espacio a través de los mapas, planos, discursos, etc. (Ezquerro, 2013; Lefebvre, 2013). Las concepciones sobre el espacio han variado según las distintas culturas, estando antiguamente vinculadas con las representaciones religiosas sobre el cielo, la tierra y el inframundo, pero, actualmente en la sociedad moderna, estas representaciones se encuentran ligadas principalmente al conocimiento experto. Es el espacio dominante de cada sociedad en cuanto se vincula a quienes producen activamente el espacio. Los espacios son concebidos (rol dominante) antes de ser vividos (rol pasivo). En este sentido, se puede afirmar que las representaciones del espacio poseen un alcance práctico: “engastan y modifican las texturas espaciales, impregnadas de conocimientos e ideologías eficaces. Ello a través de la construcción, es decir, por la arquitectura, concebida no

como la edificación de un inmueble aislado sino en calidad de un proyecto insertado en un contexto espacial y en una textura (...)” (Lefebvre, 2013, p. 101).

En lo que respecta a esta investigación, se debe señalar que las divisiones político-administrativas, los instrumentos de ordenamiento territorial y otras políticas de desarrollo regional tienen como sustrato una concepción del espacio que debe ser estudiada. En este sentido, el espacio regional es un producto histórico: Las regiones en Chile fueron pensadas por actores estatales desde una conjetura respecto a cómo debían ordenarse las unidades territoriales del Estado unitario. Es por lo que se requiere historizar el proceso de regionalización nacional identificando a los actores y discursos que concibieron a las regionales tal y como están delimitadas hoy en día. No obstante, las representaciones del espacio regional no se limitan a su delimitación geográfica, sino que por sobre todo a las teorías espaciales y discursos del desarrollo que le dieron forma a la institucionalidad regional y sus políticas. Por ejemplo, ¿la región se pensó como un espacio de deliberación política, de explotación económica o ambas? ¿es un espacio intermedio entre lo local (comunal) y lo nacional?

#### *2.4 ESPACIO REPRESENTADO*

Como último elemento de esta triada, el espacio representado involucra el espacio vivido a través de imágenes y simbolismos por los habitantes. El espacio representado se presenta como un manto de simbolismo que recubre el espacio físico frente al habitante que se encuentra en un rol pasivo, sometido a su experiencia. A diferencia de las representaciones del espacio “los espacios de representación, vividos más que concebidos, no se someten jamás a las reglas de la coherencia, ni tampoco a las de la cohesión. Penetrados por el imaginario y el simbolismo, la historia constituye su fuente, la historia de cada pueblo y la de cada individuo perteneciente a éste” (Lefebvre, 2013, p. 100). Un claro ejemplo de espacio representado sería una pintura, que cobra su sentido como obra a ser interpretada en su simbolismo por sobre su espacio físico.

En el caso de la RC, cabe investigar cuáles serían aquellos espacios representados que encarnan la identidad regional. Si entendemos la RC como un proyecto de Estado para ordenar el territorio desde una dimensión productiva, cabe preguntarse por la identificación de los habitantes con aquel proyecto. La identidad regional resulta ser un elemento clave para la legitimación de la institución de la RC. Sin embargo, este proceso pudo darse de distintas formas respecto a las identidades previas del territorio y su historia, por lo tanto, debiesen ser consideradas y estudiadas para comprender la región como espacio vivido.

La RC como delimitación espacial está delimitada por su proyecto productivo. El espacio productivo también tiene un momento como espacio representado en cuanto es vivido por los habitantes de la región y los trabajadores. Quien haya trabajado en minería conoce la fuerte identificación de los trabajadores con su actividad, así, el yacimiento minero es vivido de una forma, identificado al trabajador con el commodity. Pero no solo eso, toda la commodity chains puede ser leída desde el espacio representado. Acaso ¿Qué simbolizarán las termoeléctricas en Mejillones, el puerto en Antofagasta, el minero ducto cruzando el desierto y los bofedales para las comunidades andinas o el yacimiento minero para sus trabajadores? Una actividad productiva que se instala con tanta imponencia en el espacio y con tal capacidad de transformarlo sin duda se presenta se constituye en una dimensión simbólica para sus habitantes.

Con razón, Bustos y Prieto (2019) dedican especial atención a este elemento en su ampliación del marco de la RC cuando reconocen como una dimensión de análisis la “Identidad y discursos que explican la materialidad en la producción de la naturaleza” atendiendo a la relación entre identidad y capital, Estado e identidades, y materialidad del commodity e identidad. Sobre este último punto agregan que se debe atender a como la condición del commodity genera un vínculo o rechazo en el territorio, facilitando el proceso de comeditización o al contrario, generando resistencias en el territorio. De esta manera, se sugiere que existe un vínculo entre los procesos de identidad territorial y el desarrollo de la actividad productiva.

El espacio representado puede tener un fuerte impacto en el avance o no de la comeditización de un territorio. El desierto puede ser percibido como hostil para la vida y “vacío”, por el contrario, un frondoso bosque del sur puede ser reconocido más fácilmente como naturaleza. Asimismo, un espacio productivo no es lo mismo que un espacio de descanso, un espacio recreativo o un espacio de conservación. Probablemente, en el primer caso se esté mucho más dispuesto a realizar ciertos “sacrificios” ambientales que en el último.

De todas maneras, como señala Lefebvre, estos sistemas de símbolos y discurso no necesariamente deben ser coherentes entre sí. Así como tampoco debe haber total coherencia entre los distintos elementos en la producción del espacio, los cuales pueden estar en permanente tensión. Cada uno de estos simbolismos debe ser reconocido e interpretado para comprender su relación con los otros elementos.

### *3. ¿QUÉ RELACIÓN EXISTE ENTRE REGIÓN COMMODITY Y MOVIMIENTOS SOCIALES ?*

El espacio es resultado de la incesante dialéctica entre producto y productor. En primera instancia, la RC se expresa como producto constituyendo el contexto estructural y coyuntural de los MS en la ciudad o región dando lugar a posibles tensiones entre los distintos actores de un territorio. No obstante, aquellas tensiones estructurales no son suficientes para activar un MS, se requiere además que los individuos perciban aquellas tensiones como un agravio y concebir la acción colectiva como una manera de encausar sus demandas; debe existir una identidad colectiva que los cohesionen y los haga sentirse parte de una colectividad; deben contar con recursos, valores, ideas, etc. Es decir, no basta con una tensión estructural, sino que estas deben ser percibidas (construidas socialmente) por los actores, y tener las capacidades y motivaciones para actuar frente a ellas. Los MS emergen a partir de una dialéctica entre agencia y estructura en la cual no se puede concebir uno sin el otro.

Como el espacio en el que emergen los MS, la RC no solamente produce aquellos elementos contextuales del movimiento (contexto estructural, coyuntural, ciclos de protesta, cambios económicos y políticos), sino que también existe una relación de la RC con los elementos internos del MS (identidad, ideología, estructura organizativa, etc.) operando de diversas formas que deben ser estudiadas empíricamente otorgando una especificidad local a los movimientos. En el Esquema 3 se presenta un resumen gráfico de estas relaciones.

Pero los MS como sujetos colectivos también son productores de su espacio. En el caso de la RC esto significaría que los MS son capaces de transformar las prácticas espaciales de la región, las representaciones del espacio y el espacio representado. En concreto, a través de su influencia en la política y el aparato institucional del Estado, los MS podrían reforzar u oponerse a los procesos de comoditización transformando las prácticas espaciales regionales. Asimismo, la ideología y los discursos de un MS puede permear en las representaciones del espacio que tengan diferentes actores, así como cambiar la correlación de fuerzas al interior de organismos estatales y privados con tecnócratas afines a sus representaciones del espacio. Por último, sus símbolos, identidad e ideología en conjunto con una estrategia comunicativa eficiente pueden transformar las percepciones que tengan los habitantes de la RC cambiando la forma en que viven su espacio, es decir, transformando el espacio representado.

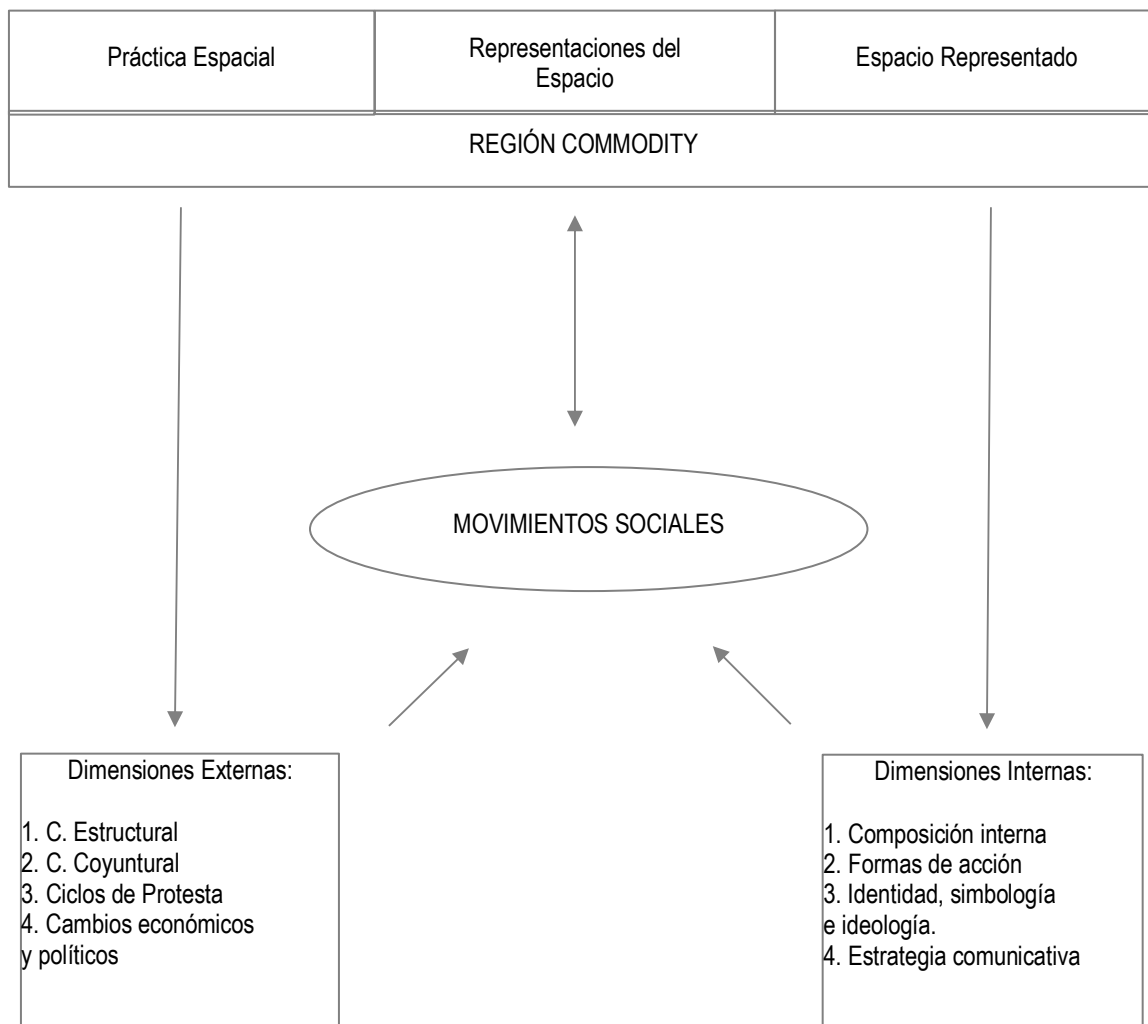
Los MS tienen la capacidad de agenciar su estructura, en este caso a la RC en cada uno de sus elementos, transformando el espacio, la naturaleza y a ellos mismos. Cuando el movimiento actúa en respuesta a una tensión también se define a sí mismo como movimiento. A su vez, la RC es constituyente de sus propias contradicciones y en consecuencia de sus actores transformadores, entre ellos los movimientos sociales.

Por otro lado, también debemos tener en consideración la dimensión temporal o histórica, estos procesos ocurren en un tiempo determinado y van constantemente actualizando sus propias condiciones. Los cambios que logran (o no) los movimientos cambian las condiciones de la RC y por ende sus propias condiciones futuras. Los cambios en la RC son percibidos por los actores, quienes reaccionan de una u otra manera frente a ellos.

Otro elemento a tener en consideración es tipo de reivindicaciones de los movimientos: un movimiento puede cuestionar el núcleo de la RC - su modelo productivo y el centralismo político y económico-, puede hacer referencia a alguno de los efectos secundarios de la RC como por ejemplo la contaminación de la industria, los fenómenos migratorios, o simplemente no mantener una relación directa con la RC, por ejemplo, el movimiento estudiantil u otros movimientos de carácter nacional, lo que, sin embargo, no niega que pueda existir una especificidad local del movimiento que esté relacionada con la RC.

Por último, no se debe dejar de mencionar que el concepto de RC no pretende explicar los movimientos sociales o dar cuenta de ellos en su totalidad, más bien, esta investigación se propone hacer dialogar ambos conceptos con el fin de comprender su posible relación. En la opinión de quien escribe, el fenómeno de los MS desborda los alcances conceptuales que contiene la RC.

**Esquema 3. Relación entre MS y RC**



Fuente: Elaboración propia.

## *CAPITULO TERCERO: OBJETIVOS Y MARCO METODOLÓGICO*

### *1. OBJETIVOS*

Objetivo General:

Comprender la relación de los movimientos sociales en la ciudad de Antofagasta con la producción social de la región commodity entre los años 1990 y 2017.

Objetivos específicos:

1. Reconocer el proceso de producción social del espacio de la RC de Antofagasta, reconociendo sus prácticas espaciales, su espacio representado y las representaciones del espacio.
2. Identificar y caracterizar a los movimientos sociales en la ciudad de Antofagasta de acuerdo a las distintas dimensiones de los movimientos sociales.
3. Comprender como las tensiones estructurales de la región commodity son percibidas y agenciadas por los movimientos sociales.

## 2. MARCO METODOLÓGICO

Para dar respuesta a la pregunta y los objetivos de investigación, se diseñó un marco metodológico de carácter cualitativo con base en un estudio de caso en profundidad. En términos generales, la metodología cualitativa busca comprender los significados, discursos y formas de pensar de los sujetos sociales (Creswell, 2014). En este sentido, el enfoque cualitativo invita a enfocarse en los significados de los distintos individuos y el contexto en que son significados.

La investigación puede ser dividida en tres momentos de análisis y producción de información: (1) caracterización de la región, (2) identificación y caracterización de los movimientos sociales en la ciudad, y, (3) análisis en profundidad de casos. Cada uno de estos momentos corresponde a metodologías específicas que son detalladas a continuación.

### 2.1 CARACTERIZACIÓN DE LA REGIÓN.

El primer momento consistió en la caracterización de la RC de Antofagasta con relación a las dimensiones relevantes definidas en el marco teórico (prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacio representado), dedicando especial atención en la escala local, circunscribiéndola a la ciudad de Antofagasta. Para ello, se utilizó principalmente fuentes de información secundaria como reportes regionales, artículos académicos y libros sobre la región. El estudio de las fuentes anteriores se complementó con una visita a la ciudad de Antofagasta por dos meses haciendo observación participante. La unidad de observación corresponde a la región de Antofagasta y la unidad de análisis fueron bases de datos, artículos científicos, libros y bibliografía en general sobre la región. Cada una de las dimensiones de la producción de la RC fue analizada de manera independiente utilizando diversas fuentes, cuyo detalle se entrega en el Cuadro 3.

**Cuadro 3.** Fuentes de análisis RC.

<b>Dimensión RC</b>	<b>Fuentes</b>
Representaciones del espacio	1. Artículos científicos y documentos sobre el proceso de regionalización en Chile. 2. Estrategias de desarrollo regional región de Antofagasta.
Prácticas espaciales	1. Información estadística, bases de datos. 2. Artículos científicos. 3. Reportes de gobierno.
Espacio representado	1. Artículos académicos y libros sobre la identidad regional de Antofagasta.

Fuente: Elaboración propia.



## 2.2 IDENTIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CIUDAD.

En un segundo momento se identificó y describió los episodios de acción colectiva en la ciudad. Para ello, principalmente se realizó una revisión de la prensa local junto con material bibliográfico referente a los movimientos como tesis o artículos académicos. Posteriormente, dicha información se complementó con la realización de entrevistas a informantes claves, definidos como dirigentes sociales o participantes activos de los movimientos correspondientes.

La realización de esta tarea supuso una necesaria delimitación de la búsqueda, conllevando una serie de decisiones metodológicas que se detallan a continuación:

1. Unidad de búsqueda: Se identificó los episodios de acción colectiva a partir *del despliegue de un repertorio de acción colectiva que hubiese logrado mediatizarse en la prensa local*. Lo anterior significa que se pudo haber dejado fuera episodios de protesta que no aparecieron en los medios locales, sin embargo, se asume que es poco probable que un despliegue considerable de fuerza haya sido ignorado por los medios de prensa locales.
2. El principal repertorio de acción colectiva que se buscó fue marchas o concentraciones dado que se consideraron como la forma más icónica de protesta social, no obstante, también se tuvieron en cuenta otro tipo de acciones como campañas de recolección de firmas, demandas colectivas u otras acciones colectivas destinadas a romper con el ritmo normal de la ciudad.
3. Se consideraron solo aquellas movilizaciones que acontecieron en la ciudad de Antofagasta, dejando fuera localidades cercanas como Mejillones o Coloso. Una excepción a esta regla fue la consideración de movilizaciones en algunos yacimientos mineros que se consideran anexos a la ciudad como es el caso de Escondida.
4. Se restringió temporalmente la búsqueda a movilizaciones entre los años 1990 y 2017.
5. Se excluyeron acciones estrictamente sindicales. Nuevamente la excepción fueron los trabajadores de minera escondida como se explicará más adelante.
6. Solo se consideraron acciones realizadas por actores de la sociedad civil.

El análisis de prensa contempla un método mixto en el que se pueden distinguir dos etapas: (1) Análisis de prensa escrita desde 1990 hasta 2003 y (2) Análisis de prensa digital desde 2004 hasta 2017. En la primera etapa se realizó un trabajo de archivo en la Biblioteca Nacional de Chile, revisando la totalidad de las publicaciones de El Mercurio de Antofagasta, entre los años indicados, en busca de episodios de acción colectiva según los criterios de selección estipulados anteriormente. Mientras que, la segunda etapa contempló la utilización de motores de búsqueda digitales mediante la utilización de palabras clave para identificar manifestaciones públicas en la ciudad a través de las plataformas de Google y Twitter. En el Cuadro 4 se indica el número de noticias identificado y la fuente de la información.

**Cuadro 4.** Resumen de análisis de prensa.

Periodo	Tipo de fuente	Fuente	Noticias seleccionadas
1990-2003	Prensa escrita.	El Mercurio de Antofagasta.	188 noticias.
2004 - 2017	Prensa digital.	El Mercurio de Antofagasta. El Nortero. Diario de Antofagasta.	222 noticias.

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a los medios de comunicación utilizados en el análisis, se debe considerar que los únicos medios de prensa local escrita que abarcan todo el periodo de estudio son “El Mercurio de Antofagasta” y “La estrella de Antofagasta”.

El Mercurio de Antofagasta es uno de los periódicos más antiguos de El Mercurio S.A.P. y también el más antiguo que aún se publica en la ciudad. Por su parte, la Estrella del Norte pertenece a la Sociedad Periodística El Norte S.A., la cual es filial de El Mercurio S.A.P. Este último se caracteriza por su lenguaje simple y una línea editorial más orientada al entretenimiento, dejando más espacio a áreas como el deporte y el espectáculo, las cuales son irrelevantes para la información que se busca en esta investigación. Adicionalmente, el diario La Estrella de Antofagasta tiene menos páginas, por lo que se puede asumir que cubre menos noticias que El Mercurio de Antofagasta.

Teniendo en cuenta que ambos medios pertenecen a la misma empresa y tienen líneas editoriales similares es posible plantear que el análisis de ambos medios no aportaría significativamente con mayores antecedentes a la investigación. En virtud de lo anterior, y teniendo en cuenta los limitados recursos humanos de la investigación, se tomó la decisión de realizar únicamente la revisión del diario El Mercurio de Antofagasta.

La segunda etapa de revisión se realizó mediante la utilización de motores de búsqueda digital, los que permiten procesar mayores volúmenes de información en menor tiempo. Aprovechando aquella ventaja, se seleccionaron tres medios de prensa digital local con el propósito de abarcar la mayor cantidad de información posible. Los medios digitales que se seleccionaron fueron: El Mercurio de Antofagasta, El Nortero y el Diario de Antofagasta por ser los con mayor presencia en la ciudad.

Con la información recolectada, se elaboró una base de datos con las noticias seleccionadas, al respecto, se debe advertir que el propósito del análisis es la identificación exhaustiva de movimientos y no el análisis cuantitativo de menciones en prensa o cualquier otro análisis de este tipo, por lo tanto, la utilización de distintas fuentes de información y métodos de recolección de datos no presenta limitaciones metodológicas.

Una vez identificados los eventos de acción colectiva, se evaluó si formaban parte de un movimiento social o constituían protestas aisladas. En caso de considerarse parte de un movimiento se realizó análisis de contenidos de las noticias relacionadas, y, en algunos casos, se realizaron entrevistas a informantes claves. Se debe señalar que los informantes claves fueron principalmente dirigentes y activistas de los movimientos identificados.

En total, durante la investigación se realizaron 18 entrevistas a informantes claves, de las cuales 8 entrevistas correspondieron específicamente al análisis de los dos casos estudiados en profundidad, mientras que las 10 entrevistas restantes fueron realizadas a representantes de los otros movimientos identificados.

### *2.3 ANÁLISIS EN PROFUNDIDAD DE CASOS.*

Finalmente, con el propósito de comprender de mejor manera la relación entre las distintas dimensiones de los MS y la RC, se escogieron dos casos emblemáticos de movilización social en la ciudad para ser analizados en profundidad. La selección de los casos corresponde a dos criterios: primero que son movimientos de alcance local, lo que permite enfocarse en la relación con la RC, y segundo que han alcanzado una importante presencia en la ciudad.

De esta manera, se seleccionaron las movilizaciones contra el puerto de la ciudad, las cuales se enmarcan en un movimiento socioambiental más extenso, y el movimiento de trabajadores de minera escondida. Para estudiar cada movimiento se realizaron entrevistas en profundidad a informantes claves y se revisó información secundaria como libros, artículos científicos y tesis.

El análisis se centró en la descripción de los movimientos considerando las dimensiones establecidas en el enfoque multidimensional de los MS atendiendo a la relación entre cada uno de los elementos y las características propias de la RC. En el siguiente cuadro (Cuadro 5) se detalla el material utilizado:

**Cuadro 5.** Fuentes de información casos de estudio analizados en profundidad.

Movimiento	Fuentes de información
Movimiento Socioambiental de Antofagasta.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Noticias.</li> <li>2. Tesis de grado.</li> <li>3. Declaraciones públicas y/o petitorios.</li> <li>4. Entrevistas a informantes claves (5).</li> </ol>
Movimiento de trabajadores de Minera Escondida.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Libro.</li> <li>2. Artículos académicos.</li> <li>3. Declaraciones y/o petitorios.</li> <li>4. Entrevistas (3).</li> </ol>

Fuente: Elaboración propia.

#### 2.4 SOBRE LAS ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVES

Las entrevistas a informantes claves tienen por propósito conocer sobre un tema en específico a partir de preguntas a informantes seleccionados por su condición de especialistas (Tremblay, 1957). El título de especialista está dado por el amplio conocimiento del sujeto sobre un tema en particular, en este caso, los informantes entrevistados corresponden a dirigentes sociales u activistas de movimientos sociales, quienes contaban con conocimiento sobre el o los movimientos de los cuales participaron.

En el caso de esta investigación, las entrevistas fueron semiestructuradas (Gainza, 2006), es decir, se delimitó la conversación a la información requerida por el investigador, la cual principalmente dice relación con las dimensiones de los MS reconocidas en el enfoque multidimensional de MS, además de otro tipo de información descriptiva de los movimientos como su historia y objetivos. El objeto de estas entrevistas fue construir un relato lo más completo posible de la historia de los movimientos, atendiendo a las distintas dimensiones de los MS y su especificidad local.

A pesar de la delimitación temática de la entrevista, como bien señala Tremblay (1957), las entrevistas a informantes claves tienen un importante nivel de flexibilidad con relación a la presentación del investigador, como también respecto al contenido de las preguntas y las respuestas. Asimismo, la estructura de las entrevistas evoluciona a lo largo de la investigación conforme al tipo de informante a entrevistar y los nuevos conocimientos adquiridos:

“The technique is self-developing, since the researcher can refine his interviewing method during the course of a session, or through repeated contacts, as the amount of knowledge about the problem increases and as

the ability of the informant is fully revealed. The interview process develops the informant's skills to recall facts and situations, stimulates his memory, and facilitates the expression of these recollections." (Tremblay, 1957, p. 690)

Al respecto, se debe señalar que en el caso de esta investigación se realizó un total de un encuentro por entrevistado, pues se consideró saturada la información entregada por los participantes y se privilegió entrevistar a otros informantes. No obstante, las preguntas fueron evolucionando a lo largo de las distintas entrevistas debido a las razones señaladas anteriormente como también dada la necesidad de validar la información entregada por los otros entrevistados (validación cruzada).

En cuanto a la elección de los informantes, el autor propone cinco criterios del "informante ideal", los cuales son: (1) su rol en la comunidad debe mantenerlo actualizado sobre el tipo de información requerida, (2) debe tener acceso directo a la información y ser capaz de aprehenderla, (3) debe estar completamente dispuesto a entregar su conocimiento y (4) tener la capacidad de poder comunicar dicha información con la mayor claridad posible, y, por último, (5) es ideal que sea lo más imparcial posible. Estos criterios coinciden con el perfil de los informantes seleccionados. Quizás el punto más discutible sea la objetividad de los dirigentes respecto a la valoración de sus propios movimientos, como también respecto a las relaciones entre los grupos que conforman un movimiento. No obstante, se puede argumentar que las preguntas se centraron en los elementos internos del movimiento. Asimismo, el autor indica que, si bien la imparcialidad es algo deseable, no siempre es posible y lo importante es reconocer los posibles sesgos dado la posición del informante.

De todas formas, con el objeto de producir información lo más imparcial posible, se realizó una validación cruzada de la información en la medida que fue posible de acuerdo al número de entrevistados por MS, como también se evaluó la coherencia interna de los planteamientos enunciados.

Por último, es importante mencionar la posición que ocupa el propio entrevistador. En este sentido, es relevante la forma en que se presenta frente a los entrevistados y como es percibido por estos con el fin de que estos compartan su información con la menor cantidad de limitaciones.

En cuanto a ello, el investigador se presentó como tesista de la carrera de sociología de la Universidad de Chile y residente en la ciudad de Santiago. Asimismo, se indicó que la investigación era parte de un proyecto de investigación más amplio financiado por Fondecyt y a cargo de la profesora Beatriz Bustos, el cual tenía por objetivo comparar las

matrices económicas regionales de las regiones de Antofagasta y Los Lagos. En particular, también se explicó los objetivos de la presente investigación y se explicitó que se buscaba conocer la especificidad regional de los MS en la ciudad y la región. Se buscó que la entrevista se realizaré en lugares de confianza para el entrevistado y se comunicó sobre la confidencialidad de los datos, compromiso que fue respaldado a través de la firma de un consentimiento informado que indicaba los objetivos de la investigación, la confidencialidad de la información y aseguraba la participación voluntaria del entrevistado. Finalmente, se señala que, a juicio del investigador, y de acuerdo a una evaluación ex post de las entrevistas, resultó positivo para la apertura de los entrevistados que el investigador fuera ajeno a la ciudad puesto que la escena política y social es reducida por lo que en otro caso podrían haber reservado parte de sus opiniones por recelo a que estas se filtraran a otras personas en la ciudad.

## *2.5 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN*

El análisis de la información se realizó mediante la técnica de análisis de contenido tanto para las entrevistas como para la información secundaria, teniendo como dimensiones de análisis las dimensiones de los MS establecidas en el marco de análisis multidimensional de los MS. El resultado del análisis fue una descripción histórica del desarrollo de los distintos movimientos, con distintos niveles de profundidad de acuerdo a la información disponible y los objetivos de la investigación. Además de lo señalado anteriormente, el análisis siguió algunas de las reglas básicas para el análisis cualitativo definidas por Mayring (2000), entre las que se encuentra:

Se definió la relación entre el material y el modelo de comunicación, es decir, se precisó que tipo de información se quería obtener del entrevistado. En este caso se analizó la opinión de los informantes en cuanto a un suceso del cual tienen conocimiento y una opinión formada pues participaron del movimiento social del cual se les consultó. En el caso de las fuentes secundarias, se tomaron los resguardos sobre los alcances de la información entregada, intentado remitirse a los hechos por sobre las valoraciones de los medios de prensa sobre los movimientos.

Se definieron las reglas que están en el centro del análisis, las que corresponden principalmente a los conceptos de RC y MS definidos en el marco teórico, dedicando especial atención a las dimensiones identificadas en el marco de análisis multidimensional de los MS.

Por último, se intentó hacer validación cruzada de la información entre las fuentes secundarias y las entrevistas en la medida que la información disponible lo permitió para cumplir con los criterios de validez y confianza de la información producida.

## *CAPITULO CUARTO: LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA REGIÓN COMMODITY DE ANTOFAGASTA*

En el presente capítulo, se analiza la región de Antofagasta a partir del enfoque de la producción social de la región commodity a partir de tres dimensiones: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y el espacio representado. Estas dimensiones también pueden ser entendidas como momentos que coexisten en la producción del espacio. Asimismo, se debe recordar que la relación entre cada una es dialéctica, es decir, no necesariamente son coherentes, al contrario, pueden existir tensiones entre cada una de ellas a través de las cuales se puede comprender el fenómeno de la RC.

Dicho ello, este capítulo se estructura de la siguiente manera: En el primer subcapítulo se presenta la representación del espacio de la RC a partir de una recopilación de artículos sobre el proceso de regionalización en el país y los fundamentos técnicos de su creación, especialmente las teorías de desarrollo del espacio involucradas en el proceso. En el segundo subcapítulo se busca decodificar las prácticas espaciales de la región a partir del análisis de datos secundarios y artículos académicos sobre el desarrollo espacial de la región. Por último, en el tercer subcapítulo se reflexiona en torno a la identidad regional y los espacios representados de la minería.

### *1. LA CONCEPCIÓN PRODUCTIVISTA DE LA REGIONES DE CHILE*

El espacio es concebido y pensado por políticos y tecnócratas de determinada manera. De ello depende los límites políticos del espacio, la focalización de las políticas públicas, la distribución de recursos y el reparto del poder político, entre muchas otras cosas que nos podamos imaginar. Debemos desnaturalizar el proceso de división del espacio geográfico en el país, y para ello debemos observar su historia.

De acuerdo a la idea de espacio concebido, en este capítulo se busca dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo se pensaron las regiones en Chile?, en particular ¿cómo se pensó la región de Antofagasta? Y ¿cómo se está pensando actualmente Antofagasta? Conocer las respuestas a aquellas preguntas nos permite observar las tensiones que existen entre la región y la capital, como de los distintos actores al interior de la región, respecto al modelo de desarrollo regional.

Se pueden hacer dos distinciones respecto al espacio concebido para el problema señalado: una primera concepción del espacio tiene que ver con cómo se percibe la relación de los territorios al interior del país, mientras que una

segunda concepción referiría a como se concibe la relación del país con el resto del mundo. El concepto de RC como proyecto de Estado permite comprender ambas concepciones como parte de un mismo proceso.

### 1.1 HISTORIA DE LA REGIONALIZACIÓN EN CHILE

El ordenamiento territorial del estado se enmarca en un debate más general que ha marcado el nacimiento de la nación: el centralismo<sup>4</sup>. La excesiva concentración del poder político y económico en la capital ha suscitados intentos descentralizadores desde prácticamente los comienzos de la construcción del Estado-nación hasta la historia reciente, pudiendo reconocerse cinco momentos clave (Montecinos, 2005):

1. El intento federalista de Infante de 1826
2. El intento federalista de León Gallo de 1859
3. El frustrado parlamentarismo chileno de 1891 a 1925
4. La primera regionalización de 1939 a 1970
5. La regionalización de Pinochet de 1973 a 1989

Estos intentos descentralizadores pueden catalogarse en dos etapas: Los primeros intentos descentralizadores son de tipo *político* y provienen de movimientos regionalistas o federalistas, desde 1810 hasta 1925. Mientras que, los segundos intentos descentralizadores son de tipo *administrativo* con vocación desarrollista, pudiendo identificarse aproximadamente desde 1925 hasta la fecha a partir de la creación de la Corfo en 1939 y de la Oficina de Planificación Nacional, Odeplan, modelo consolidado posteriormente en dictadura entre 1973 y 1989. Entretanto las primeras ofensivas descentralizadoras provenían de las regiones, con un carácter endógeno, y desde la cual perseguían la distribución del poder político hacia los territorios, las segundas, a partir de 1925, correspondían a proyectos impulsados por el propio Estado con un carácter eminentemente administrativo, buscando contribuir al proceso de

---

4 Según (Boisier, 2000, p. 82) el centralismo chileno se asienta en cinco elementos: (1) el modelo borbónico de concepción de la soberanía y en consecuencia, de la organización del Estado y de la administración pública; (2) la situación de guerra que casi en forma permanente afectó a Chile desde la Conquista hasta fines del siglo XIX; (3) la influencia del Ministro Diego Portales a partir de los años treinta del siglo XIX, con justicia considerado el "forjador del Estado-Nación"; (4) la modernización decimonónica a partir de la década de los sesenta, y (5) el proceso de migración rural/urbana en los treinta, cuarenta y cincuenta de este siglo.



modernización y crecimiento económico del país, perfilando un segundo estilo descentralizador de tipo vertical (Montecinos, 2013).

Esta segunda etapa se puede dividir en dos periodos: El primer de ellos se puede ubicar entre los años 1925 a 1973, que podría ser denominado una “Primera Regionalización”, en el cual se inicia un “proceso de descentralización administrativa, pero basada en la consolidación territorial con el claro objetivo de promover y fortalecer el crecimiento económico del país por medio del desarrollo regional” (Montecinos, 2013: 47). Este espíritu descentralizador quedó plasmado en la constitución de 1925 que señala: “las leyes confiarán paulatinamente a los organismos provinciales o comunales las atribuciones y facultades administrativas que ejerzan en la actualidad otras autoridades, con el fin de proceder a la descentralización del régimen administrativo interior”. Sin embargo, dicha constitución “reforzó el régimen presidencial y debilitó al parlamento y que, a pesar del artículo 107 referido a la descentralización, no provocó cambios en el funcionamiento centralista del Estado chileno” (Arenas, 2009, p. 64).

Pese al artículo 107 de descentralización del Estado chileno en la constitución de 1925, la primera gran intervención del Estado corresponde a la creación de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) en el año 1938, “que marca, en cierta forma, el origen de la planificación regional en Chile” (Arenas, 2009, p. 65) . La CORFO comienza un plan de industrialización del país bajo la idea de desconcentración industrial, que en la práctica implicó “la repartición en el espacio chileno de algunas implantaciones sectoriales” (Arenas, 2009, p. 65).

Posteriormente, en la década de 1950, durante el auge del modelo de sustitución por importaciones, la CORFO propuso una nueva división político-administrativa, basada principalmente en aspectos geográficos y económicos, que constaba con seis macro regiones: Norte Grande, Norte Chico, Núcleo Central, Concepción y La Frontera, Región de Los Lagos y finalmente, la Región de Los Canales (Montecinos, 2013). Pero es recién en la década de 1960, con el mega terremoto de Valdivia, que la CORFO da inicio a un proceso de desarrollo regional que tendrá como elementos centrales “por un lado, el establecimiento de los “Comités Provinciales de Desarrollo” cuyo propósito era equilibrar el desarrollo económico del país, eliminar los focos de centralismo, la concentración productiva y el crecimiento dispar de las diversas regiones del país y, por otro lado, los estudios realizados al amparo del Convenio CORFO-Universidad de Chile, que constituirían la semilla de los trabajos ejecutados posteriormente en la ODEPLAN” (Boisier, 2000: 84).

En este marco, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva se crea la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) a la que se traspasan las tareas de planificación regional de la CORFO, iniciando un proceso de “notable creatividad en la formulación de políticas públicas de desarrollo regional” las que buscaban principalmente el fomento al

crecimiento económico regional. La cual se expresó “mediante la identificación clara de sus objetivos, así como el establecimiento de prioridades regionales, a través de la definición de los polos de crecimiento como ubicaciones prioritarias para el desarrollo integrado urbano regional; delimitación de regiones, proposición de organismos regionales tanto de coordinación como de ejecución y mediante estatutos especiales para ciertas regiones” (Boisier, 2000, p. 85) .

Es así como en 1965, la ODEPLAN estableció once regiones y una zona metropolitana, basadas en un sistema de polos de desarrollo económico. Se creó además un sistema de polos de desarrollo regionales e intrarregionales en el que se estableció la ciudad de Santiago y la zona metropolitana como principal centro del desarrollo nacional; tres polos de desarrollo multirregional: *Antofagasta*, Valparaíso y Concepción; y una serie de polos de desarrollo regionales (Arenas, 2009; Montecinos, 2013). *De esta manera, el modelo de industrialización del periodo se concentraba en los polos de desarrollo nacional, multirregional y regional que contaban con abastecimiento de recursos desde los centros primarios ubicados en la periferia.*

La idea básica del proceso de regionalización era reagrupar las 25 antiguas provincias en unidades regionales capaces de poder desarrollarse de forma autosostenida. A lo cual, cada región debía constituir una unidad económica, social, administrativa y territorialmente integrada. Cada región respondía a un modelo de desarrollo espacial que se basaba en la concentración productiva y de las inversiones en polos de desarrollo establecidos por la ODEPLAN. De esta manera, existían un polo de desarrollo nacional (Santiago); polos de desarrollo interregionales (Antofagasta, Valparaíso y Concepción); polos de desarrollo a nivel regional (las capitales regionales) y polos de desarrollo a nivel intrarregionales.

El fundamento de esta política de desarrollo e inversión de polos multiescalares era la creación de economías de escala con polos de inversión que dinamizarían las zonas contiguas. Así, se articularon las regiones con base en los polos que ya contaban con cierto nivel de crecimiento económico y una posición estratégica respecto al transporte.

Se formuló una política de desarrollo regional desde el nivel nacional en el cual se establecían actividades regionales prioritarias y se asignaban funciones a los polos de desarrollo. Mientras que a Santiago se le asignó la función de control del área metropolitana, Antofagasta, Valparaíso y Concepción debían equilibrar el crecimiento de la capital nacional. Específicamente, se planificó que Antofagasta se constituyera en el principal centro de atracción de la zona norte, en el largo plazo.

Sin embargo, según indica Arenas (2009), este proyecto no transformó el orden político de los territorios. Por un lado, el país seguía dividido en las 25 provincias y las 250 comunas antiguas en paralelo con otras divisiones territoriales válidas para el aparato público y privado, las cuales no se correspondían. Mientras que, por otro lado, la descentralización administrativa se restringió a la elaboración de presupuestos y líneas de acción a mediano plazo como la descentralización a algunas oficinas y organismos del Estado a escala regional.

De esta manera, la política de los polos de desarrollo de la ODEPLAN fue eminentemente económica. Al respecto, se usaron principalmente dos instrumentos económicos para la descentralización industria y la localización de industrias en los polos estratégicos: las ventajas tributarias por zona y la construcción de parques industriales.

Sin embargo, pese a los esfuerzos descentralizadores de la CORFO, este modelo de desarrollo en base al modelo de sustitución de importaciones reprodujo las antiguas desigualdades territoriales, principalmente debido a la concentración de las inversiones en los polos urbanos industriales:

“La IS sustitutiva tuvo consecuencias que aceleraron las desigualdades entre las regiones. Geisse (1983) demuestra como las industrias se instalan, a causa de las ventajas comparativas, en las grandes ciudades dado que es allí donde encuentran mano de obra barata, demanda por sus productos y economías de escala, ejerciendo a su vez, cierta atracción hacia sus espacios circundantes y generando un flujo migratorio que refuerza la concentración urbana.” (Arenas, 2009, p. 66)

De esta manera, las zonas rurales se veían en una posición desventajosa frente a los polos de desarrollo industrial de tipo urbano, la teoría de desarrollo regional basado en los polos de desarrollo había fracasado en su misión de equilibrar la desigual distribución de las inversiones en los territorios.

Tras el golpe militar de 1973, el modelo de desarrollo chileno sufrió profundas transformaciones en el que se desarticulaban no solo las estructuras económicas y políticas, sino que también las estructuras sociales, sindicales y culturales. Bajo la doctrina neoliberal se llevó a cabo un proceso de apertura comercial al exterior, acompañada de un programa de desregulación y privatización económica. Se dismanteló la industrialización impulsada en los años anteriores y se volvió a una matriz productiva basada en la exportación de materias primas con bajo valor agregado en nombre del aprovechamiento de las ventajas competitivas del país en los mercados internacionales.

Pese a esta agenda de descentralización económica, sustentada en un modelo de Estado que dejaba la planificación al mercado, los militares, preocupados por la seguridad nacional, dedicaron especial atención al ordenamiento del

territorio. Ello, sumado a la creciente necesidad de un modelo de administración más eficiente que descentralizara las funciones del gobierno central, y del desarrollo de organismos de administración intermedios, para llevar a cabo las transformaciones económicas que se proponía el régimen, instaló la temática de la descentralización y la regionalización como una prioridad gubernamental (Boisier, 2000).

En este contexto, el año 1974 se inicia un nuevo proceso de regionalización que se propone contribuir a una mayor justicia social, una descentralización del sector público, una mayor seguridad nacional, un mayor crecimiento económico y una mayor unidad nacional. Planteando además que las metas de desarrollo económico y social requieren una mejor utilización del territorio y sus recursos (Boisier, 2000).

Este modelo, heredado en parte de la antigua ODEPLAN, concibió a las regiones como un espacio en el que se integran diversos sectores de la producción representados por microrregiones (las provincias y departamentos), definidos como "un ámbito geográfico con un destino productivo característico y predominante, dentro del cual existe una estructuración de entidades de población jerarquizadas e intercomunicadas con su centro urbano principal, mediante un sistema vial concurrente a este, sistema vial que funciona dentro de un óptimo de distancia-tiempo, en consideración de la frecuencia de las actividades habituales de la población y, particularmente, en relación con el equipamiento urbano." (Boisier, 2000: 91). En este esquema, *la microrregión debía desarrollarse intensificando su producción típica, en cambio la región debía integrar diversos sectores de la producción.*

Según la CONARA "cada región deberá estructurarse considerando los factores humanos, de seguridad, geográficos, productivos de infraestructura, etc. a fin de dotar a las diferentes zonas de un grado de amplia iniciativa y razonable autonomía en el desarrollo económico y social de la región". Agregando que "la necesidad de lograr más plenamente las metas de desarrollo económico y social requieren una mejor utilización del territorio y sus recursos y una participación efectiva de la población en la definición de su propio destino, contribuyendo y comprometiéndose, además, con los objetivos superiores de su región y del país." (CONARA, 1976, p. 24). Respecto a este último punto, la participación ciudadana se redujo a los Consejos de Desarrollo Regional (COREDES) y los Consejos de Desarrollo Comunal (CODECOS) (Subsecretaría de desarrollo regional y administrativo, 1987), sin embargo, estos organismos tendrían dos rasgos centrales: la separación tajante entre lo social y lo político, y la generación no democrática de los mecanismos de participación (Hernan, n.d.).

Entre los requisitos que debía cumplir una región se encontraba: tener una dotación de recursos naturales "que avalara una perspectiva de desarrollo económico de amplia base, compatible con el ritmo de crecimiento que se desea

imprimir al país” (Boisier, 2000, p. 91); poseer una estructura urbana que garantizara servicios básicos y contar con un núcleo central de las actividades económicas y sociales para orientar la dinámica de crecimiento; una delimitación geográfica que contemple los objetivos de la seguridad nacional; y contar con un tamaño suficiente que facilite la eficiencia desde el punto de vista de la administración territorial y el manejo de recursos. Se estableció además una institucionalidad homogénea para cada región y se concibió un conjunto de normas que permitieran su adecuada administración y gobierno. De acuerdo a este modelo, se fomentó en las nuevas regiones aquellas actividades que contaban con ventajas competitivas orientadas a los mercados internacionales:

“En este sentido, la explotación de los recursos naturales era, potencialmente, el más importante de los productos con que el país podía competir en el exterior. Se estimuló, entonces, el desarrollo de una economía primaria exportadora sustentada en la minería del norte, la fruticultura del centro, la silvicultura del sur y la pesca a través de todo el territorio marítimo nacional.” (Arenas, 2009, p. 71)

El objetivo de la regionalización según la CONARA era “estimular un desarrollo económico y social equilibrado” (CONARA, 1976, p. 24). Al igual que en la primera regionalización, esta segunda transformación territorial tenía como objeto mejorar la administración del Estado y contribuir al crecimiento económico del país. Por lo demás, esta vez la reforma tiene un objetivo de seguridad nacional. Pese a ello, en ambos casos no existe una vocación *democratizadora*, es más, según Montecinos: “*el estado chileno nunca ha organizado territorialmente el país en función de reconocer a las regiones como sujetos políticos capaces de decidir y/o incidir en la toma de decisiones*” (Montecinos, 2013: 40).

Esta nueva institucionalidad fortaleció la figura del jefe de Estado en las regiones, estableciendo la figura del intendente como una autoridad designada por el presidente, encargada de la administración de aquella unidad. Se formaron además dos instrumentos participativos: los Consejos Regionales de Desarrollo (COREDE) y los Consejos de Desarrollo Comunal (CODECO), no obstante, “ambos consejos fueron concebidos como estructuras corporativas, con representación estamentaria y fuerte presencia de las Fuerzas Armadas y representación mayoritaria del sector privado” (Montecinos, 2013, p. 94).

Respecto al ámbito económico, la dictadura militar desarrolló algunas medidas tendientes a fomentar actividades en las que la inversión había estado históricamente deprimida en el marco de la apertura económica. Algunos de estos instrumentos son la Ley de Fomento Forestal de 1974 y el D.L. N° 18450 de Fomento a las Obras de Riego y Drenaje en 1985, que busca aumentar la superficie agrícola bajo riego y mejorar el abastecimiento de agua en superficie.

También se establecieron subsidios a la contratación de mano de obra y subsidios a las inversiones para las regiones extremas del norte y del sur del país y se inscribe la privatización de empresas regionales (Montecinos, 2013, p. 95).

Posteriormente, en los gobiernos de la Concertación por la Democracia se impulsan importantes transformaciones de carácter descentralizadoras en las regiones, la primera de ellas corresponde a la instalación de los Gobiernos Regionales (GORE) en el año 1990, la segunda es el aumento del porcentaje de Inversión de Decisión Regional (IDR) en los gobiernos de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Ricardo Lagos, la tercera transformación es la transferencia de diversas tareas de los ministerios y servicios a sus oficinas regionales (Arenas, 2009), y la cuarta transformación fue la elección directa de los miembros del Consejo Regional (órgano que sigue siendo liderado por el Intendente Regional). Actualmente se está tramitando en el parlamento la elección democrática del Intendente Regional y la libre disposición de recursos económicos regionales.

Pese a dichas modificaciones, las regiones han mantenido por casi 50 años una inexistente autonomía política frente al gobierno central. De esta forma, la desindustrialización del país y de los focos de desarrollo regionales, la privatización de los recursos naturales, la apertura comercial a los mercados internacionales, los instrumentos de fomento al sector primario exportador, en conjunto con una institucionalidad que no reconoce a la región como sujeto político, dejando las decisiones al ejecutivo, y una división política centrada en los recursos naturales configuran las bases de una matriz económica neoliberal que concibe las regiones como enclaves primario exportadores (en el norte principalmente mineros, agrícolas y mineros en la zona central, forestales y piscicultores en el sur) sin la capacidad política para cambiar dicha condición.

La dictadura militar impulsa de esta manera la reforma descentralizadora más sistemática que ha tenido el Estado chileno (tanto a nivel regional, como comunal), pero con una lógica de racionalidad de mercado por sobre una descentralización democratizadora y participativa (Salazar, Mancilla, & Durán, 2010). En suma, una política que no concibe lo local como espacio político de deliberación, sino más bien como espacios de extracción.

Al respecto, escriben Salazar y compañía (2010, p. 265): “la soberanía comunal ha vivido una larga y dramática historia de invasiones, presiones y cercenamientos. Los Estados modernos, que han construido su poder privilegiando los derechos y libertades individuales, han impuesto sobre el ancestral lazo de vecindad, el lazo abstracto de la unidad puramente política, o el lazo puramente automático de la unidad de mercado, a menudo, bajo el peso arrollado de la fuerza y la violencia”. En el caso de las regiones, como espacios intermedios entre lo comunal y lo nacional, en el

orden institucional vigente parecen operar como un instrumento más de la política del Estado central por gobernar sobre los territorios eficientemente, más que de dotar de soberanía al espacio local.

Un espacio funcional a las necesidades de los centros industriales globales que encontraron la salida a la crisis de la década 1970 en la re-apertura de los mercados latinoamericanos y su capacidad de ofrecer insumos a bajo costo. De esta manera la región se conforma como un nuevo espacio funcional a las nuevas necesidades de acumulación del capital, con su gran oferta de recursos naturales, su poca capacidad de acción política (estabilidad social para la inversión), legislaciones pobres en materia laboral y ambiental, y una favorable situación tributaria. Como plantea Harvey “el capital se esfuerza por producir un paisaje geográfico favorable a su propia reproducción y subsiguiente evolución” (Harvey, 2014, p. 149), en un paisaje geográfico perpetuamente inestable debido a diversas presiones técnicas, económicas, sociales y políticas que operan en un mundo de enormes cambios naturales, “por lo que el capital debe adaptarse a ese mundo en perpetua evolución, en el que también desempeña un papel clave su propia actividad” (Harvey, 2014, p. 149).

En este sentido, las transformaciones espaciales de la región pueden ser entendidas como estrategias de glocalización, es decir, la aplicación de “diversas estrategias políticas para posicionar determinados espacios subnacionales (localidades, ciudades, regiones, distritos industriales) dentro de los circuitos supranacionales de actividad económica” (Brenner, 2017, p. 176).

## *1.2 LA CONCEPCIÓN DE ANTOFAGASTA*

En este esquema, la región de Antofagasta fue concebida como un espacio eminentemente minero, aprovechando sus ventajas competitivas que dicen relación con la disponibilidad de cuantiosos yacimientos de mineral. Durante la etapa de sustitución de importaciones, bajo el modelo de polos de desarrollo, la ciudad de Antofagasta era concebida como un “polo de desarrollo interregional” que tendría la función a largo plazo de balancear el crecimiento de Santiago (Arenas, 2009). En este sentido, la ciudad mantenía una posición privilegiada respecto a las otras ciudades de la región, en cuanto foco de las inversiones del Estado, con objeto de desarrollar un polo de desarrollo industrial minero. Producto de esta política, proliferó un barrio industrial en la zona que se mantiene hasta la fecha.

Dicha posición privilegiada respecto a otras ciudades de la región se mantiene hasta el día de hoy gracias a su carácter de “capital regional” que le permite al municipio disponer de una mayor cantidad de recursos. A modo de ilustración, el año 2017 los ingresos municipales de la comuna de Antofagasta ascienden a 90.571571 millones de pesos, a

diferencia de la comuna de Calama con un ingreso de 39.191.767 millones de pesos y de Taltal con 4.836.892 millones de pesos (Cuadro 6).

**Cuadro 6.** “Ingresos Municipales 2017 para las comunas de Antofagasta, Calama y Taltal (en millones de pesos)”

<b>Categoría de Ingresos</b>	<b>Antofagasta</b>	<b>Calama</b>	<b>Taltal</b>
Ingresos Municipales (Ingreso total percibido)	90.571.571	39.191.767	4.836.892
Ingresos por Fondo Común Municipal	7.501.052	4.713.468	1.444.611
Ingresos Propios (IPP y FCM)	50.645.289	21.387.833	3.988.162
Ingresos Propios Permanentes (IPP)	43.144.237	16.674.365	2.543.551
Ingresos por Patentes Municipales de Beneficio Municipal	13.559.080	3.919.060	477.925
Ingresos por Permisos de Circulación de Beneficio Municipal	3.920.810	1.799.123	113.633
Impuesto Territorial de Beneficio Municipal	11.123.950	3.645.474	157.577
Patentes Mineras (Ley N°19.143)	2.350.553	1.610.587	1.542.194
Casinos de Juegos (Ley N.º 19.995)	2.111.275	942.354	0

Fuente: Elaboración propia en base a (SUBDERE, 2017).<sup>5</sup>

Esta vocación minera, que puede rastrearse desde la época de la colonia, se mantiene con la regionalización de 1974, pero esta vez ya no orientada al mercado interno, sino que al mercado global de los commodities. La ciudad de Antofagasta ya no pretende ser un polo de desarrollo con base en su sector manufacturero orientado a la demanda interna, sino que, como capital de una región de explotación minera. En este sentido, es posible pensar que el foco de desarrollo ya no se encontraría en la manufactura, sino que en la explotación de yacimientos y el desarrollo de redes de transporte que permitan reducir los costos de transacción hacia los mercados internacionales.

A partir de los años 90, la concepción de la Región de Antofagasta puede ser observada a través de las Estrategias de Desarrollo Regional, las cuales constituyen el principal instrumento de planificación regional. Dichos instrumentos están a cargo de la intendencia regional y su propósito es orientar las acciones e instrumentos de financiamiento

---

<sup>5</sup> Los datos para las locales de Mejillones y Tocopilla aun no se encuentran disponibles para el año señalado.



gubernamental, principalmente del FNDR (Fondo Nacional de Desarrollo Regional). A través de su análisis se puede acceder a la concepción que tienen los gobiernos regionales de su territorio.

En el periodo de estudio se han elaborado tres estrategias de desarrollo regional, la primera de ellas se realizó durante la administración del intendente Blas Espinoza S. en 1990 con el nombre de “Once proyectos para el desarrollo, Tus ideas en Marcha”, el segundo plan fue elaborado el año 2000 con el nombre de Estrategia Regional de Desarrollo II Región de Antofagasta 2001-2006 durante la administración de Alfonso Dulanto, y por último se realizó la estrategia regional de desarrollo para el periodo 2009 a 2020 con la gestión del intendente Cristian Rodríguez.

Respecto a la concepción de la RC, es posible destacar tres elementos transversales en las tres estrategias: (1) clúster minero, (2) diversificación productiva y (3) minería sustentable. La concepción de clúster minero dice relación con la concentración geográfica de una actividad económica y en consecuencia el desarrollo de cadenas de valor de la industria (Rodríguez, 2015). Entre los objetivos de la estrategia para los años 2001-2006 se encuentra “Consolidar en la Región de Antofagasta un Complejo Productivo Minero, Industrial y de Servicios”, definiendo los complejos productivos como “grupos de cadenas productivas con retro alimentación positiva, donde las ventajas competitivas de unas se refuerzan con las de otras. Otra forma de entenderlos es indicando que se trata de la concentración geográfica de empresas e instituciones vinculadas entre sí (masas críticas, en un sitio) que alcanzan éxitos competitivos”. Estos clústeres cumplirían la función de extender el “desarrollo” a otros sectores: “el objetivo del complejo productivo en torno a la minería es aprovechar todo el potencial y sinergia asociada al sector en el que hoy día tenemos las más claras ventajas comparativas para apoyar el crecimiento y desarrollo de todos los otros sectores de la economía; es decir, la construcción, el comercio, la industria, los servicios, la agricultura de desierto, la energía, el transporte, etc.”. Como se puede observar, se mantiene la concepción de las ventajas competitivas regionales ya concebidas en el antiguo proyecto de la CONARA. Al respecto, concluye señalando: “Las ventajas que hoy tenemos en el sector minero deben ser aprovechadas. Necesitamos que la minería regional se fortalezca y dinámica para atraer nuevas inversiones. De esta manera, podremos aprovechar todo su potencial para diversificar nuestra economía y desarrollar nuevas ventajas comparativas.” (Gobierno Regional de Antofagasta, 2001, p. 35)

No obstante, este lineamiento estratégico es el peor evaluado en cuanto a sus logros en la posterior estrategia del año 2009. Es por ello que en la nueva estrategia, el lineamiento estratégico es denominado “Desarrollo Económico Territorial”, el cual es definido como “promover la consolidación del complejo productivo minero, industrial y de servicios especializados orientado al desarrollo económico territorial y fortalecer la diversificación de la estructura

económica en la Región de Antofagasta” (Gobierno Regional de Antofagasta, 2009, p. 71). Entre sus objetivos, se encuentra:

1. Consolidar un complejo productivo minero, industrial y de servicios especializados -Clúster Minero-, fortaleciendo los encadenamientos productivos para la provisión de servicios y productos de mayor valor agregado y con potencial de exportación.
2. Potenciar la diversificación productiva de la Región, fortaleciendo los sistemas productivos locales mediante el uso de recursos endógenos, con énfasis en la pequeña minería, las actividades del borde costero, las energías, la agricultura y el turismo.
3. Favorecer el emprendimiento local en los territorios.
4. Fomentar la innovación en productos, procesos y marketing en las distintas actividades productivas de la Región, impulsando la competitividad territorial.
5. Internalizar en la actividad productiva regional la totalidad de los costos asociados a su producción, identificando el impacto territorial que ésta produce. (Gobierno Regional de Antofagasta, 2009, pp. 71–73).

De esta manera, continua la concepción del clúster minero como motor del desarrollo regional, e incluso como vehículo para la propia diversificación de actividades económicas de la región.

Por otro lado, existe un discurso de la “minería sustentable” o “minería amigable con el medioambiente” que va evolucionando en las estrategias. Mientras que en la estrategia del año 2001, se señala escuetamente al respecto: “Pretendemos un desarrollo económico, sustentable con pleno respeto al medio ambiente que beneficie a todos los habitantes de la región” (Gobierno Regional de Antofagasta, 2001, p. 35), en la estrategia del año 2009 se dedica un lineamiento completo al tema, bajo el nombre de “Región Sustentable” que es definido como “asegurar la sustentabilidad ambiental y territorial a través de un sistema regional de planificación de los recursos hídricos y energéticos y de protección de la biodiversidad, acorde con el marco geográfico, socioeconómico y cultural de la Región de Antofagasta” (Gobierno Regional de Antofagasta, 2009, p. 75), orientado principalmente a la problemática de la escasez hídrica.

Por último, existe una visión de la región situada en una naturaleza hostil para el medio humano: “En síntesis, una Región cruzada por la vastedad del territorio, la aridez y el rigor climático, elementos que impactan profundamente sobre el poblamiento y la actividad productiva, así como también en el carácter de sus habitantes.” (Gobierno Regional de Antofagasta, 2009, p. 23).

En síntesis, la historia confirma la concepción productivista de las regiones en Chile a partir del proceso de regionalización iniciado por la CORFO en 1938, en la cual esta nueva unidad territorial era concebida principalmente con un fin administrativo para mejorar la gestión del Estado en los espacios locales y de crear territorios con vocaciones productivas coherentes con sus ventajas competitivas territoriales. La especialización productiva constituye de esta manera la esencia de las regiones. En este esquema, se concibió la región de Antofagasta como una región eminentemente minera, dada la elevada concentración de yacimientos minerales en la zona y su geografía desértica. Este proceso de regionalización, que finalmente se consolida el año 1974 a cargo de la ODEPLAN, probablemente no constituyó un cambio brusco para la región ya que se conservaron los antiguos límites territoriales de la provincia de Antofagasta y se mantuvo la vocación productiva histórica de la región ligada a la minería, primero del salitre y luego del cobre. Por otro lado, la región no fue pensada como un territorio soberano con capacidad política de autodeterminación por parte de sus habitantes, ya que los cargos políticos, como el presupuesto, era determinado por el gobierno central y la participación ciudadana era de tipo simbólico (Arnstein, 1969). Durante los gobiernos de la concertación, ha habido avances en cuanto al reconocimiento de la región como sujeto político, pero aun insuficientes para reconocerlas como espacios soberanos.

Respecto a las estrategias de desarrollo regionales, se mantiene la concepción del sector minero como el sector dinamizador de la economía regional, incluso en cuanto a la tarea de diversificación productiva propuesta por los mismos actores regionales. No obstante, se busca crear un sector minero social y medioambientalmente sostenible a través de la creación de un clúster minero, una minería sostenible y la internalización de las externalidades que genera la actividad. La minería continúa siendo el eje desde el cual se concibe a la región y su desarrollo, pero con un discurso que busca hacerse cargo de las externalidades de este modelo de desarrollo.

## 2. LAS PRÁCTICAS ESPACIALES DE LA MINERÍA EN ANTOFAGASTA

La producción puede entenderse como una relación metabólica entre sociedad y naturaleza por medio del trabajo. Por consiguiente, la producción de cobre obedece a esta misma relación dialéctica. El espacio -en este caso la RC de Antofagasta- es resultado del trabajo, entendido como una mediación entre sociedad y naturaleza.

El cobre es un metal de múltiples usos en la actualidad gracias a sus características físicas únicas y su relativo bajo precio respecto a otros metales como la plata y el oro. Comúnmente se puede encontrar yacimientos a nivel superficial o subterráneos, llegando a una profundidad que incluso supera los 2 km de profundidad. Para transformar el mineral en un commodity, este debe transitar por un proceso de agregación de valor que consiste en la remoción de grandes cantidades de material geológico para obtener la roca, posteriormente ser refinada y finalmente fundida. Este proceso generalmente requiere de altas inversiones en capital y tecnología, como también un trabajo previo de cateo para encontrar los yacimientos. Si bien el procedimiento no es uniforme para todos los yacimientos, los expertos describen este proceso a través de cinco etapas que han definido como el “ciclo del cobre” (Ver Cuadro 7).

**Cuadro 7.** Ciclo minero del cobre

Etapas del ciclo del cobre	Descripción
1. Cateo y Prospección	En esta primera etapa se hace una búsqueda de yacimientos apoyados en distintas técnicas e instrumentos como imágenes satelitales o antecedentes geomorfológicos de la zona.
2. Trabajos de Exploración	En esta etapa se realizan los estudios que permiten determinar la magnitud (reserva) y calidad (ley) del mineral que se encuentra en el yacimiento incluyendo perforaciones, muestreos, análisis del contenido y tipo de mineral, entre otros, buscando definir si el mineral es recuperable y a qué costo. A continuación, si el yacimiento resulta ser factible para su explotación se realizan los estudios de impacto ambiental junto con los estudios técnicos y económico que determina la ingeniería necesaria para ejecutar el proyecto, su costo y viabilidad económica.
3. Construcción y Montaje	Durante esta etapa se realizan las obras civiles y de infraestructura necesarias para explotar el yacimiento. Existen dos métodos de explotación; (1) subterráneo y (2) de tajo abierto, los cuales dependen de las características del yacimiento. El primero se ocupa generalmente cuando el mineral se encuentra a mucha profundidad, mientras que, el segundo es ocupado cuando el yacimiento se encuentra cerca de la superficie, su tamaño es muy grande o se encuentra diseminado.
4. Obras y trabajos de explotación	En esta etapa se lleva a cabo la extracción del mineral, el cual debe ser tratado para remover las impurezas y así poder ser comercializado. La generación de valor del mineral se hace mediante distintos procesos (físicos, químicos, y/o físico-químicos, o hidrometalúrgicos) de estos procesos se obtiene las partes valiosas y se desecha las que no tienen valor comercial. Posteriormente, el mineral es trabajado mediante un proceso de refinación y fundición.
5. Cierre y abandono	Finalmente, cuando las reservas de mineral del yacimiento no son viables de ser extraídas se lleva a cabo el cierre programado de la faena. Para lograrlo, se desmantelan los equipos e instalaciones que se usaron en el ciclo de vida de la mina y se recuperan las zonas afectadas.

Fuente: Elaboración en base a (García Ubaque, García Vaca, & Agudelo Rodríguez, 2014; Sociedad Nacional de MINERIA Y PETROLEO, 2006).

Sin embargo, este esquema es insuficiente en cuanto ignora la complejidad social de la producción de cobre y el vínculo con su medio. Al contrario, este debiese ser entendido como un proceso metabólico de intercambio de fuerza de trabajo, recursos y energía que se articula en un encadenamiento productivo extenso que desborda la actividad propia del yacimiento. Es por lo que se propone el concepto de “metabolismo minero”, el cual sitúa el proceso de producción minera en una perspectiva más amplia, incluyendo otras etapas dentro del proceso (ver Esquema 10).

El concepto de metabolismo ha sido utilizado ampliamente en el campo de la ecología política y en especial en la ecología política urbana para describir los intercambios de materia y energía entre sociedad y naturaleza. Estos flujos estarían determinados por “el contexto histórico y las prácticas económicas favorecidas por los intereses de las élites en el poder” (Villar Navascués, 2017, p. 175). Al respecto, Erik Swingedow (2006), sostiene que estos flujos metabólicos deben ser entendidos en relación a los procesos de circulación y acumulación de capital a través de lo que él denomina circulación metabólica:

“Metabolic circulation, then, is the socially mediated process of environmental—including technological—transformation and trans-configuration, through which all manner of ‘agents’ are mobilized, attached, collectivized, and networked. The heterogeneous assemblages that emerge, as moments in the accelerating and intensifying circuitry of metabolic vehicles, are central to a historical-geographical materialist ontology and imagination. A dialectical approach recognizes both the radical heterogeneity of humans and non-humans enrolled in socio-metabolic processes within an assemblage while recognizing the social, cultural, and political power relations embodied relationally in these socio-natural or techno-natural imbroglios.” (Swyngedouw, 2006, p. 113)

La relación entre los procesos materiales de transformación de la naturaleza y los de circulación de capital estarían mediados por los llamados vehículos metabólicos, los cuales corresponden a la red de infraestructuras que permite la circulación de los flujos metabólicos. De esta manera, el metabolismo minero estaría relacionado por un lado con los procesos de circulación financiera del capital, en este caso del mercado de los commodities, los flujos de fuerza de trabajo, y por otro, con la red de infraestructura que soporta y posibilita la comoditización del mineral, entre ellas la infraestructura de conectividad, infraestructura energética, infraestructura hídrica, infraestructura de vivienda e infraestructura productiva, entre otras.

Con base en lo anteriormente expuesto, es posible conceptualizar las prácticas espaciales de la minería a partir de tres tipos de circulación: la circulación financiera, la circulación de la fuerza de trabajo, y la circulación de capital y mercancías. Mientras que la circulación financiera refiere a las dinámicas del mercado de los commodities y los flujos de inversión monetaria en minería, la circulación de fuerza de trabajo refiere a los movimientos de personas dentro y fuera de la región para producir el material con las consecuentes transformaciones demográficas y de poblamiento de la región. Por último, la circulación de capital y mercancías se refiere a la infraestructura física que permite la transformación de la roca en cobre y su posterior traslado.

En una región completamente dedicada a la actividad minera, el metabolismo minero domina las prácticas espaciales de la región, es decir, son el principalmente agente en la producción de sus prácticas espaciales. Como plantean Bustos y Prieto, “la explotación intensiva de minerales ha sido un factor de transformación institucional, presión ambiental, conflicto social y proletarización muy fuerte en la región desde su industrialización a principios de S XX. Destaca la sobre explotación de agua; relaves, contaminación atmosférica, de suelos, agua; entre otros (...)” (Bustos & Prieto, 2019).

### *2.1 CIRCULACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO*

Como consecuencia de las características físicas del commodity, su producción se encuentra limitada a la localización de los yacimientos, por lo menos en cuanto a sus actividades extractivas (Bustos & Prieto, 2019), las cuales, en el caso de Antofagasta, se han encontrado distantes de las regiones históricamente mayor pobladas del país (zona central). Asimismo, a nivel interregional, los yacimientos se han ubicado a diferentes distancias respecto a los centros urbanos de la región. Esta condición ha generado históricos flujos migratorios hacia la región, relacionados principalmente con los ciclos de bonanza de los minerales extraídos. La demanda por fuerza de trabajo externa ha requerido infraestructura de vivienda, la cual se ha desarrollado de distintas maneras en la historia de la región. Por ejemplo, durante el ciclo de los nitratos, en el yacimiento salitrero se ubicaban los campamentos mineros a cargo de las empresas salitreras, las cuales además se encargaban de la provisión de servicios, formando una economía cerrada a través del sistema de canje en las pulperías. En el caso de la industria del cobre, se dio una situación similar en cuanto a la construcción de campamentos mineros, del cual un caso representativo podría ser el campamento de Chuquicamata bajo el modelo del company town (E. Garcés, 2003) altamente concentrado. La evolución del modelo minero a lo largo del s XX ha derivado en el desarrollo de un entramado territorial multiescalar en el que la company town se diluye en una formación territorial más amplia denominada “territorio minero” (E. Garcés, O’Brien, & Cooper, 2010) o como se denomina en esta investigación la región commodity cobre. Los asentamientos

industriales mineros (ubicados en los yacimientos) que a comienzos del siglo XX funcionaban con cierta autonomía comienzan a ser integrados “en un sistema mayor de centros poblados, infraestructura productiva y transporte, al cual complementaban” (E. Garcés et al., 2010, p. 101). A fines de siglo se genera una nueva transformación en la región que pone fin a los company town como consecuencia de dos procesos: (1) la segregación de la función habitacional del asentamiento industrial y (2) el arribo de grandes empresas privadas que funcionaban mediante un sistema de turnos laborales “organizados sobre una red de carreteras de buen nivel y ciudades complementarias de apoyo” (E. Garcés et al., 2010, p. 101), entre ellos Minera Escondida en la década de 1990. Respecto al último punto, se debe agregar que el desarrollo de una infraestructura de transporte no se limita solamente a las carreteras, sino que también incluye puertos y aeropuertos como se desarrolla más adelante.

Las transformaciones de los asentamientos mineros y la infraestructura de vivienda implican un reordenamiento de los espacios de producción y los espacios de reproducción, en la terminología de Lefebvre. (Lefebvre, 2013). Según el autor, la ciudad capitalista se caracteriza por la diferenciación funcional de los espacios de producción y los espacios de reproducción al interior de la urbe, a diferencia de lo que ha sucedido en Antofagasta. En la región, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX las company town concentraban la totalidad de las funciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Posteriormente, se comienza a producir una situación mixta en la cual los espacios de producción continúan siendo los asentamientos industrial mineros, pero el espacio de reproducción comienza a ser compartido por las company town y ciudades intermedias como Antofagasta y Calama. Finalmente, con el mayor desarrollo de infraestructura en transporte y la introducción de sistemas de turnos laborales, los espacios de producción y reproducción se disocian a una escala interregional e incluso internacional. De esta manera, emerge un entramado urbano asociado a flujos de fuerza de trabajo y capital que define la organización espacial de la minería:

“Chilean mining was characterized by the existence of traditional company towns to exploit nitrate mineral deposits. Currently, the spatial organization of mining production is much more complex, based on a network of mining camps connected to local urban agglomerations, such as Antofagasta and Calama, to the capital Santiago and internationally in mining GCCs/GVCs/GPNs. (global commodity chains/ global value chains/ global production networks)” (Phelps, Atienza, & Arias, 2015, p. 129)

Este último periodo podría delimitarse por un lado con la puesta en marcha de Minera Escondida en el año 1994, y, por otro, con la operación de traslado del campamento minero de Chuquicamata a la ciudad de Calama que finaliza el año 2004. Bajo este modelo, los trabajadores pueden trabajar por turnos de 5, 7 o 14 días en el yacimiento y trasladarse en los días de descanso a la ciudad de Antofagasta o Calama, en el caso de la región, ir a otras ciudades

del país como La Serena o Santiago e incluso fuera del país. Esta situación genera fuertes transformaciones de los patrones de asentamiento y migración en cual se des territorializa al trabajador minero, quien tiene la posibilidad de vivir en otras ciudades con sistemas socio-naturales más valorados socialmente.

Al respecto, Aroca y Atienza (2008) analizan el fenómeno de la conmutación en la región de Antofagasta, la cual posee la mayor tasa neta de conmutación regional del país, es decir la región que recibe mayor número de trabajadores que tienen su hogar en otras regiones en relación a los trabajadores que viven en Antofagasta y trabajan en otra región. De ello se desprende que Antofagasta es una región atractiva para trabajar, pero no para vivir.

Como es de esperarse, la mayor parte de la conmutación tiene su relación con el sector minero. Según los autores el 75% de los commuters que llegan a Antofagasta provendrían de tres sectores: minería, construcción, y, servicios financieros y técnicos. Adicionalmente, se reconocen cuatro características que explicarían este fenómeno: (1) el alto costo de la vida, en el cual cumple un papel relevante el alto precio de la vivienda, (2) los altos índices de inversión extranjera, debido a los grandes proyectos mineros, (3) la implementación de un sistema de turnos por parte de las mineras, y, (4) la propia geografía desértica de la región. Por último, los autores advierten que la conmutación tendría efectos indirectos en la demanda regional, lo cual podría ser significativo en la generación de ingresos y empleo dentro de la región, y en la diversificación productiva de las regiones destino de la conmutación.

Pero el fenómeno migratorio no se limita al aumento de la conmutación, según un informe del Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana Migraciones y Desarrollo (Rojas Pedemonte & Silva Dittborn, 2016), la región de Antofagasta sería la segunda región con mayor población migrante del país (6,9% de la población migrante), después de la región Metropolitana (61,5% de la población migrante), y la primera en cuanto a mayor incremento de población migrante en los últimos 10 años. Una parte importante de esta población se encontraría expuesta a situaciones de vulnerabilidad social, en especial en cuanto al acceso a una vivienda formal. Según la Encuesta Nacional de Campamento realizada por el Centro de Investigación Social de TECHO Chile (2015) se registró que en Antofagasta el 33% de la población que habita los campamentos es migrante, mientras que, según el Catastro Regional de Campamentos 2015 desarrollado por el Gobierno Regional de Antofagasta, el 59,8% de los habitantes en campamentos en la región serían migrantes (Rojas Pedemonte & Silva Dittborn, 2016).

A nivel nacional, esta migración sería principalmente laboral, aunque los puestos de trabajo que ocupan se encontrarían asociados a menores ingresos, menor nivel de calificación y mayor inestabilidad, lo cual “contribuiría a un proceso de estratificación social a partir de la condición migratoria y nacionalidad en algunos casos” (Stefoni, 2011, p. 48). En su mayoría, los trabajos de la población migrante se concentran en las áreas de “Comercio Mayor/Menor



Restaurantes - Hoteles” y en “Servicios Comunales Sociales”. Aunque, también existen importantes diferencias en cuanto a la distribución por ramas según la nacionalidad, por ejemplo en el caso del área de “Explotación de Minas y Canteras” solo trabaja un 1% de la comunidad Argentina, un 2% de la comunidad Boliviana, un 0% de las comunidades Colombianas, Ecuatorianas y peruanas, un 0% del resto de Latinoamérica y un 5% del resto de los migrantes (por ejemplo europeos o norteamericanos) (Stefoni, 2011).

En base a lo anteriormente expuesto, se puede inferir que la mayor parte de la población migrante en Antofagasta llega a la región por motivos laborales y se concentra principalmente en el área de servicios en las ciudades y no en la mina, sobre todo en el caso de la migración latinoamericana. Por lo tanto, la migración viene a satisfacer una demanda de trabajo que está indirectamente relacionado con la minería, pues atiende al área de servicios en los espacios de reproducción, las ciudades. La demanda por vivienda de estos sectores, en conjunto con puestos de trabajos precarios serían algunas de las razones del aumento de los asentamientos informales en ciudades como Antofagasta, la cual tiene uno de los costos de vivienda más altos del país.

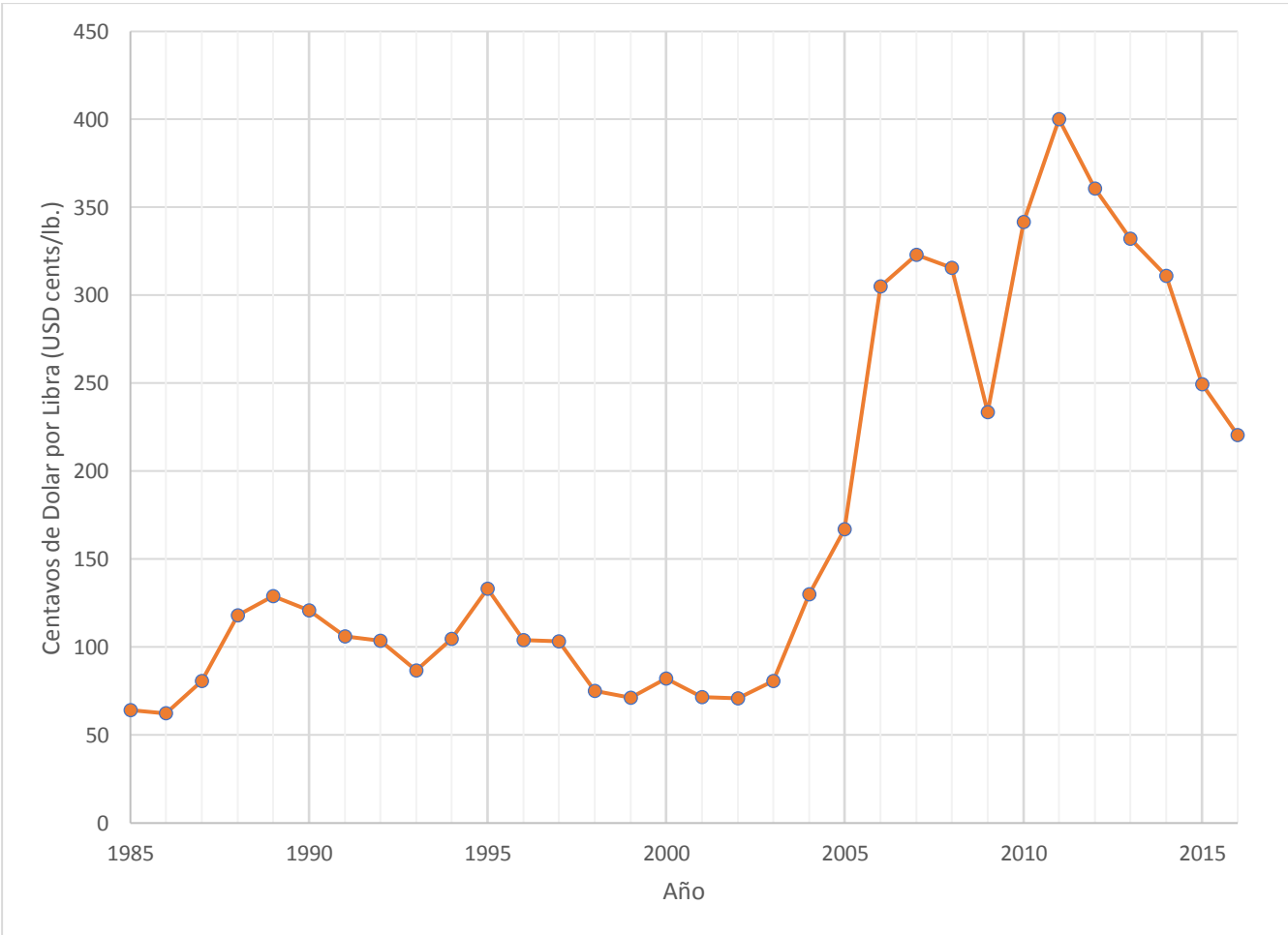
## *2.2 CIRCULACIÓN FINANCIERA*

Como se indicó en el marco teórico, los mercados de commodities se comportan de una manera especial en comparación a otros mercados internacionales. Existe una tendencia a la comercialización de los recursos naturales a través de los mercados internacionales de commodities, en especial de los recursos minerales y relacionados con energías fósiles. Algunos elementos que caracterizan a estos mercados son (1) la estandarización del producto para cumplir con las exigencias establecidas en la bolsa en cuanto a la asignación de un valor único por unidad, (2) la multiplicidad de compradores y vendedores, como el conocimiento público sobre las transacciones, (3) una alta variabilidad del precio relacionado con la demanda cambiante del producto, mientras que la oferta permanece relativamente invariable en el corto y mediano plazo (pues los proyectos de extracción de RRNN requieren altas inversiones en capital y suponen proyectos con varios años de duración), y (4) ser un mercado especulativo gracias a dos instrumentos: los contratos futuros y las opciones. Como consecuencia de lo anterior, el precio de los commodities tiende a ser bastante volátil a través del tiempo, aunque se ha reconocido una tendencia general al alza del precio debido al incremento de la demanda por parte de los mercados asiáticos. No obstante, pese a existir un consenso en la academia respecto a la volatilidad del precio, “el rol de los especuladores en el futuro de los mercados es, y continuara siendo, una fuente de considerable controversia” (Radetzky, 2008, p. 110, traducido por el autor), es decir, existe una incertidumbre considerable respecto al comportamiento de estos mercados y sus causas.

En el caso del cobre, dicha condición volátil de los mercados ha producido importantes fluctuaciones en su precio. Asimismo, la alta dependencia de la economía nacional sobre esta actividad se traduce en fuertes impactos sobre otros indicadores como el empleo y los ingresos fiscales.

En el Esquema 4 se evidencia las fluctuaciones en el precio del cobre para el periodo de estudio. Entre los años 1985 a 2016, el precio del cobre ha tenido importantes variaciones, en las que es posible reconocer distintos periodos de crecimiento y de crisis.

**Esquema 4.** Precio del Cobre Anual (Nominal) 1985-2016.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Cochilco (2016).

Desde el año 1985 al año 1989 existe un periodo de aumento en el precio del cobre, seguido por un periodo de depreciación hasta el año 1993, y posteriormente un súbito aumento hasta el año 1995. A continuación, se registra una disminución sostenida a partir del año 1995 hasta el año 2002, el cual puede identificarse como el primer ciclo considerable de depreciación en el precio del metal durante el periodo de estudio. Más adelante, se presenta un agresivo periodo de expansión en el precio del cobre desde el año 2002 hasta el 2011 (siendo el 2009 la excepción). Finalmente, desde el año 2011 hasta el 2016 se presenta un periodo de crisis con una considerable disminución en el precio.

En síntesis, se registran 4 episodios en relación al precio del cobre; dos fuertes caídas de precios y dos periodos de constante aumento del precio: el primero de los periodos de aumento entre los años 1985 y 1989, mientras que, el segundo y más importante es entre los años 2003 y 2011. Mientras que los episodios de crisis son entre los años 1995 y 2002, y entre los años 2011 y 2016.

Como ya se indicó anteriormente, la base económica de la región de Antofagasta es la minería, principalmente de cobre y sus derivados. La baja diversificación productiva, en conjunto con la exportación de mineral sin valor agregado (concentrado de cobre), hace a la región especialmente sensible a las variaciones de precio del cobre en los mercados internacionales. A modo de ilustración, en el Esquema 7 se presenta los aportes al PIB regional de la minería que en el año representó un 48% del PIB regional según datos del banco central<sup>6</sup>.

La importancia de este sector es central, aun a escala nacional. Después de la región Metropolitana, Antofagasta es la región que más aporta al PIB nacional (9% al año 2015). A partir de estos datos es posible afirmar que la minería en Antofagasta por si sola representa un 4% del PIB nacional.

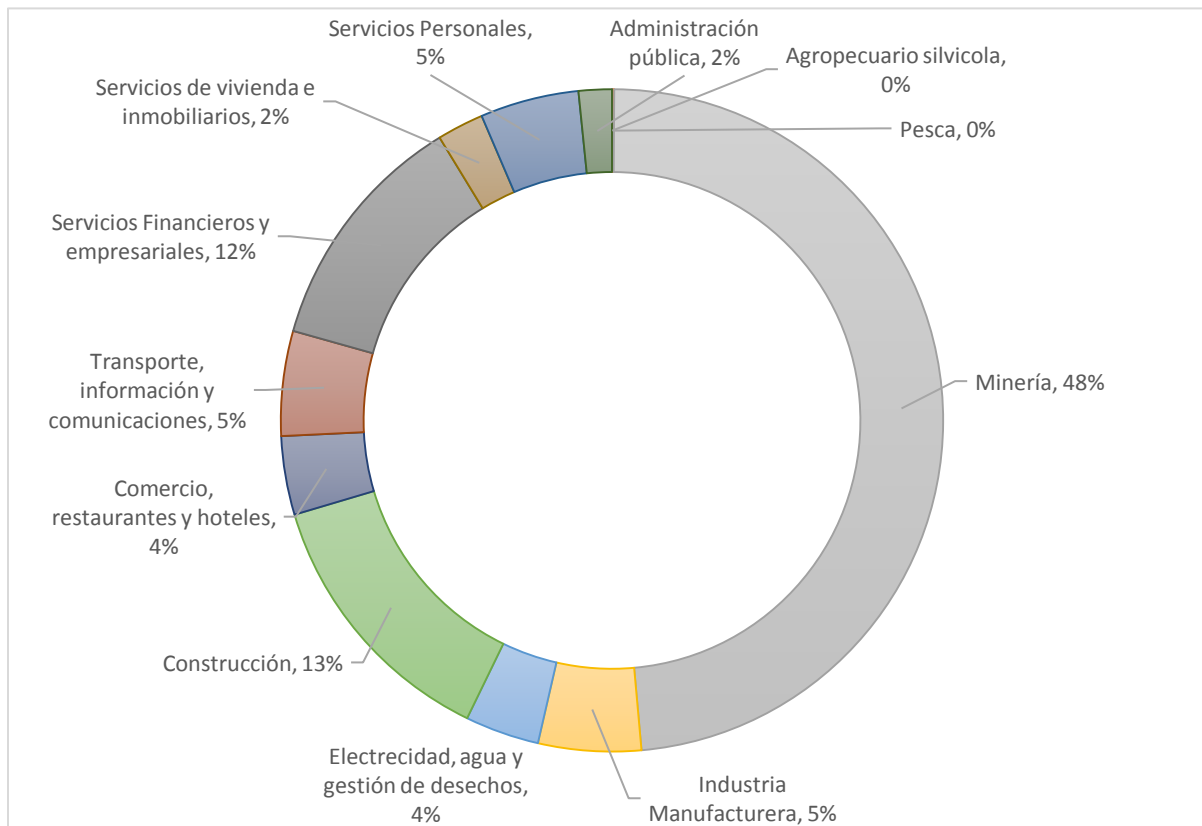
Incluso puede que el aporte de la minería sea aún mayor teniendo en consideración los servicios que se prestan a la minería como transporte, hoteles y construcción, o si se considera la industria manufacturera como parte del proceso. Según Cochilco (2013) por cada dólar generado en el sector minería, se generan 0,36 dólares en el resto de los sectores de la economía.

---

6 Esta cifra representa una fuerte caída debido a la depresión del sector durante ese año. El año 2013 y 2014 la Minería alcanzo un 53% del PIB regional.

Las cifras anteriores permiten entender la importancia económica de la región para el país y explican su poblamiento pese a las condiciones climáticas adversas.

**Esquema 5.** Distribución del PIB regional de Antofagasta por sector (año 2015).



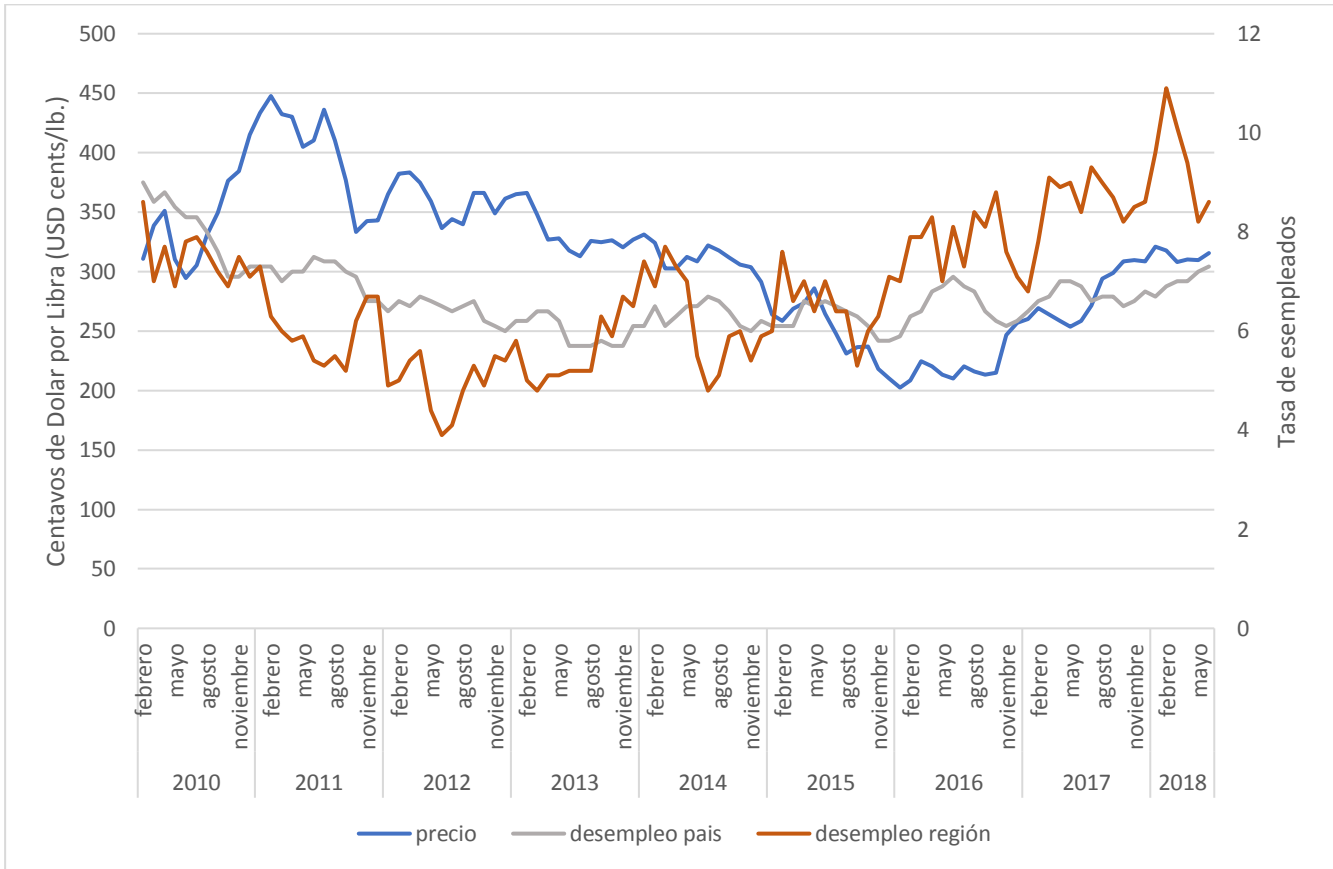
Fuente: Elaboración Propia en base a datos del Banco Central.

Tanto las cifras como su historia respaldan la condición de región commodity de Antofagasta, es decir una región que tiene como principal actividad económica la producción minera. Ya desde sus inicios Antofagasta es una región impulsada y transformada por la minería, donde sus dinámicas territoriales están determinadas por esta actividad.

En el Esquema 5 se puede observar la centralidad que tiene la actividad minera en la economía regional, a partir de esta concentración productiva es que Antonio Daher (2003) llegó a sostener su tesis de las RC y su riesgo estructural de crisis. En este esquema, un factor determinante es la relación entre los precios de exportación del commodity y la generación de empleos, existiendo una fuerte relación entre ambas. Como es posible observar en el Esquema 6, cuando ha disminuido el precio del cobre en la región ha tendido a aumentar la tasa de desempleo, manteniendo una

relación inversamente proporcional. En comparación, la tasa de desempleo a nivel país se mantiene mucho más estable que las variaciones regionales.

**Esquema 6.** Precio del cobre y tasa de desempleo (mensual)

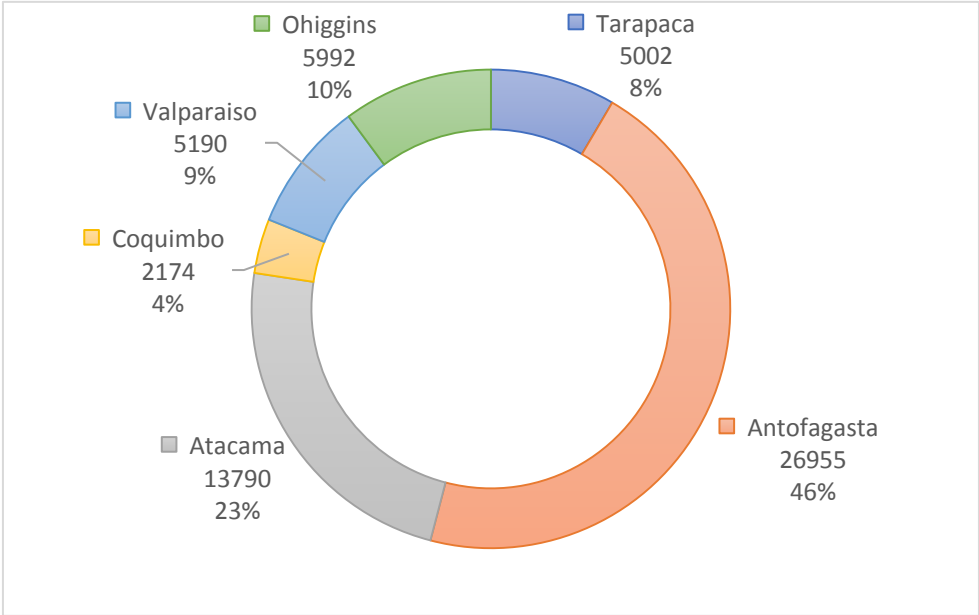


Fuente: Elaboración propia con base en datos de Cochilco (2018) y el Banco Central de Chile (2018).

Si bien las variaciones del precio del cobre tienen un fuerte impacto en la fuerza de trabajo minera, también se evidencian fuertes variaciones en otros sectores como comercio, hotelería y construcción. En el Esquema 8 se muestra a modo de ejemplo la variación de cesantes por rama de actividad económica. En términos generales, es posible observar como aumenta el número de cesantes a partir del año 2012 donde se registra una agresiva disminución en el precio del cobre. Entre los sectores más afectados se encuentra la “Explotación de Minas y Canteras” que en el año 2012 registraba 950 cesantes y pasa a registrar más de 4000 para el año 2016. Asimismo,

el comercio registra importantes variaciones para el mismo periodo con un aumento de más de 1000 cesantes en cuatro años.

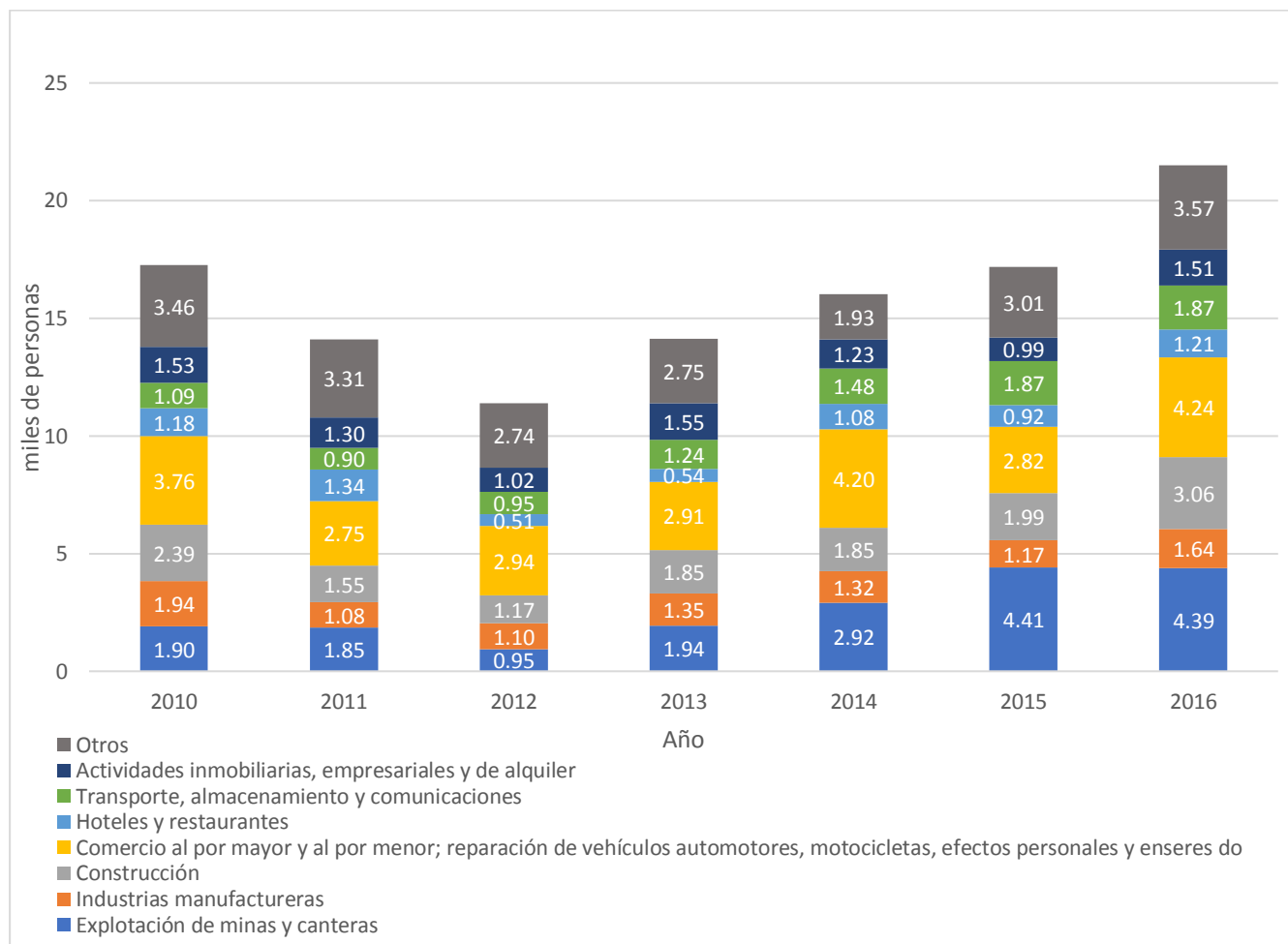
**Esquema 7. Inversión en minería de cobre por regiones (MMUSD\$\*)**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Cochilco (2018). \*Miles de millones de dólares.

Por otro lado, también resulta relevante reconocer los flujos de inversiones en el área de la minería dentro de la región. Según datos de Cochilco (2018), se proyecta una importante agenda de inversiones para el periodo de 2018-2027, los cuales, en suma, ingresarían MMUSD\$ 28.205 (miles de millones de dólares) como proyectos de inversión minera a la región, concentrando un 42.6% del total de la inversión minera para todo el país. La mayor parte de esta inversión corresponde a proyectos mineros de cobre, alcanzando los MMUSD\$ 26.955 para la región a través de 10 proyectos. Como es posible observar en el Esquema 10, la región lidera el ranking nacional en proyectos de inversión minera vinculados al cobre concentrando un 46% de la inversión.

**Esquema 8.** Cesantes por rama de actividad económica (promedio anual)



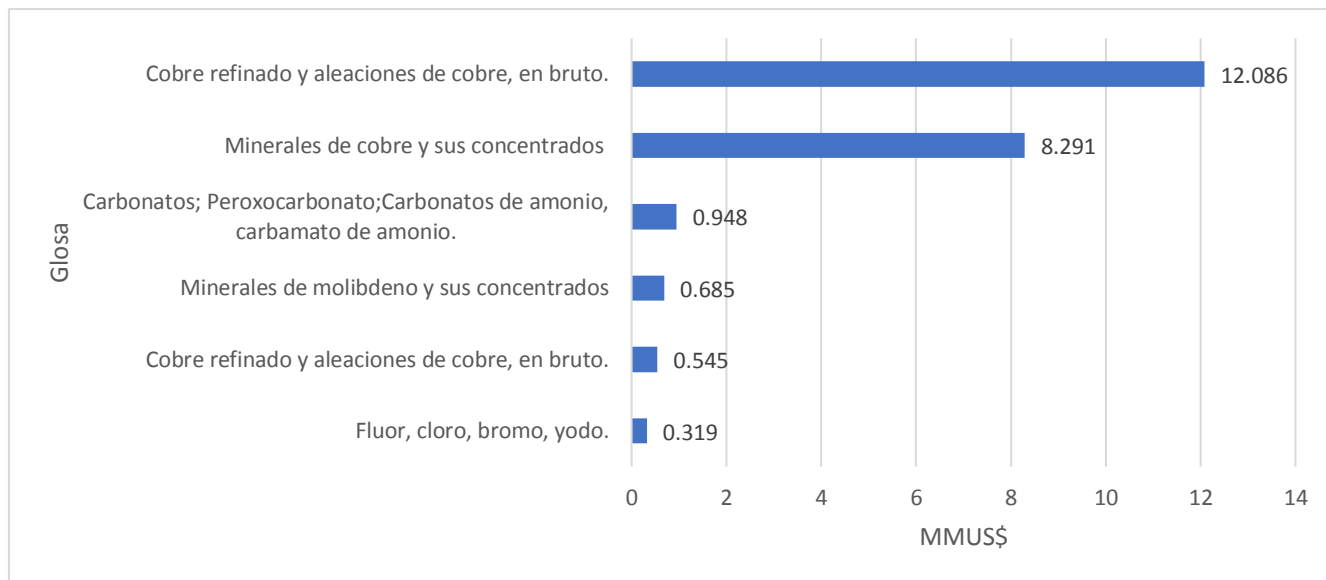
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional de Empleo (INE).

Las cifras citadas anteriormente permiten proyectar que Antofagasta mantendrá su posición como líder en producción de cobre a nivel nacional. Igualmente, las cifras son ilustrativas de los significativos montos de inversión que involucran la minería del cobre, los cuales se deben tener en consideración al momento de analizar los escenarios de conflictos entre los movimientos sociales, los titulares de proyectos mineros y el Estado.

Los montos de inversión en la región son correlativos a las considerables cifras de exportación de Antofagasta. Según datos de Aduana (Servicio Nacional de Aduanas, 2019), las exportaciones relacionadas con la minería del cobre para

el año 2018 están cuantificadas con un FOB<sup>7</sup> que supera los MMUS\$ 20 (ver Esquema 9). Algunos los principales países de destino de la mercancía son China, EE. UU. y Brasil, entre otros.

**Esquema 9.** Principales seis exportaciones que registran mayor FOB acumulado para el año 2018 en la región de Antofagasta.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Servicio Nacional de Aduanas (2019)

Finalmente, se debe señalar que el objetivo de este subcapítulo es resaltar la importancia de la minería para los ingresos fiscales como su estrecha relación con el mercado del trabajo regional. Asimismo, es necesario entender la volatilidad de este mercado y su dependencia de los precios del mineral en la bolsa. De esta manera la circulación financiera tiene una estrecha relación con la circulación de la fuerza de trabajo como de mercancías y capital. Finalmente, también se debe tener en cuenta lo elevadas de las cifras monetarias que circulan en la región debido a la actividad minera, la cual debe ser tomada en cuenta al momento de analizar los conflictos como se indicó anteriormente.

---

<sup>7</sup> El FOB hace referencia al valor de venta de los productos en su lugar de origen más el costo de los fletes, seguros y otros gastos necesarios para hacer llegar la mercancía hasta la aduana de salida.



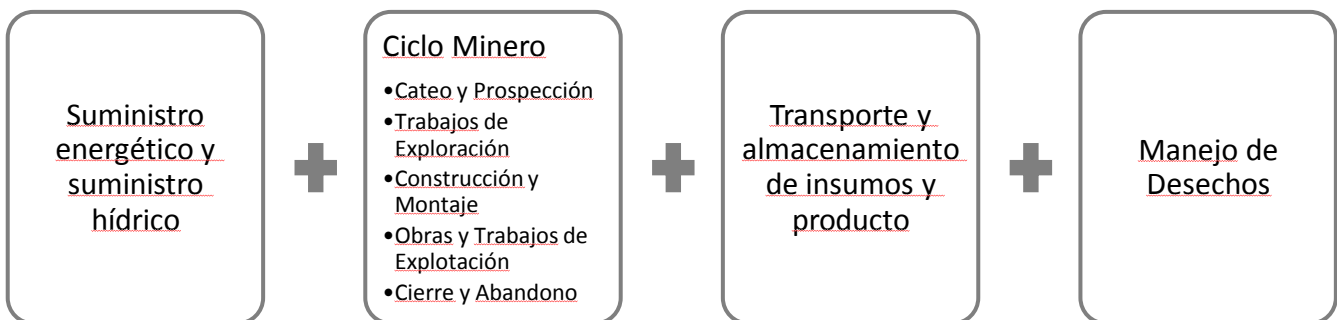
### 2.3 CIRCULACIÓN DE CAPITAL Y MERCANCÍAS

Habiendo evidenciado los flujos financieros de la minería en la región, no se debe olvidar que estos flujos traen consigo importantes transformaciones materiales del espacio, ya sea por la instalación de la industria y sus impactos en el medioambiente, como por los flujos de material y energía que estos general a escala regional, nacional e internacional. A lo cual, el enfoque del metabolismo social, y en especial el concepto de vehículos metabólicos, entregan herramientas para una adecuada comprensión de dichas transformaciones

La producción de cobre contempla varias etapas que constituyen el ciclo minero, concepto que como se planteó anteriormente es insuficiente para comprender la circulación de capital y mercancías, y por lo cual se propone el concepto de metabolismo minero para entender la minería a través de sus intercambios de materia y energía con el entorno. Cuando Garcés y compañía (E. Garcés et al., 2010) conceptualizan el territorio minero, hacen referencia a la escala en la cual tienen lugar las transformaciones espaciales de esta actividad. Al observar a través de los lentes de la escala regional, se puede contemplar un encadenamiento de infraestructuras (o en terminología económica, los commodity chains) a escala regional que posibilitan la transformación de rocas en cobre y posteriormente su transporte a los compradores finales.

En el Esquema 12 se describe el encadenamiento de funciones que hacen posible la comoditización del cobre. Cada una de estas funciones tiene asociada la instalación de una serie de infraestructuras que permiten producir y transportar el material. A continuación, se utiliza el presente esquema para describir cada una de las partes de este encadenamiento productivo y su lugar en la región.

**Esquema 10.** “Encadenamiento de funciones del metabolismo minero”



Fuente Elaboración propia.

### *Suministro hídrico y energético*

La industria cuprífera requiere un uso intensivo de energía eléctrica en sus diversos procesos productivos y servicios (Cochilco, 2016), las cifras indican que el sector minero representa un 34% de la demanda energética del país (promedio periodo 1997-2011) (Programa Chile Sustentable, 2013). Cifra que es aún mayor si solo se considera el sistema interconectado del norte grande (SING). Por lo tanto, al evaluar los impactos del proceso productivo de la minería se debe considerar su suministro energético.

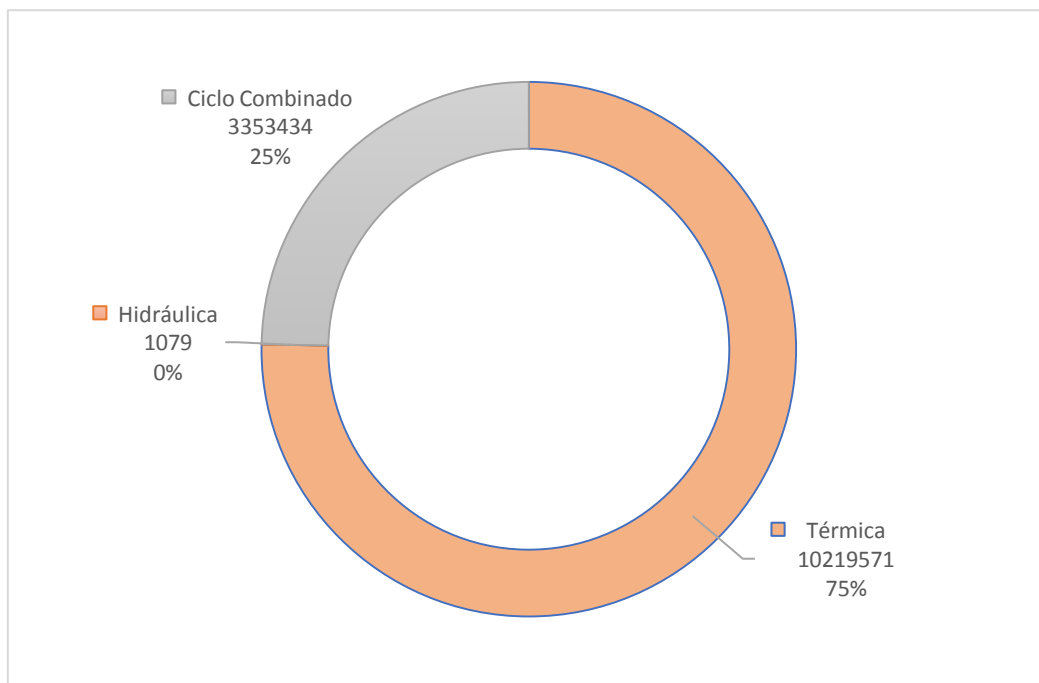
En el caso del SING, la generación de energía eléctrica corresponde principalmente a termoeléctricas, las cuales representan un 91,25 % (Carbón 46,74%, Gas Natural 36,84%, Petróleo Diesel 7,62%) de la capacidad instalada (Comisión nacional de energía (CNE), 2017). La generación de este tipo de energía, en especial a través de carbón, conlleva fuertes impactos ambientales, entre los que se destacan las emisiones al aire, el uso de agua, la descarga de agua, los desechos sólidos y el uso de suelo (Programa Chile Sustentable, 2013). Esta infraestructura ha desencadenado conflictos socioambientales en las comunas de Mejillones y de Tocopilla, principalmente debido a la generación de energía en las plantas a carbón (Indh, 2015). Si bien en la región el impacto ha sido principalmente debido a la producción energética, la transmisión de energía (torres de alta tensión) también puede generar problemas como el fraccionamiento de los territorios, la contaminación visual y otros riesgos.

Como es posible observar con los datos graficados en los Esquemas 11 y 12, la generación de energía regional tiene como fin la producción minera. Asimismo, esta ha generado importantes conflictos y movilizaciones en ciudades como Tocopilla que cuentan con instalaciones termoeléctricas dentro de la ciudad.

No obstante, en el caso de la ciudad de Antofagasta no ha sido un problema para su población debido a que no se localiza ninguna industria de este tipo en la zona.

Los procesos productivos de la minería también son intensivos en el uso de agua, la cual es escasa, debido a las condiciones geográficas de la región. El uso del recurso se encuentra mediado por un mecanismo de mercado denominado Mercado de Aguas en el cual los derechos de aprovechamiento del agua pueden ser transados libremente entre particulares. Aun cuando este mecanismo de reparto ha generado conflictos y competencia entre distintos usuarios, en el caso de la ciudad de Antofagasta no se registran problemas directos a causa del uso del agua en la minería debido a la lejanía del centro urbano de los yacimientos y los afluentes de agua.

**Esquema 11.** Generación de energía eléctrica por tipo de generación para la región de Antofagasta, acumulado año 2011<sup>8</sup> (MGh).



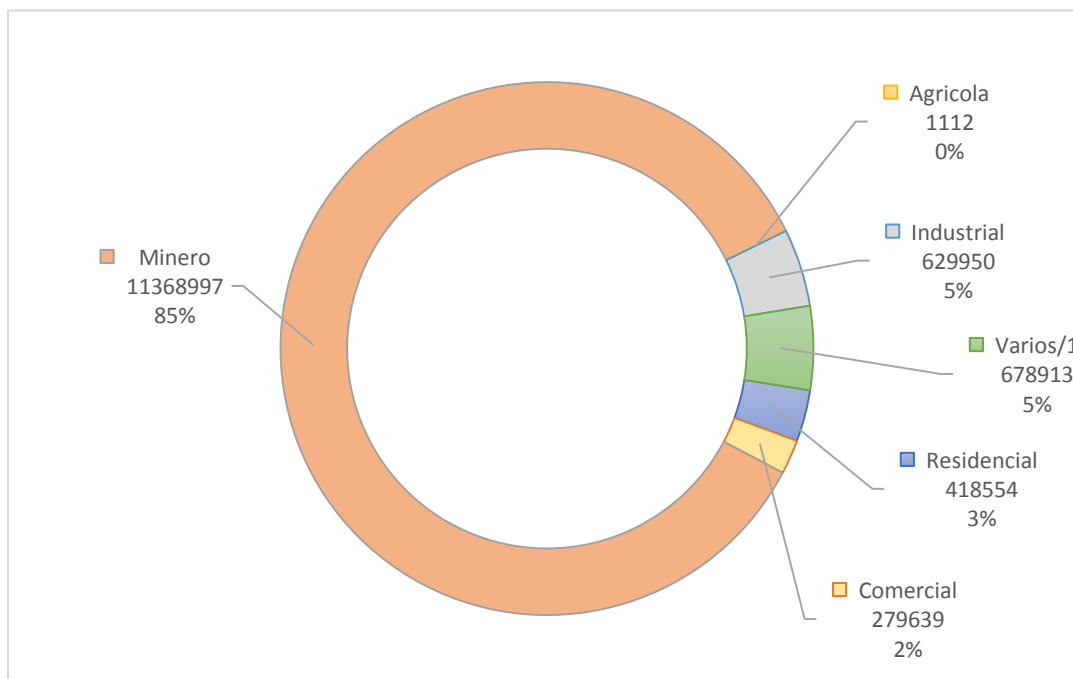
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE (2018).

No obstante, es necesario resaltar que la ciudad cuenta con un sistema de desalinización del agua de mar para el provisionamiento de la población. Si bien no se aborda en esta investigación, resultaría esclarecedor conocer la relación entre el uso urbano de agua y los derechos de agua concedidos a la minería.

---

<sup>8</sup> Datos del año 2011, sin datos disgregados para años posteriores. Tener en consideración que en los últimos años ha crecido considerablemente la generación de energía solar en Chile.

**Esquema 12.** Distribución de energía por tipo de cliente región de Antofagasta, acumulado año 2014 (MGh).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE (2018).

### *Ciclo minero (yacimientos e industria)*

La extracción de rocas y su posterior procesamiento para producir concentrado de cobre de cobre u otro producto del cobre requiere de un ensamblaje de distintos procesos e infraestructuras que comienzan con los trabajos de cateo y exploración de los yacimientos. A través de dicha actividad se identifican las locaciones, se determina la ley del mineral y se estima las dimensiones del yacimiento. Estos trabajos pueden tomar años de exploración e involucrar tronaduras y excavaciones.

Una vez delimitado el yacimiento, se desarrolla la ingeniería para la explotación del mineral que, dependiendo de las condiciones específicas del yacimiento, puede requerir el desarrollo de una mina subterránea o de rajo abierto. Asimismo, se deben construir infraestructuras complementarias como plantas concentradoras y plantas de filtro para producir el concentrado de cobre.

De igual manera, es necesaria la construcción de tranques de relaves, que consisten en depósitos de desechos que se vierten junto con aguas industriales y son altamente dañinos para la salud de las personas y el medioambiente.

En muchos casos, las plantas concentradoras, de filtro y los tranques de relave se encuentran varios kilómetros lejos del yacimiento (siempre a una altura menor para aprovechar la fuerza de gravedad para el transporte) por lo que se requiere una red de ductos que sirvan para el transporte de las rocas, el concentrado y los relaves. Estos ductos corren peligro de rotura, pudiendo contaminar el medioambiente y las cuencas en los que se encuentran.

Por último, una parte del concentrado de cobre pasa a plantas de refinamiento y a fundiciones para producir otros productos más elaborados como son los cátodos de cobre. Además, se exportan otros subproductos de la extracción de cobre como el molibdeno y otros minerales dependiendo del yacimiento.

De esta manera, las instalaciones mineras en la región incluyen una serie de infraestructuras que además de las antes mencionadas incluyen campamentos para los trabajadores y plantas administrativas. En la Cartografía 1 se presenta la distribución geográfica de las instalaciones mineras para la región de Antofagasta.

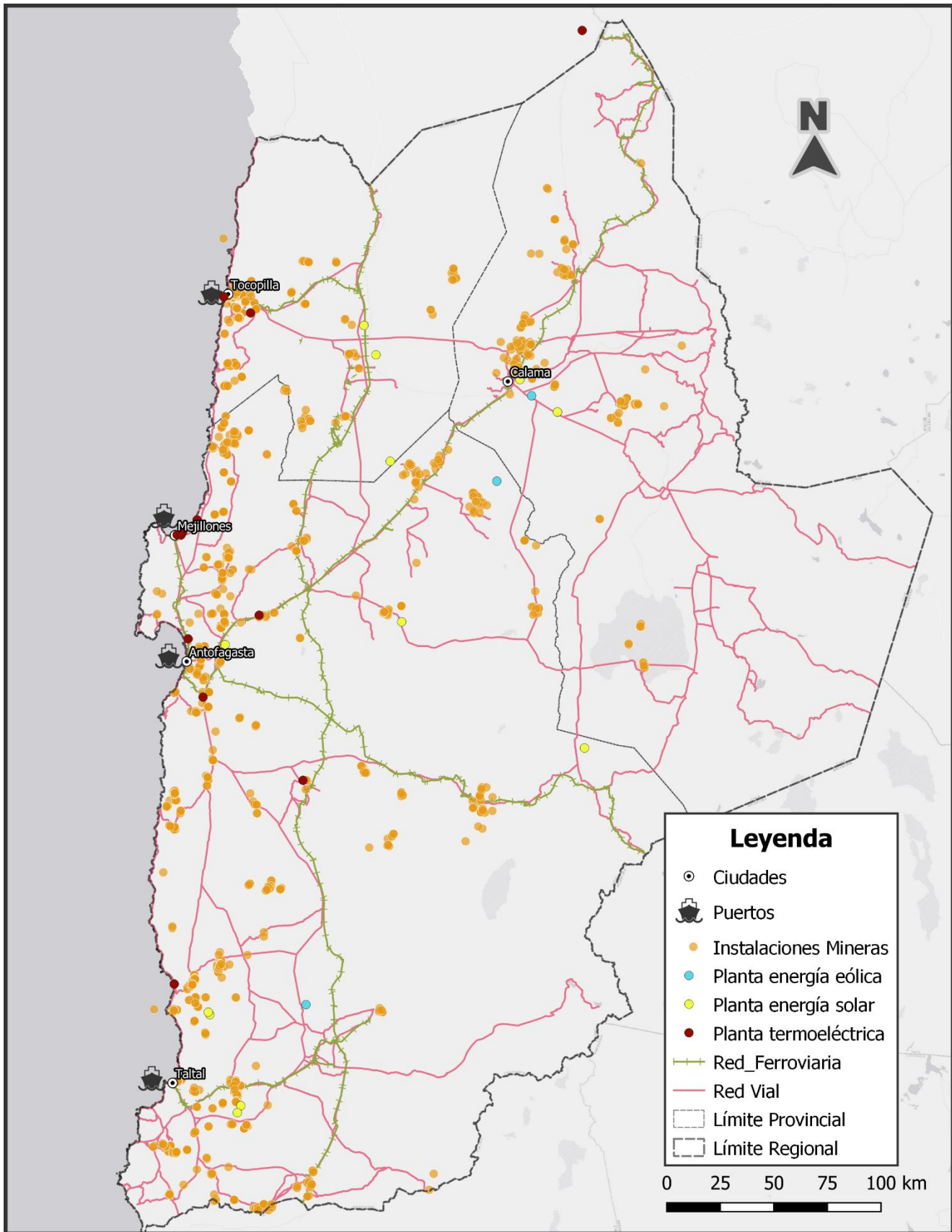
Como se puede observar en la representación cartográfica, la industria minera se extiende a lo largo de toda la región, con una mayor presencia en la cordillera de la costa.

#### *Transporte y almacenamiento de insumos y productos*

En la Cartografía 1 también se indica la red de infraestructura de transporte que permite la movilización de insumos, fuerza de trabajo y la mercancía. Esta infraestructura integra una red de caminos de tierra y asfaltados, como una red ferroviaria que conecta los yacimientos con las otras instalaciones mineras y los puertos en los cuales se moviliza el producto directamente hacia el extranjero. El principal puerto de la región es el de Angamos, ubicado en la localidad de Mejillones, seguido por el puerto de Antofagasta y Caleta Coloso, ubicada pocos kilómetros al sur de la ciudad. Los tres puertos mencionados anteriormente se ubican entre los más importantes del país liderando el ranking de puertos con los FOB más altos de Chile (Servicio Nacional de Aduanas, 2019).

Complementariamente al transporte, también es requerida infraestructura de almacenaje temporal de los productos en espera de ser embarcados. Tanto el transporte de concentrado de cobre como el almacenaje de este y otros minerales involucran un riesgo para la población adyacente y ha generado conflictos en la ciudad de Antofagasta.

Cartografía 1. Instalaciones mineras en la región de Antofagasta.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Cochilco y IDE Chile.

### *Manejo de desechos*

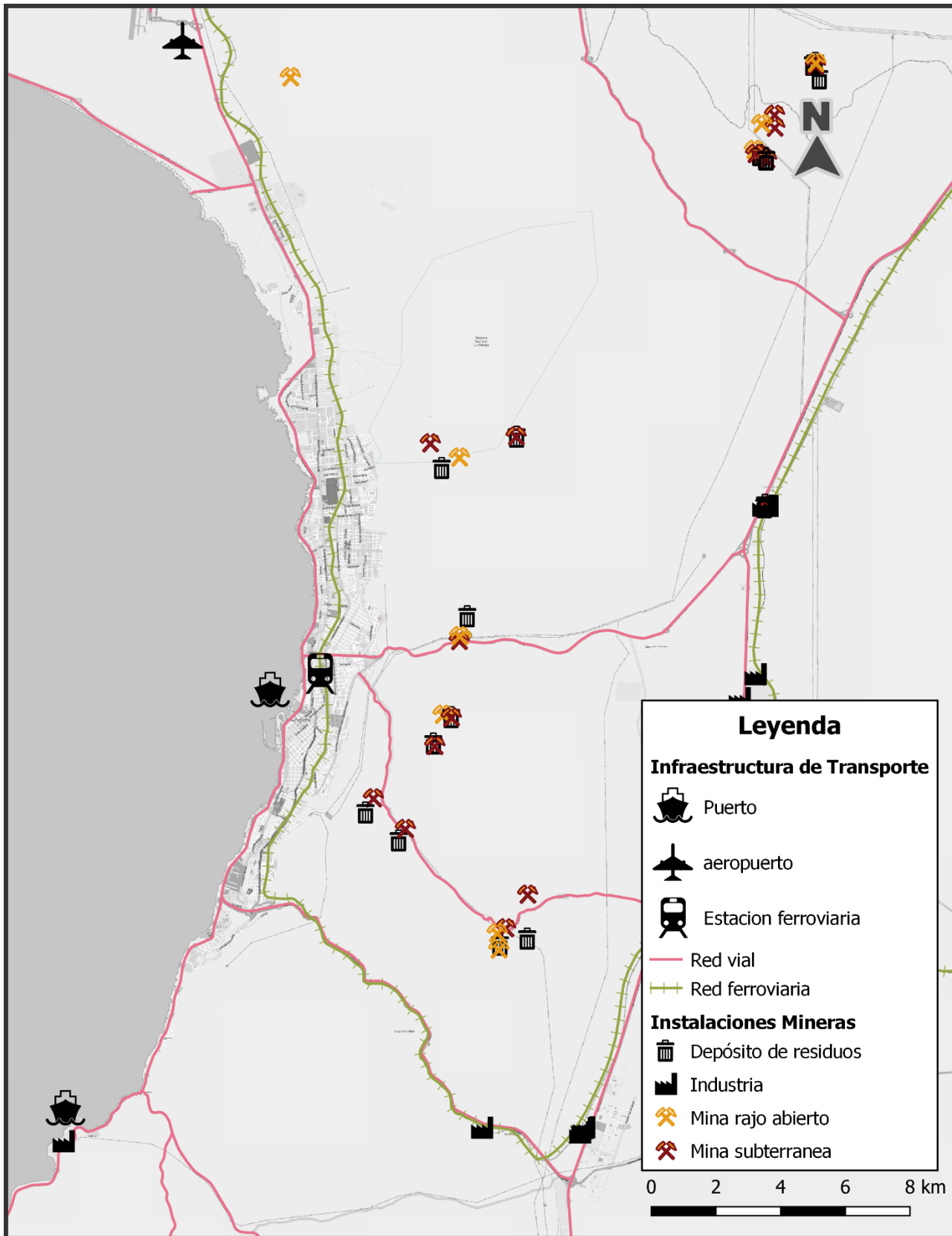
Finalmente, la producción de cobre produce desechos que son peligrosos para la salud, los cuales, principalmente, son depositados en tranques de relaves. Además, existen otros tipos de depósitos según el tipo de desecho que es producido, como por ejemplo los neumáticos de camiones y camionetas.

La ley en Chile obliga a los proyectos mineros a desarrollar un plan de cierre que involucra el manejo de los tranques de relave durante la etapa de construcción de la mina para que estos no supongan un riesgo a la salud de las personas y el medioambiente. Sin embargo, muchos proyectos mineros anteriores a la ley de cierre de mina no cuentan con dichos planes ni se ven en la obligación de hacerlo. Asimismo, durante la operación y después del cierre, los tranques suponen un riesgo considerable de contaminación de los acuíferos.

En el caso del área de estudio, en la cartografía 2 se presenta la infraestructura espacial de la minería para la ciudad de Antofagasta y sus inmediaciones. La infraestructura asociada a las distintas funciones del metabolismo minero se encuentra por fuera de los límites urbanos de la ciudad. Hacia el oriente se localizan algunos pequeños yacimientos mineros pero que no llegan a ser vistos por Antofagasta gracias a que lo separa la cordillera de la costa. Por otro lado, en la localidad de La Negra (al sureste de la ciudad) se ubica la industria minera más nociva y la única termoeléctrica de la zona. Mientras que, en la caleta de Coloso (al sur de la ciudad) se ubica el puerto de escondida y una planta minera. De esta manera, se puede concluir que en la ciudad la única función del metabolismo minero que se encuentra es la de transporte y almacenamiento de concentrado de cobre, actividad que justamente se encuentra relacionada con los conflictos ambientales de la ciudad.

El ordenamiento espacial de la ciudad ha sido capaz de excluir la mayor parte de la infraestructura minera al exterior del límite urbano. Al respecto, la localización de los yacimientos por fuera de la ciudad y su condición de capital regional han sido un elemento

Cartografía 2. Instalaciones mineras y red transporte ciudad de Antofagasta.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Cochilco y IDE Chile.



Qu ha contribuido a que se pueda dar esta condición. Asimismo, la existencia de barrios industriales ha permitido que las instalaciones mineras no se localicen en el centro de la ciudad (a pesar de que existe un barrio industrial dentro de la ciudad). De esta manera, Antofagasta se diferencia de otras ciudades como Mejillones o Tocopilla que se encuentran expuestas a industrias termoeléctricas y otras fábricas relacionadas con la minería.

Sin embargo, la locación del puerto de Antofagasta en el centro de la ciudad debido a la propia dinámica de expansión urbana ha expuesto a sus habitantes a contaminación por metales pesados. Por un lado, la línea del Ferrocarril Antofagasta Bolivia (FCAB) cruza la ciudad, transportando materiales peligrosos como concentrado de cobre y plomo. Y por otro, la carretera que conecta al puerto da lugar a un tránsito de camiones que también llevan concentrado de cobre, entre otros productos. La contaminación a causa de esta actividad ya ha sido denunciada con anterioridad, siendo el caso conocido durante el año 2006 como la ruta del plomo.

Antes de ser embarcado los productos, estos deben ser almacenados en las inmediaciones del puerto. Su almacenaje ha supuesto históricos riesgos para la salud de las personas que ya han sido denunciados con anterioridad. Durante la década de 1990, se transportaba concentrado de plomo desde Bolivia y era almacenado sin ninguna medida de seguridad en las inmediaciones del puerto y el terminal de FCAB, exponiendo a toda la población circundante a este peligroso componente. Asimismo, casi 20 años más tarde se denuncia el almacenamiento de concentrado de cobre en el puerto de la ciudad en galpones que no cumplen con ningún estándar de seguridad.

En síntesis, las prácticas espaciales de la región efectivamente se encuentran dominadas por la producción minera, la cual constituye el principal motor de producción del espacio en la región. En este esquema, la ciudad de Antofagasta ocupa una función especial como espacio de reproducción de la fuerza de trabajo y como espacio administrativo para las empresas privadas y el Estado. No obstante, tampoco ha perdido su función de ciudad puerto-minero, actividad que ha puesto en riesgo a la población de la ciudad debido a sus externalidades negativas. Aun así, es posible evidenciar que la ciudad y su población no se encuentran expuestos directamente a otras externalidades negativas del metabolismo minero debido a su ordenamiento territorial y su distancia geográfica de los yacimientos.

Sin embargo, otras ciudades de la región como Mejillones, Tocopilla o Taltal se enfrentan a una situación aún peor de exposición a contaminación y falta de recursos debido a su condición de ciudades puertos industriales. Tales condiciones extremas de exposición a la contaminación han llevado que algunas de estas localidades se hayan denominado “Zonas de sacrificio” por sus habitantes, ONGs e incluso el mismo Estado.

### 3. LA MINERÍA Y SU ENCADENAMIENTO PRODUCTIVO COMO ESPACIO REPRESENTADO

En este capítulo se desarrollará como la región es percibida y significada a partir de su actividad productiva, produciendo una identidad territorial basada en la minera. Esta identidad territorial se cristaliza en el discurso de Antofagasta como “región minera”. Para evidenciar esta conexión entre territorio y minería se describirá el espacio representado regional, entendida como la vivencia de los habitantes en la región a través de su percepción simbólica del espacio regional. Asimismo, se describen algunos espacios de representación (espacios con alto valor simbólico) en la región y la ciudad de Antofagasta que mantienen vivo el vínculo entre la minería, la historia de la región, su presente y su futuro.

El espacio representado involucra el espacio vivido por los habitantes por medio de imágenes y simbolismos complejos. En este sentido, el espacio es vivido de forma pasiva y sometido a la interpretación por parte del habitante. En este esquema, el espacio cobra importancia a través de su interpretación simbólica en las vivencias de los habitantes.

En el caso de la RC, cobra relevancia la interpretación simbólica y la vivencia de los habitantes del espacio físico producido por la arquitectura productiva. De esta manera, es necesario investigar cómo el espacio minero es vivenciado por sus habitantes.

La identidad resulta un elemento central de la cultura. Esta puede ser entendida como un sentimiento de pertenencia y de estar en comunidad, es un proceso de autorreconocimiento con pares y que, a la vez, implica la contrastación con un otro o lo ajeno y en este sentido un auto reconocimiento frente al otro. En el caso de las identidades territoriales o regionales, esta “involucra que los actores se sientan profunda y emocionalmente parte de una localidad o región” (Amtmann, 1997, p. XX). Ello significa que, “además del reconocimiento de un territorio, se valoran las actividades tendientes a dar soporte a quienes habitan ese territorio y, especialmente, los elementos culturales que se comparten y que se traducen en tradiciones, historias, paisajes, personajes, expresiones artísticas y folclóricas” (Amtmann, 1997, p. XX cursivas añadidas). En el caso del proceso de regionalización, de una reciente data en Chile, la construcción de la identidad regional puede ser generada través de la potenciación de elementos comunes dentro de la región como también por una apropiación de culturas locales o provinciales.

Sobre la importancia de la identidad, el autor añade que esta implica un compromiso afectivo vital con el pasado, presente y futuro de los procesos económico-sociales y culturales que acaecen en una localidad o región. Este

compromiso vital sería “una fuerza social para asumir el proyecto de desarrollo compartido por los actores, al que pueden subsumirse los intereses conflictivos entre categorías de actores” (Amtmann, 1997, p. 9).

No obstante, Vergara y Gundermann (2012) advierten que no existe una única identidad regional. Al contrario, existirían diversas identidades en una región que se encuentran en coexistencia y disputa, produciéndose tensiones por la apropiación simbólica de “lo regional”. Para los autores, la identidad regional puede ser entendida como un “campo regional” (terminología prestada de Bourdieu) que se ordena a través de dos ejes: uno territorial y otro no espacial. Con respecto al primero, se reconocen cinco niveles de apropiación simbólica del espacio regional: barrio, localidad o pueblo, ciudad, área y región.

La dinámica del campo regional, se configura con un eje espacial ordenado en niveles inferiores y superiores que ya fueron nombrados, y un eje horizontal que corresponde a “las identidades culturales no territoriales o transregionales, que cruzan todo el espacio social regional y están también presentes en otras regiones o países” (Vergara & Gundermann, 2012, p. 119). De esta combinación se pueden identificar diversas identidades, las cuales no pueden activarse todas en el mismo momento. El lugar que ocupan estas identidades en el campo regional dependerá de las relaciones de poder que existan. Aquellas identidades que se identifiquen con los grupos dominantes tenderán a “constituirse en portadoras de sentido y de unidad de la cultura regional. O sea, se harán hegemónicas, conforme al sentido gramsciano de la noción, como capacidad de interpelación y de sentido (y, en este aspecto, capaz de dotar de unidad a los acontecimientos y los actos) por sujetos históricos en torno a una concepción de mundo” (Vergara & Gundermann, 2012, p. 120).

De esta manera, en la región emergen una pluralidad de identidades de acuerdo a la combinación de identidades territoriales y no-espaciales expresadas en un campo regional. La forma en que estas identidades se expresan y son capaces de interpelar y dar sentido responden a por un lado la dinámica interna de los actores en la región, como a su vínculo con el Estado central.

De lo señalado anteriormente, se desprenden importantes elementos para la caracterización del espacio representado de la RC. Primero, las divisiones regionales son recientes y no necesariamente coinciden con identidades territoriales. Segundo, no existe una identidad regional única, pero sí es posible establecer algunos elementos identitarios hegemónicos. Y, tercero, las identidades regionales se pueden expresar en distintos niveles espaciales de apropiación simbólica del espacio regional, a saber, barrio, localidad, área o región.

La RC, como una delimitación espacial instalada por el Estado, requirió que sus habitantes la reconocieran y se identificaran con sus límites, siendo central la cuestión de la identidad regional. Como muestra de ello, entre los objetivos del primer plan de desarrollo regional de Antofagasta se encontraba el fortalecimiento de una identidad regional. Siguiendo a Amtmann (1997) el reconocimiento con el territorio regional se hace a partir de elementos culturales comunes, de los cuales, sin duda, la minería ocupa un papel protagónico.

En el caso de la minería en el norte se podría afirmar que no existe un conflicto entre la vocación productiva instalada por el Estado y la identidad propia de sus habitantes ya que coinciden. La dinámica de poblamiento del desierto de Atacama se encuentra ligada a la minería y existe una identificación con el “pampino”. Asimismo, ya había existido una fuerte identificación de los trabajadores mineros con el Estado de Chile que es posible reconocer con el fuerte eco nacionalista que produce la nacionalización del cobre.

Otro podría ser el caso en otras regiones del país en las cuales el Estado instala una matriz productiva ajena a la vocación productiva histórica de sus habitantes. Por ejemplo, en el caso de la Araucanía donde el Estado, que no es reconocido por el pueblo Mapuche, comienza a estimular la producción forestal que pone en tensión su modo de vida.

Sin extenderse más allá, la tesis que aquí se plantea es que el Estado busca que los habitantes del norte se reconozcan con los límites administrativos de la región y, más importante aún, con la vocación productiva de ella. En este sentido, busca transformar como el espacio regional es vivido por sus habitantes, es decir, transformar el espacio representado.

En este proyecto, el espacio representado cumple un doble rol, pues también el espacio, como elemento simbólico que es vivido por el habitante, puede llegar a producir la identificación de este con la región y su actividad productiva. De esta manera, los espacios se articulan para producir una experiencia de vida que reconoce al habitante con sus categorías espaciales como, por ejemplo, pertenecer a una región minera.

Con base en lo anterior, a continuación, se presenta en términos generales el ensamblaje de espacios representados que permiten la identificación con la RC.

La región de Antofagasta conforma parte de una macro región conocida como el Norte Grande. Esta categoría ha sido utilizada para describir las regiones que se localizan en el desierto de Atacama, conocido por ser el más árido del planeta. Según el historiador José Antonio Pizarro, esta zona ha sido percibida desde al menos tres visiones: a) una cósmica-sagrada, propia de atacameños, quechuas y aymaras; b) una naturalista-determinista, de científicos y

cronistas; y c), una pragmático-utilitarista, de exploradores y empresarios mineros (Godoy, 2015). Exceptuando la visión de los pueblos indígenas, ha dominado el imaginario del desierto hostil para la vida del ser humano, el cual debe ser controlado. Asimismo, se resalta la trayectoria de vida del pampino que migra desde otras regiones del país más aptas para la vida a trabajar para subsistir y mejorar su calidad de vida.

En conjunto con la visión del desierto, surge la figura del pampino y del minero, como también la conformación de una sociedad nortina. Entre los rasgos identitario de la región Godoy (2015) y Maya (2013) rescatan:

“la idea de una conciencia regional; la de un ascendiente heroico más allá de estas tierras; la del prestigio que conllevan las actividades laborales de la región; el respeto por los antepasados heroicos quizás postergados en la conciencia colectiva; una concepción de la libertad con la inmensidad del océano y la pampa; un ancestral sentimiento propio de seres transeúntes; una postura crítica ante la distribución de la riqueza; una conciencia histórica afianzada en la capacidad de los ciudadanos; una actitud tolerante e igualitaria; un anhelo de vida ciudadana gratificante; el derecho a una auténtica vida de librepensadores; un sentir religioso y sin convencionalismos de credos que coarten la libre espiritualidad; una compleja conciencia de ejemplaridad en la realización de las obras que afianzan a los hombres en estos territorios.” (Godoy, 2015, p. 48).

La actividad minera ocupa un lugar central en este relato, pues el mineral es la principal razón de la ocupación de esta naturaleza hostil para la vida. Asimismo, la minería del salitre es el desencadenante de la guerra del pacífico que enemistó a los pueblos de Chile, Perú y Bolivia, cuyos trabajadores compartían en la vida cotidiana en sus espacios de trabajo y vida. De igual manera, es en las salitreras que comienzan las primeras reivindicaciones socialistas de pueblo trabajador contra los capitalistas (casi siempre extranjeros). Así como también fue el lugar en el que se dio el proceso de chilenización y posterior nacionalización del cobre, ícono del socialismo a la chilena durante el gobierno de la unidad popular.

En síntesis, el desierto es percibido como una naturaleza hostil. Predominaban las concepciones de la naturaleza que Gudynas define como “frontera salvaje” y “canasta de recursos” (Gudynas, 2010). En la actualidad conviven distintas percepciones del desierto, manteniéndose las anteriormente mencionadas, pero también toman fuerza concepciones alternativas de la naturaleza “como madre tierra” propia de las culturas indígenas y la revalorización del valor de la biodiversidad del ecosistema desértico y altiplánico. Mientras que, también existe un nexo entre desierto y minería que se encuentra cruzada por la historia de reivindicaciones de los trabajadores salitreros y el proceso de nacionalización del cobre en la década de 1970. Por último, se hace presente el nacionalismo en toda la zona del

norte grande, al respecto, Vergara y Gundermann (2012) describen la región contigua de Tarapacá como una región en que es evidente el fuerte nacionalismo por sobre otras regiones del país, añadiendo que:

“En contextos sociales de nacionalismo acentuado como este, las diferencias nacionales se reproducen y los límites se refuerzan: en pocos lugares de Chile la condición de extranjero (la referencia a “boliviano” y “peruano” es, aquí, obligada) es objeto de una demarcación tan definida y continuamente se crean, difunden y mantienen estereotipos y prejuicios asociados a ella. Por tanto, el regionalismo tarapaqueño no significa rechazo de lo nacional, pero sí del centralismo y, puede entenderse como una reivindicación exacerbada de “chilenidad”” (Vergara & Gundermann, 2012, p. 121).

De acuerdo a mis observaciones en la ciudad de Antofagasta y mis visitas a Calama y San Pedro de la Paz, la cita anterior describe de igual manera la región de Antofagasta, donde se hace patente el rechazo al centralismo santiaguino, pero sin renegar la chilenidad e incluso exacerbando dicha condición. De igual manera, la condición de extranjero es objeto de demarcación y creación de nocivos estereotipos, reforzando la identidad nacional frente a un otro con negativas características.

A nivel regional algunos espacios representados reproducen simbólicamente el relato mítico de la ocupación del desierto y la identidad minera. Por un lado, la condición desértica de la región se extiende por todo el territorio regional haciéndose presente permanentemente, por otro, las oficinas salitreras características de la época del ciclo de los nitratos han sido recuperadas, permitiendo ser visitadas por los habitantes y turistas que visitan la región. Estos espacios mantienen vivo el relato de la ocupación del desierto por los trabajadores salitreros y el papel de la minería en la génesis de la región.

Las oficinas salitreras se extendían por las regiones de Tarapacá y Antofagasta. Hoy en día, entre las oficinas que son reconocidas por el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile se encuentran las oficinas Salitrera de María Elena y de Pedro de Valdivia, localizadas en la comuna de Tocopilla, y la oficina de Chacabuco ubicada 98 kms al noreste de Antofagasta. Esta última fue también un sitio de prisión y tortura durante la dictadura militar del año 1973 (Consejo de Monumentos Nacionales, n.d.-a).

**Imagen 1.** Oficina salitrera Pedro de Valdivia.



Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (n.d.-b).

Mientras que la oficina salitrera recuerda el pasado minero de la región, las instalaciones actuales, que se extienden por toda la región como se observó en la cartografía 2, sostienen el nexo presente entre región y minería. La conexión entre ambas es profunda, a modo de ilustración, en la etnografía realizada por Barrientos, Salinas, Rojas y Meza (2009) sobre las shoperías en la ciudad de Calama (bares concurridos por hombres, mayormente mineros, que se caracterizan por la atención casi únicamente por mujeres que suelen vestir minifaldas y ropa ligera) estas son descritas de la siguiente forma:

“Generalmente, cada local tiene una puerta de ingreso que semeja a aquellas de los bares del medio oeste norteamericano, salvo que aquí las puertas son de metal o madera y están forradas como protección frente a las inclemencias del aire precordillerano. Las puertas de entrada al local son abatibles. Las ventanas ubicadas hacia la calle disponen de amplios vidrios, todos polarizados y con rejillas de protección. *En el interior de las shoperías, las paredes están decoradas con murales alusivos a la mina de Chuquicamata y murales que representan paisajes tropicales o campestres.* Esta decoración convive con televisores plasma, home theaters, equipos proyectores de imagen, equipos de amplificación, wurlitzers con videos musicales y en algunas, juegos de luces, semejando la ambientación de una discoteca.” (Barrientos, Salinas, Rojas, & Meza, 2009, p. 392, cursivas añadidas).

**Imagen 2.** Panorámica oficina salitrera de Chacabuco.



Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (n.d.-a).

De esta manera, la referencia al trabajo en la mina está siempre presente. Para comprender cómo la faena es vivida por los trabajadores, se debe tener en consideración lo monumental de estas actividades. Las faenas mineras se caracterizan por el uso de maquinarias de grandes dimensiones, una extensa red de túneles o de huecos con radios de varios kilómetros, el uso de explosivos, etc. Asimismo, los yacimientos se pueden localizar en alturas que sobrepasan los 2000 metros sobre el nivel del mar. La organización del trabajo minero se realiza por un sistema de turnos y en la faena trabajan generalmente hombres, todo ello produce un ambiente de interacción homosocial que refuerza la identidad minera del hombre trabajador minero

### **Ciudad de Antofagasta**

Un segundo nivel donde se expresa el espacio representado en la ciudad de Antofagasta. Para profundizar en ello, un interesante punto de partida es el estudio etnográfico realizado por Corsin Jiménez (2005) sobre el cambio urbano en la ciudad. Para el antropólogo, el desarrollo urbano en Antofagasta es producto de un proyecto histórico que busca



realizar una idea propia de modernidad e identidad. Estas ideas estarían vinculadas al pasado (historia minera), el presente (la industria minera) y el futuro (destino minero).

Como se evidencia en el trabajo etnográfico, se instaló un discurso sobre la importancia de la inversión minera para revitalizar y desarrollar tanto la región como la ciudad de Antofagasta. Debido a la geografía desértica de la zona, era necesario potenciar la minería para cumplir los anhelos de modernidad. Este discurso habría sido fuertemente instalado por la asociación de industriales de Antofagasta (AIA, gremio industrial de la ciudad) y apoyado por los organismos del Estado.

El vínculo de la ciudad con la minería se hace presente en el espacio urbano. A continuación, se indican algunos de estos espacios que ensamblados refuerzan la identidad y el proyecto regional minero.

El primer elemento que considerar es que la ciudad es reconocida como la capital mundial del cobre, título que es bien conocido por sus habitantes. Este título, sin duda, refuerza la identidad minera de la ciudad y la región. La infraestructura minera dentro del límite urbano también hace honor al título.

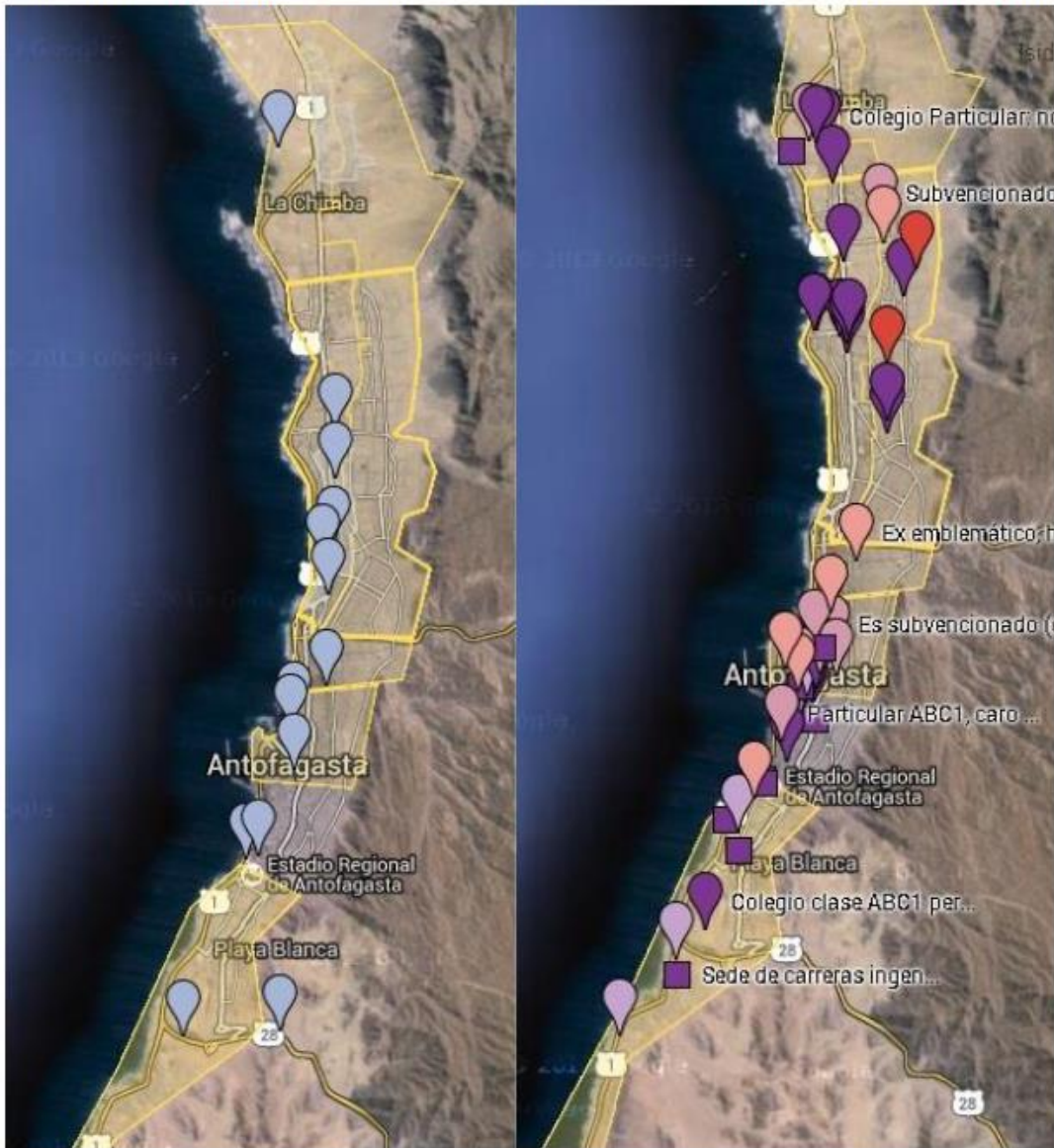
La primera de ellas y quizás la más importante en este esquema es el puerto. Antofagasta no solamente es una ciudad puerto, sino más bien una ciudad puerto minero. Las instalaciones del puerto se ubican en el centro de la ciudad, colindando con el muelle histórico. Esta instalación se conecta con el ferrocarril FCAB que tiene su estación histórica en el centro de la ciudad, la que hoy en día es un centro cultural. La línea del ferrocarril recorre todo el sector norte de la ciudad y delimita simbólicamente los barrios de la ciudad. Para los Antofagastinos, vivir sobre la línea del tren está asociado a pobreza, barrios peligrosos, desregulados y delincuencia, mientras que vivir por debajo de la línea se asocia a mejores y más seguros barrios. La línea férrea es un hito para los habitantes, quienes hacen referencia de ella para dar referencias geográficas en la ciudad y delimitar los barrios:

“Las instalaciones de la empresa de Ferrocarril aparecen como elemento central en esta configuración urbana, cuya extensión no supera el par de cuadras, y corresponden a una construcción histórica de dos pisos, bien conservada y restaurada, en la que hoy operan las oficinas de la compañía y sus empresas asociadas.” (CISEC / USACH, 2015, p. 8).

### Cartografía 3. Instalaciones mineras en Antofagasta

#### Instalaciones Mineras en la Ciudad

#### Centros educativos



Fuente: (CISEC / USACH, 2015, p. 7)

En la cartografía 2 es posible observar la localización del puerto como de la línea de ferrocarril.

Otro elemento que recuerda la minería en la ciudad es la presencia de infraestructura de las grandes mineras de la región. La infraestructura se da principalmente en forma de complejos deportivos y edificios educacionales “cuyas construcciones en su mayoría son financiadas por la minería y que destacan en la ciudad por su gran escala y escasa

integración con el resto de la trama urbana” (CISEC / USACH, 2015, p. 7). En el informe etnográfico realizado por Cisec se describen en detalle la distribución de estas instalaciones a la vez que se indica su distribución en la ciudad (Cartografía 3):

“Mantos Blancos tiene un complejo deportivo en el límite de la zona Industrial. Lomas Bayas posee un complejo deportivo en el sector de Coviefi. En dicho complejo no hay oficinas, pero sí cuentan con algo de infraestructura como salas de reuniones, que se utilizan, por ejemplo para hacer cursos de capacitación en la ciudad. Zaldívar posee un complejo deportivo en la zona norte de la ciudad, pero tiene un edificio corporativo en la Avenida Grecia, en el sector centro-sur de Antofagasta. CODELCO y Centinela tienen oficinas corporativas en el mismo sector. Minera Michilla cuenta con oficinas en un edificio del centro de la ciudad. En el caso de Minera Escondida, el complejo deportivo incluye un edificio corporativo. Este complejo se encuentra ubicado en el sector sur de la ciudad, a un costado de la carretera hacia La Negra, que entronca con la Ruta 5. Además, cuenta con instalaciones importantes en el sector de Coloso.” (CISEC / USACH, 2015, p. 7)

Por último, es posible identificar otros monumentos e infraestructuras como por ejemplo las Ruinas de Huanchaca, que son el vestigio de una antigua fundación de plata, frente al casino de la ciudad. O el puerto minero en caleta Coloso, propiedad de Minera Escondida, aproximadamente 15 kilómetros al sur del centro de la ciudad.

También la minería invierte en la ciudad a través de sus programas de responsabilidad social empresarial (RSE), por ejemplo, la familia Luksic, de procedencia antofagastina y accionista de Antofagasta Minerals, donó más de tres mil millones de pesos para la construcción de un nuevo centro médico Teletón en la ciudad.

El proyecto más ambicioso en el último tiempo es el plan Creo Antofagasta, que según consigna en su página web:

“Creo Antofagasta es un plan que nace para enfrentar el desafío de crecimiento que tiene la ciudad, con un fuerte sentido de mejora en la calidad de vida de la comunidad. La visión de Creo Antofagasta, proyecta la ciudad en que queremos vivir, a través de un Plan Maestro que propone el crecimiento urbano sostenible de Antofagasta, al año 2035.

Para cumplir el propósito de construir una ciudad modelo a nivel nacional e internacional, el plan funciona con un sistema de gobernanza público-privada que incluye a actores del Gobierno Regional, la Ilustre Municipalidad de Antofagasta y la comunidad organizada, para que en un dialogo participativo converjan las

necesidades y expectativas de todos quienes que formamos parte de nuestra ciudad.” (Creo Antofagasta, n.d.)

Si bien se hace mención de la participación de más de 60 organización del mundo privado y la sociedad civil, la minería es una de las principales financieras del plan, destacándose la empresa Angloamerican, Fundación Minera Escondida, Barrick Saldívar y Antofagastaminerals más otras empresas del rubro como la empresa de ferrocarriles FCAB. Asimismo, en el comité ejecutivo del plan se encuentran representantes de Minera Escondida y FCAB, entre otros.

Este plan es una expresión más de la importancia de la minería en la producción de la ciudad y el nexo que se entrelaza entre el aporte de la minería y el desarrollo de la región y la ciudad. La propia ciudad y su ordenamiento constituye un espacio representado que vincula desarrollo territorial con minería (privada) para los habitantes a través de los programas de RSE de las empresas mineras.

En síntesis, la región de Antofagasta como espacio representado, y, por lo tanto, vivido por sus habitantes, recuerda permanentemente el vínculo entre la región y la minería, así como entre minería y desarrollo regional, ya sea en su tiempo pasado (historia minera), presente (industria minera) y futuro (destino minero). En este sentido, es posible hablar de una identidad minera que a su vez forma parte de la identidad del nortino. Es importante señalar que desde esta identidad se rechaza el centralismo, pero a su vez se realza el sentimiento de chilenidad.

Asimismo, en la región se despliega un ensamblaje de espacios representados que sirven de símbolos que refuerzan esta identidad y proyecto minero. Entre ellos a nivel regional se destaca el mismo desierto, representado como naturaleza hostil, las oficinas salitreras y las propias instalaciones mineras. Mientras que, en la escala de la ciudad de Antofagasta, destacan el puerto y el ferrocarril, pero también los centros deportivos y las inversiones de las mineras en la ciudad a través de sus programas de RSE.

#### *4. ELEMENTOS A CONSIDERAR PARA EL ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES*

En este capítulo se buscó vislumbrar el proceso de producción social de la RC a partir de las tres dimensiones reconocidas por Lefebvre. La relación entre estos tres elementos resulta clave para comprender como se produce el espacio. A diferencia de lo que podría suceder en otras regiones, en Antofagasta existe cierta coherencia entre estos elementos: La región fue concebida por la tecnocracia del Estado como un espacio dedicado completamente a la actividad minera a partir de la instalación de un modelo de desarrollo regional basado en las ventajas competitivas de la región, a saber, la abundante disponibilidad de recursos mineros, principalmente cobre. Asimismo, las prácticas

espaciales de la región históricamente se han vinculado a la minería, teniendo la propia dinámica de poblamiento de la región como muestra de ello. Por un lado, la infraestructura minera es extensiva por sobre toda la región, con las termoeléctricas, los yacimientos, puertos, aeropuertos, líneas de ferrocarril, y carreteras, por otro, se consolidado una dinámica de circulación de la fuerza de trabajo de carácter transregional e incluso transnacional. Por supuesto, el commodity fluye desde el yacimiento hacia el puerto con destino a los mercados internaciones subsumidos a la dinámica propia del mercado de los commodity, sometidos a la especulación financiera. Finalmente, los propios habitantes reconocen la historia de la minería de la región, la industria minera en la actualidad y el proyecto minero a futuro, constituyendo la identidad minera propia de la región que concibe la minería como el motor al desarrollo y a una mejora en la calidad de vida. Esta identidad es reforzada por los propios espacios representados de la minería: la oficina salitrera, las instalaciones mineras, los clubes deportivos, el puerto o las infraestructuras que son posibles gracias a las millonarias donaciones que hacen las empresas a través de sus programas de responsabilidad social empresarial.

De esta manera, la RC se expresa en todas sus dimensiones haciendo difícil, sino imposible, concebir alternativas al modelo actual de desarrollo territorial que no tenga como centro a la minería. No obstante, si se reconoce un descontento frente orden político actual, calificado como centralista, haciendo que los habitantes de la región compartan un sentimiento de privación relativa en cuanto son “el sueldo de Chile, pero no queda nada en la región”, sufriendo además las externalidades negativas de la producción como es la exposición a contaminantes o la vida en el desierto. Aun así, existe un fuerte sentimiento de pertenencia a la nación, el cual podría tener relación con la historia militar de la región y el proceso de nacionalización del cobre. Ello podría diferenciar las reivindicaciones del territorio antofagastino respecto a otros movimientos separatistas en otras partes del mundo.

## *CAPITULO QUINTO: MOVIMIENTOS SOCIALES*

Finalmente, en este capítulo se desarrolla la conexión que existe entre la producción social de la RC y los movimientos sociales en la región. En el primer apartado se hace una revisión general de los movimientos sociales a partir de fuentes secundarias, principalmente revisión de prensa. Mientras que, en el segundo apartado se profundiza en dos movimientos especialmente importantes en la ciudad de Antofagasta y que constituyen interesantes casos para comprender la relación de los movimientos con la RC.

### *1. PANORAMA GENERAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN ANTOFAGASTA*

Durante el periodo de estudio, se identificaron tres etapas definidas en cuanto a la cantidad e intensidad de movilizaciones sociales en la ciudad, las cuales coinciden con los periodos y ciclos de movilización a nivel nacional. La primera etapa se extiende entre los años 1990 y 2005, destacando por la ausencia de movimientos sociales a excepción de las protestas contra el acopio de concentrado de plomo en las inmediaciones del puerto de Antofagasta que tienen su auge el año 1997. Se puede delimitar una segunda etapa a partir de las movilizaciones acontecidas el año 2006 en la que destacan el “movimiento pingüino” de los estudiantes secundarios, con una fuerte presencia tanto a nivel nacional como de la ciudad de Antofagasta, y el movimiento de trabajadores de Minera Escondida que marca un precedente por ser la primera movilización de trabajadores de la gran minería del cobre privada. Por último, se identifica una tercera etapa que inicia el año 2011 con las movilizaciones estudiantiles contra el lucro en la educación superior y el movimiento regionalista de la ciudad de Calama. Este periodo se diferencia de los anteriores en cuanto al número de eventos y la intensidad de las movilizaciones en la ciudad, entre los cuales, los más icónicos fueron los movimientos socioambientales locales identificados con el hashtag #Estepolvotemata y otros movimientos de alcance nacional como No+AFP. A continuación, se entrega una caracterización de la movilización social en cada uno de los periodos previamente señalados, sobre la base de la información recopilada a través del análisis de prensa escrita durante los años 1990 y 2003, y posteriormente de medios de prensa virtual entre el periodo 2004 y 2017.

Se debe advertir que la información recopilada, de carácter cualitativo, no representa la totalidad de las protestas y movilizaciones sociales en la ciudad, sino más bien aquellas que lograron llamar la atención de los medios de prensa local. Asimismo, la recopilación de información se concentró en aquellos eventos de protesta que cumplieran con las características para ser definidas como movimientos sociales, dejando fuera la mayoría de las protestas realizadas por sindicatos o gremios.

## 1.1 PERIODO 1990 – 2005

Este periodo se sitúa durante la transición a la democracia tras más de 15 años de dictadura militar en el país, en el cual las libertades civiles fueron violentamente restringidas. Los movimientos sociales, que habían cumplido un rol importante en el proceso de transición a la democracia, en vinculación con actores político partidarios pertenecientes a la Concertación de Partidos por la Democracia, comienzan a perder su rol protagónico debido a, por un lado, la moderación de sus demandas y su circunscripción a los marcos institucionales heredados por la dictadura con el fin de mantener la frágil estabilidad institucional de la democracia en el país y, por otro, a la institucionalización parcial de las demandas a través de las Comisiones Nacionales (en especial respecto a cuestiones de violaciones a los DDHH) y de la creación de organismos de Estado orientados a temáticas específicas demandadas por actores sociales como el Servicio Nacional de la Mujer, la Comisión Nacional de Desarrollo Indígena o la Comisión Nacional de Medio Ambiente, entre otras (Garretón, 2011). Como bien sintetizan Aguilera y Álvarez (2015):

“el sistema político, mediante la desmovilización, primero, y la integración, después, aseguró la despolitización de la sociedad civil al constreñir toda la actividad política en el sistema de partidos y las demandas de los actores sociales en el horizonte de la disputa gremial y “la medida de lo posible” (Aguilera Ruiz & Alvarez Vandeputte, 2015, p. 7)

En el caso de la ciudad de Antofagasta, efectivamente este periodo destaca por sobre los demás debido a la escasa existencia de protestas y huelgas por parte de los actores sociales. No obstante, se identificaron algunos conflictos relevantes:

1. Entre julio y octubre del año 1991 en la población Bonilla y la población Dameco se realizaron barricadas protestando contra la lenta respuesta de las autoridades respecto a los daños causados por el aluvión del 18 de julio del mismo año.
2. Una temática que cobró relevancia durante los inicios de la década fue la reducción del alto costo de vida en la región, a lo cual diversas organizaciones como la CUT, el Sindicato de Mantos Blancos, la ONG Centro para el Progreso y la Unión Comunal de Juntas de Vecinos, se pronunciaron a favor de extensiones tributarias para la disminución de estos costos, en especial el precio de los alimentos y el agua. Concretamente el año 1990 la CUT se pronunció a favor de una Zona Franca para Antofagasta, y el año 1992 el resto de las organizaciones señaladas en conjunto con la autoridad municipal, solicitaron la instalación de una Frontera Libre Alimenticia y extensiones tarifarias

al consumo domiciliario de agua. No obstante, el repertorio de acción asociado a esta causa se limitó a los pronunciamientos en prensa por parte de los dirigentes y la realización de un cabildo impulsado por la municipalidad.

3. En dos ocasiones durante la década de 1990, la crisis en la pequeña minería suscitó reacciones por parte de las organizaciones gremiales de la región, entre ellas la Asociación Minera de Antofagasta (y otras en la región como de Mejillones y Taltal) que reunía a pequeños productores de la comuna, congregados en la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI). Específicamente en el año 1993 y el año 1996 el gremio lleva a cabo acciones de protesta que contemplaron paralización de faenas y la realización de protestas en el centro de la ciudad, acompañados de vehículos menores y medianos que se usan en la actividad. Asimismo, las huelgas continuaron en ciudades menores como Taltal en el año 1998, que dependían más económicamente de esta actividad, especialmente por los puestos de trabajo que generaba.

Las demandas se dirigían principalmente a la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), empresa estatal y principal compradora de la producción minera a pequeña escala, y a su vez vendedora de insumos específicos para la minería, debido a las altas tarifas impuestas por la empresa. Mientras que el año 1996 la movilización se orienta también a la solución de problemas crediticios debido a una deuda que se mantiene con la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO). Adicionalmente, se solicita apoyo por parte de las instituciones del Estado para la modernización del proceso productivo y la consecuente reducción en los costos de producción.

El discurso de la Asociación Minera de Antofagasta y la SONAMI apunta a la protección estatal de la pequeña minería a través de tarifas favorables en la compra del mineral y la venta de insumos, como también el apoyo para la modernización del sector. Estas tres demandas aluden a una cuestión de economía de escala que no pueden afrontar los pequeños productores, a diferencia de la gran minería. El argumento para este apoyo se encuentra en la alta empleabilidad que generaría el sector y la veloz disminución de los puestos de trabajos que estaría generando el cierre de las minas en la región como consecuencia de la crisis del sector. De igual manera, se sostiene que el sector permite la captación de riquezas que “se quedan en la región” como se expresa en las siguientes declaraciones:

“Cuando la minería está en su apogeo todos se benefician: el comercio, la banca, transportes, a todo nivel. Hay mucha ocupación de mano de obra. Por cada productor en faenas hay cinco o seis, quince personas trabajando. A eso sumemos sus grupos familiares. Es riqueza que queda en la zona y no se va a otras partes”.



Patricio Céspedes Guzmán, Presidente de la Asociación Minera de Antofagasta en El Mercurio de Antofagasta, 8 de agosto de 1993

Imagen 3. “Movilización de la pequeña minería en Antofagasta”



Fuente: El Mercurio de Antofagasta, 6 de Julio de 1993, página 1.

Y la falta de apoyo estatal:

“La minería regional ha servido para el arraigo y desarrollo de esta zona, y con el esfuerzo de los mineros se ha nutrido económicamente todo el país. Hoy estamos en una crisis terminal que no es producto del precio del cobre, sino de la ineficiencia de ENAMI, por falta de inversión tecnológica oportuna y una burocracia centralista”.

Información Oficial de la Asociación Minera de Antofagasta en El Mercurio de Antofagasta, 11 de agosto de 1993.

Como ya se mencionó, la cuestión del desempleo en la región fue motivo de manifestaciones como se documenta en la prensa local. Según una nota del 4 de septiembre de 1999 en El Mercurio de Antofagasta, el Comité de Cesantes de Antofagasta se reúne diariamente en la plaza Colón para exigir al gobierno una solución inmediata a la falta de puestos de trabajo. La nota releva también el apoyo existente desde el consejo regional de la CUT a estas demandas.

Mientras que el año 2000, se organiza una marcha desde Tocopilla hacia Antofagasta que buscaba reunir a trabajadores desempleados de las comunas de Calama, Tocopilla, Mejillones y Antofagasta para solicitar una reunión entre las autoridades y los empresarios e industriales para buscar una solución al problema.

**Imagen 4.** “Gran Marcha del Desierto”



*Pese al agotamiento físico y psicológico, los cesantes pretenden arribar este mediodía a la Plaza Colón para exigir al gobierno soluciones a sus problemas laborales.*

Fuente: El Mercurio de Antofagasta, 5 de Mayo de 2000, s/n.

4. El año 1997 se desencadena un episodio fuerte de movilización en la ciudad a causa de la contaminación por acopio de concentrado de plomo en las inmediaciones del puerto de Antofagasta, encontrándose entre los afectados

niños que asistían a una escuela cercana. Esta movilización se analizará con mayor profundidad en el siguiente subcapítulo sobre el desarrollo del movimiento socioambiental en Antofagasta.

5. Los trabajadores portuarios de Antofagasta fueron otro sector que se movilizó ampliamente durante este periodo, se realizaron huelgas durante 1994, 1995, 1996, 1999 y 2001. Pero es el año 1999 el que cobra mayor relevancia debido a que en dicha ocasión los trabajadores realizan dos huelgas, una a nivel nacional en oposición a la privatización de las empresas portuarias y las garantías que tendrían los trabajadores en este proceso, y una a nivel local en el que nuevamente exigían garantías respecto a la permanencia de sus puestos de trabajo debido a la licitación del puerto de Mejillones.

6. Otras movilizaciones, de carácter más aislado también se identificaron en este periodo, entre ellas, se encuentra la paralización de la Universidad Católica del Norte en 1997 por parte de los estudiantes, movilizaciones de trabajadores del sector público, del gremio de profesores, huelgas de pescadores en 1992 y 2001, acciones contra la contaminación por arsénico (que se verá más adelante en el movimiento socioambiental), una marcha contra el uso de armas nucleares en 1995 y también una movilización el año 2005 por parte de pescadores de Antofagasta y Coloso a consecuencia de un caso de contaminación por hidrocarburo de las playas de la zona tras el encalle del buque petrolero Elder (que también se detallará más adelante).

Vale destacar que, pese a la escasa movilización tanto en el país como la región, ya en las manifestaciones que acontecen en la década de 1990 se manifiestan tensiones estructurales que fueron desarrolladas en el Capítulo 4 y conforman parte del discurso de estos actores, como el alto costo de vida en la región, las externalidades negativas relacionadas con el metabolismo minero y la necesidad de captar parte de las ganancias de la minería.

No obstante, también se debe señalar que estos episodios de protesta no cumplen con las características que permiten reconocer a un movimiento social. Las acciones de protesta registradas no remiten a un sujeto colectivo definido que permanezca en el tiempo, ni a una red de interacción entre una pluralidad de individuos, grupos u organizaciones, sino más bien a acontecimientos aislados relacionados con organizaciones y coyunturas particulares.

## *1.2 PERIODO 2006 – 2010*

Siguiendo el ritmo nacional de las movilizaciones en el país, el movimiento estudiantil el año 2006 rompe con la inercia política del periodo anterior. A nivel nacional, el Movimiento Pingüino (movimiento de estudiantes secundarios que demandaba la derogación de la LOGE y subvención al transporte público para los estudiantes durante todo el año) es

el primer movimiento social de alcance nacional que irrumpe en la agenda pública desde la vuelta a la democracia, abriendo un nuevo ciclo de movilizaciones sociales gracias a sus demandas y a la reincorporación de las “marchas masivas” dentro del repertorio de protesta de los movimientos sociales.

El movimiento también tuvo su expresión local en la ciudad de Antofagasta, en donde los estudiantes secundarios se tomaron varios liceos públicos, mientras que, colegios subvencionados y particulares también realizaron paros en forma de apoyo. Por su parte, los estudiantes de educación superior de la ciudad, principalmente de la Universidad de Antofagasta y la Universidad Católica del Norte, brindaron apoyo a los estudiantes en una menor medida.

Las movilizaciones masivas de los estudiantes tuvieron un carácter inédito en la ciudad desde el retorno a la democracia. Según relata uno de sus dirigentes:

“yo creo que desde el retorno a la democracia no había salido tanta gente a la calle entonces eran muchos jóvenes (...) yo diría que nosotros como ACSPA hicimos una que debemos haber sacado yo diría como 1500 personas así super arriesgado 1000-1500 y también cuando hicieron esa marcha que te dije que hicieron los municipales, llegaron a la muni y ahí eran caleta, yo creo que como 2500, 2000-2500 bueno ahí debe haber gente en la época que debe decir más o menos, era harta gente, incluso más de repente (...) “

Dirigente Pingüino

Asimismo, en dicho periodo surgieron diversas orgánicas de estudiantes secundarios como la Federación de Estudiantes Secundarios de Antofagasta (FESA), la Asociación de Colegios Subvencionados Particulares (ACSPA) o el Movimiento Estudiantes Secundarios (MOES), además de la presencia de organizaciones a nivel nacional como la Asamblea de Estudiantes Secundarios (ACES). Adicionalmente, el movimiento contaba con apoyo del gobierno local, pues compartían el interés de una mayor entrega de recursos a las municipalidades por parte del gobierno central, como se evidencia en la siguiente cita:

“(...) fuimos a una marcha que terminó en la municipalidad e incluso había un apoyo del alcalde de aquel entonces que era el Daniel Ladarro porque esto también significaba golpear la puerta, golpear la mesa también a Santiago respecto a que... claro como era un tema, metía las mejores del sistema municipal significaba que hubieran más recursos acá, entonces en ese sentido se sumó el alcalde.”

Dirigente Pingüino

La lejanía de la ciudad respecto a la capital supuso un desafío para los estudiantes, quienes debían movilizar sus recursos para mantenerse en contacto con la coordinación central del movimiento, quienes realizaban sus asambleas en Santiago:

“Nosotros siempre estábamos pendientes de lo que pasaba en Santiago, varios de los chiquillos que eran de la FESA que te decía yo iban a Santiago, fueron a algunas mesas pero claro, allá todo es mucho más simple resolver desde allá porque allá están todos, entonces eso a veces nos costaba (...) uno ve que ahora tú tienes medios de comunicación que te permiten una articulación más directa, de hecho puedes estar en la misma reunión y decirle así a las personas sabes que se está viendo esto o puedes ver la reunión en vivo allá a través de herramientas como el Skype o cualquier cuestión, o transmisión en vivo incluso porque antes no, ya los chiquillos tenían que viajar a Santiago primero, teníamos que hacer las lucas para que los cabros viajaran igual, tratar de apoyar ahí. Más encima se tomaban decisiones allá y acá las sabíamos a las horas después pero no era algo inmediato entonces yo creo que se logró, según los recursos que se tenían en el momento, poder plantear ciertas ideas”

Dirigente Pingüino

El movimiento contribuyó a generar un ambiente de movilización, inspirando a otros sectores a movilizarse. Ese es el caso de la movilización del Sindicato de Trabajadores de Minera Escondida N°1 “Los Patos Negros” quienes el mismo año deciden paralizar sus actividades demandando mejoras laborales y un bono dado los altos precios del cobre.

Dicha influencia refuerza lo planteado por diversos autores en cuanto al rol que cumple el movimiento estudiantil en la activación de otros movimientos sociales a través de la apertura de un ciclo de movilización, ya sea debilitando la legitimidad del orden establecido como también trasladando el límite de lo posible. En este caso, una movilización de trabajadores dentro de la minería privada y que tiene como argumento el reparto del superávit generado por los elevados precios del cobre es, sin duda, algo inédito para ese tiempo que antes no era posible imaginar.

Asimismo, el año 2009 la Federación Minera del Cobre, agrupación de sindicatos del cobre que busca hacer contrapeso a los gremios sectoriales, anunció una movilización en el centro de Antofagasta con el título de Movilización Solidaria en Defensa del Empleo, que los despidos realizados por la minería bajo el argumento de la crisis del cobre. El discurso de la federación se expresa en las palabras de su dirigente, rescatadas por El Mercurio de Antofagasta:

"está utilizando la crisis internacional como excusa para aplicar una ola de despidos, que pone en riesgo a todos los trabajadores y sus familias en la región".

Pedro Marin, Dirigente Federación Minera del Cobre en El Mercurio de Antofagasta Digital 16 de Marzo de 2009

Por último, llama la atención la escasa movilización regional durante el debate del royalty minero, el que afecta directamente la recaudación de impuestos a nivel regional. Solamente se halló una noticia el año 2007 sobre manifestaciones ante la visita del ministro de obras públicas de ese tiempo, Eduardo Bitran, y las declaraciones a favor un impuesto específico a la minería a favor de la región por parte del alcalde de Sierra Gorda, quien declaraba:

"Hoy nos llegan, apenas, las sobras mientras que en otras regiones se dilapidan sumas fabulosas de recursos"

Carlos Lopez, Alcalde de Sierra Gorda periodo 2004-2008, en El Mercurio de Antofagasta Digital 12 de mayo de 2007

Pese a las implicancias sobre la región, la escasa movilización respecto al tema puede indicar, por un lado, que los actores regionales se encuentran conformes con el impuesto, o por otro, la ausencia de un sujeto colectivo que represente estos intereses regionales y sea capaz de movilizar un repertorio de acción. Si se tiene en consideración el discurso común por parte de distintos actores sobre los cuantiosos aportes económicos de la región al país y los bajos beneficios locales y regionales como se ejemplifica en la cita anterior, es más probable que la explicación a esta situación se encuentre en el segundo argumento, dícese, la ausencia de un sujeto colectivo regional. Al respecto, vale tener en consideración lo planteado por Garreton (2014) con relación a la ruptura entre política y sociedad, encontrándose desconectada la política institucionalizada y el sistema de partidos de los que sucede en la sociedad civil y los movimientos sociales. El acalorado debate que suscito la cuestión del royalty en el sistema político produjo escaso eco en los actores sociales y movimientos.

También se debe mencionar que las movilizaciones de este periodo se diferencian del periodo anterior en cuanto a la continuidad de las movilizaciones y la constitución de sujetos colectivos más estables. Tanto el movimiento de estudiantes como el movimiento de trabajadores subcontractados del cobre se proyectan en el tiempo a la vez que exigen transformaciones políticas profundas. A modo de ilustración, el sindicato N°1 de Minera Escondida resulta un actor relevante en la constitución de la Federación Minera del Cobre que trasciende la movilización sindical en miras

de constituir un movimiento de trabajadores más amplio. De igual forma, las organizaciones estudiantiles persisten en el tiempo al igual que sus demandas, condiciones que contribuyen al posterior desarrollo del movimiento el año 2011.

### *1.3 PERIODO 2011 - 2017*

Este último periodo se diferencia notoriamente de los periodos anteriores en la ciudad en cuanto a la frecuencia e intensidad de la movilización social. El año 2011 el movimiento estudiantil irrumpe nuevamente en el escenario nacional, con su correspondiente expresión local en la ciudad de Antofagasta, pero esta vez con un protagonismo compartido entre estudiantes secundarios y universitarios. A partir del año señalado se identifican episodios de movilización en la ciudad con marchas que congregaron a más de 12.000 personas<sup>9</sup>, en conjunto con tomas de diversas escuelas municipales y de la Universidad de Antofagasta. Aun cuando las movilizaciones estudiantiles en Antofagasta siguieron los ritmos de movilización nacional existió una especificidad local, por ejemplo, los estudiantes de la facultad de ingeniería de la universidad de Antofagasta fueron los primeros en elaborar una propuesta técnica de financiamiento de la educación superior a partir de los ingresos del cobre:

“Bueno, acá salió una propuesta de financiamiento el 2011 que la desarrolló la facultad de ingeniería de la Universidad de Antofagasta y que hablaba de cómo se podía financiar la educación. Bueno, eso obviamente después se fue profundizando y esas propuestas quizás eran más maduras y todo, pero acá también salió una propuesta que se presentó a nivel nacional y nosotros nos encontramos muy orgulloso de eso en general, hablábamos obviamente de la utilización de las ganancias del cobre para financiar una gratuidad, hablábamos también de la ley reservada del cobre, que había que terminar con la ley reservada del cobre y que eso se usara en la educación, salud, vivienda, etc. , hablábamos también de reforma tributaria, que fueron discusiones que después se tomaron igual el debate público y en ese tiempo nosotros ya tocábamos esos temas”

Dirigente Universitario

---

<sup>9</sup>Según cifras de los propios convocantes, en El Diario de Antofagasta el 25 de agosto de 2011.

Este elemento da cuenta de la presencia de la minería y sus ingresos en el imaginario de los estudiantes, como también releva un discurso o una intensión de apropiación de los excedentes del cobre con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población y financiar derechos sociales.

La crítica al centralismo también formó parte de las reflexiones del movimiento estudiantil en la ciudad, al ser consultado un antiguo dirigente universitario de aquellos años, al respecto señala:

“Si, yo creía que eso era más el movimiento desde el 2013 en adelante porque había madurado un poco ya de lo que había sido el 2011 de la educación pública gratuita y de calidad, después avanzamos a incluir la democratización fuertemente, después el 2013 se hablaba mucho de la intersectorialidad, de unir al movimiento estudiantil con otros movimientos sociales para armar un gran movimiento social que impulsara los cambios y el 2014 ya se hablaba directamente del proyecto educativo que queríamos, como estaba todo el tema de la reforma, ahí se instala más que reforma queríamos y ahí yo creo que se daban esos temas muchos más regionales.”

Dirigente Universitario

Dichos temas regionales dicen relación con el método de financiamiento de las universidades estatales regionales, las cuales se veían afectadas por los aportes fiscales indirectos (AFI) emitidos a las instituciones que concentraban los puntajes PSU más elevados. A lo cual una de las propuestas era el aumento de los aportes basales a las instituciones de educación superior estatales.

El mismo año que el movimiento estudiantil enfrenta al gobierno exigiendo “No + Lucro” y posteriormente “Educación Gratuita”, un importante movimiento de carácter regionalista se manifiesta en la ciudad de Calama, la segunda ciudad más grande de la región de Antofagasta.

El movimiento regionalista de Calama forma parte de una serie de conflictos territoriales que se manifestaron en ese tiempo, entre ellos Magallanes 2011, Aysen 2012, Tocopilla 2013 y Quellon 2013. No obstante, posee algunas particularidades que lo diferencian, mientras que los primeros “poseen una matriz conflictual orientada a la defensa de subsidios y regalías o a la búsqueda de mayores recursos y apoyo del Estado central, es decir, son acciones que, aunque legítimas, tienen una inspiración principalmente local y particularista que no se enmarcan directamente con discursos contrahegemónicos y con proyectos colectivos de transformación social” (Penaglia Vásquez & Van Treek, 2014, p. 163), el movimiento de Calama exige autonomía en la toma de las decisiones, 5% de royaltie regional del



cobre y la nacionalización de los recursos naturales, en otras palabras, reformas estructurales al orden económico y político de las regiones. El movimiento además posee estabilidad en el tiempo, alcanzando los cuatro años de existencia, y un repertorio de acción que ha incluido la realización de paros comunales, altamente efectivos como método de presión a las autoridades debido a las importantes consecuencias económicas que genera la economía del cobre a nivel particular y fiscal.

Pese a que Calama tiene en promedio los mismos niveles de inversión pública que el resto del país y se encuentra en una condición similar respecto a la mayoría de los indicadores sociales, el motivo de mal estar social que moviliza a los ciudadanos de Calama se encontraría en el “sentimiento de postergación y frustración de sus habitantes quienes manifiestan ser una comuna que mantiene un bajo desarrollo económico pese a sus riquezas naturales” (Penaglia Vásquez & Van Treek, 2014, p. 168). Asimismo, el boom minero “deja como narrativa social que el cobre no reporta beneficios y al contrario, es generador de problemas como la contaminación, un gran número de población flotante y el aumento de problemas sociales como drogadicción, delincuencia y prostitución (Penaglia Vásquez & Van Treek, 2014, p. 169).

Este movimiento sería el único en la región que busca disputar la historicidad de la misma a través de un nuevo proyecto regional caracterizado por la propiedad estatal de los recursos naturales y su explotación, la apropiación territorial de sus beneficios y la autonomía respecto a la capital. No obstante, no contempla una transformación del modelo productivo regional respecto al tipo de producción ni la orientación a mercados internacionales. Es decir, apunta a algunos elementos constitutivos de la RC como es el centralismo político en la toma de decisiones y asignación de recursos, pero no a su estructura territorial-productiva.

Un segundo elemento que diría relación con la RC es el efecto que tiene la fluctuación del precio del commodity en la conflictividad regional. El aumento sostenido en los precios del cobre, durante una etapa de expansión, produce una percepción de injusticia respecto de las ganancias por concepto de renta que perciben las mineras, es decir, sin haber hecho inversiones de capital, comienzan a recibir un superávit que escasamente beneficia a la ciudad (y al país) siendo quienes sufren las consecuencias del modelo.

Otro conflicto regional importante corresponde a las movilizaciones en Tocopilla durante el año 2013 en la cuales los habitantes de la ciudad exigen completar la reconstrucción de la ciudad tras el maremoto del año 2007, la contratación de médicos especialistas para el servicio de salud público y el mejoramiento del Plan de Descontaminación vigente. Respecto a este último punto, se debe señalar que la ciudad fue declarada Zona Saturada de Contaminación el año

2010 a raíz de la contaminación generada por el parque industrial de la ciudad que cuenta con dos termoeléctricas, una planta de procesamiento de minerales y el embarque de productos químicos. En especial la termoeléctrica ya había motivado acciones colectivas por parte de los vecinos hacia el año 2006.

Las movilizaciones del año 2013 tuvieron un alto impacto comunicacional debido a la fuerza de la movilización social, que paralizó la comuna y cortó la carretera que conecta Antofagasta con Iquique. Entre las demandas que fueron planteadas, se consiguió llegar a un acuerdo con las autoridades centrales principalmente respecto a la necesidad de médicos especialistas en la ciudad.

Si bien la movilización atendía a necesidades específicas de la comunidad, existía un sentido común respecto a los efectos adversos del centralismo y la industria minera en la ciudad. La siguiente cita de una autoridad comunal que participó activamente de la movilización da cuenta de ello:

“Y el 2013, un par de años antes (de las movilizaciones en Antofagasta) en Tocopilla tuvimos una movilización por los médicos especialistas pero que también tenía un componente de crítica al centralismo, en el fondo era un paro contra el Estado central que nos tiene abandonados, que nos tenía abandonados a los tocopillanos y ahí tuvimos una movilización fuerte que tuvo frutos concretos, no a lo mejor todo lo que esperábamos pero logramos que la principal demanda que teníamos en el tapete que era el tema de los médicos especialistas, logramos un acuerdo con el gobierno de Piñera al que le doblamos la mano, porque no querían ceder, pero éramos miles de tocopillanos en las calles, éramos como 8000 - 10000 personas, y logramos que se firmara un protocolo de acuerdo para que Tocopilla tuviera en el hospital 4 médicos especialistas básicos, estábamos pidiendo lo mínimo: pediatra ginecóloga, medicina interna y anestesiólogo. O sea, algo que es como obvio pero que en Tocopilla no los teníamos y ahora los tenemos y eso fue gracias a una movilización de toda la ciudadanía que bloqueamos la ciudad, paralizamos casi cada 24 horas la ciudad”

Autoridad Comunal de Tocopilla

Por otro lado, al ser consultado respecto al vínculo con otros movimientos sociales de la región, especialmente los de Calama y #Estepolvotemata en Antofagasta, la autoridad señalaba:

“Yo creo que lamentablemente no existe tanto vínculo entre las ciudades y eso es un error que se está cometiendo, que estamos cometiendo y como que en ciertos momentos hay mucha figuración mediática de

algunos movimientos surge como una solidaridad regional, cuando fue lo de Tocopilla, Taltal, Antofagasta hubo mucha solidaridad, de hecho hubo una marcha el último día de las movilizaciones, cuando llegó el ministro Mañalich (Ministro de Salud entre los años 2010-2014), debe ser como el día 10, como 8-9 y viajaron delegaciones de Antofagasta, de Calama a solidarizar, viajaron las federaciones de estudiantes, fueron las juntas de vecinos de Antofagasta”

Autoridad Comunal de Tocopilla

Las declaraciones anteriores dan cuenta de la relativa desconexión que existía entre los tres grandes movimientos de la región, lo cual también se debe a una cuestión temporal, ya que cada uno tuvo una temporalidad divergente respecto al resto. No obstante, también se reconocía el sentido de solidaridad entre #Estepolvotemata y la contaminación en Tocopilla atribuyendo las causas a los desperfectos de un mismo modelo productivo:

“no hubo grandes conflictos que requirieran una solidaridad (en referencia a acciones concretas), pero si siempre el movimiento #estepolvotemata se refería a la situación de Tocopilla; solidarizaba con los tocopillanos, hacía ver que en Tocopilla había grandes problemas de contaminación y que tenían un mismo origen, la minería. Porque el problema que puso en la mesa #estepolvotemata tiene que ver con el embarque de los concentrados de cobre y los derivados del proceso minero y en Tocopilla el problema que tenemos es por la electricidad que se genera para los procesos mineros, por lo tanto el origen de los conflictos ambientales y de los problemas ambientales de toda la comuna de la región de Antofagasta parten en la minería.”

Autoridad Comunal de Tocopilla

Se desprende de lo anterior la centralidad que tiene la infraestructura metabólica de la minería en la movilización a partir de las externalidades negativas que genera, en especial en las áreas urbanas donde habita la mayoría de la población, debido a los patrones de emplazamiento del norte. Los habitantes tienen plena conciencia de aquella condición de exposición a la contaminación en la mayoría de los emplazamientos urbanos de la región a causa de la minería, entre ellos Calama, Tocopilla, Mejillones y Antofagasta, lo cual permite hacer causa común a través de pequeñas demostraciones de solidaridad, como por ejemplo la participación de los alcaldes de Tocopilla y Calama en las manifestaciones de #Estepolvotemata en Antofagasta, aun cuando no se logra alcanzar un nivel mayor de asociatividad entre los movimientos y las demandas de las distintas ciudades de la región.

Imagen 5. "Afiche Marcha contra migrantes en Antofagasta 2013".



Fuente: (24horas.cl, 2013)

Se ha hecho referencia al movimiento #Estepolvotemata en múltiples ocasiones, el cual será desarrollado con mayor profundidad en el siguiente subcapítulo. Por el momento, se puede adelantar que el movimiento surge el año 2014 a raíz de la construcción de un galpón para el acopio de concentrado de cobre en el puerto de Antofagasta, el cual se encuentra emplazado en el centro de la ciudad, exponiendo a una parte importante de la población al riesgo de contaminación por metales pesados. El movimiento consiguió convocar a un gran número de ciudadanos que solidarizaron con la causa en inéditas marchas al interior de la ciudad, alcanzando cifras superiores a los diez mil asistentes en su momento más álgido. Asimismo, el movimiento logró evolucionar desde la oposición particular al galpón a una crítica transversal a la contaminación en la ciudad, incluyendo otros movimientos menores como

#Nomasquemias que buscaban una solución al problema de las quemias de basura y neumáticos en el basural de La Chimba.

Pero estas no fueron las únicas temáticas que consiguieron movilizar a los antofagastinos en este periodo, la intensificación de la inmigración en la ciudad ha sido un tema polémico para sus habitantes. El año 2014 la oposición que existe en la ciudad contra la migración internacional (principalmente latinoamericana) se cristaliza en una convocatoria a marchar por la “seguridad ciudadana”, escondiendo una movilización en contra de la población migrante en la ciudad (Ver imagen 1). La convocatoria se realizó a través de redes sociales, sin ningún respaldo por parte de alguna organización formal o informal y no consiguió reunir más de 100 personas en la plaza Sotomayor. Sin embargo, motivó una contra marcha por parte de diversas organizaciones pro-migrantes y migrantes, confrontando a ambas convocatorias en la plaza Colón.

Este acontecimiento, como una expresión más de las manifestaciones de xenofobia en la ciudad motivaron la organización de las comunidades migrantes en la ciudad, como señala uno de sus dirigentes:

“Pero ya en el año 2013 empezó el tema mucho más fuerte, o sea, 2012 y 2013 fueron años de un alta, alta migración de colombianos, muy fuerte. Y esos dos años comenzaron a surgir, por ejemplo, rayados en las paredes de la extranjería donde decían "fuera negros", "narcotraficantes", "fuera colombianos" y un monto de mensajes que estaban instalados de una manera super estratégica para ejercer violencia psicológica y comunicacional a la gente, porque estaban instalados en el paseo Prat, un área muy transitada y al lado de la extranjería donde obligatoriamente los colombianos y los migrantes tienen que ir a hacer sus trámites. Entonces, esas cosas no pasaron desapercibidas, más una serie de situaciones de vulneración de derechos que se comenzaron a dar en el ámbito laboral, dificultades para acceder a la salud, y muchas otras necesidades en sí del desarrollo de un proyecto de vida cualquiera que ya para el año 2014 ... bueno, desde el año 2013 comenzamos a reunirnos un grupo de colombianos que nos estaba generando harta preocupación la situación. Nos comenzamos a reunir, comenzamos a tener varias reuniones de ver qué cosas podíamos hacer para contrarrestar un poco el tema.”

Dirigente Comunidad Colombiana en Antofagasta

Como se indicó anteriormente, los fenómenos migratorios resultan de la circulación de fuerza de trabajo de la RC en cuanto la acelerada actividad económica de la región atrae flujos migratorios desde otros territorios menos

aventajados económicamente, ya sea al interior del país como afuera de este. Sin embargo, la intensificación de la migración como fenómeno no explica por sí sola estas manifestaciones, existe una dimensión cultural que interviene en la concepción negativa que se tiene del migrante<sup>10</sup>. Por otro lado, la población migrante residente en Antofagasta ha sufrido la discriminación a lo largo de varios años, pero solamente después de este hito se puede identificar el inicio de una asociatividad entre organizaciones pro migrantes y nuevas organizaciones migrantes pertenecientes a diferentes países como Colombia, Venezuela y Perú.

En este caso, la RC está relacionada principalmente con el contexto estructural del movimiento, es decir, la dinámica de la RC intensifica y concentra un flujo migratorio en la ciudad que genera un conflicto entre la población nueva y la población local, donde, se insiste, es gravitante la negativa percepción cultural que se tiene de la migración (vinculada a problemas sociales como el desempleo y la delincuencia), pero que por sí sola no produce un movimiento social. Solo cuando se comenzaron a organizar las personas, construyendo una identidad común en torno a la migración y desplegando una red de colaboración entre personas y organizaciones, es decir, cuando se comenzaron a movilizar recursos en pos de una causa común es que emerge un movimiento. La RC sugiere conflictos o situaciones problemáticas, pero depende de la agencia de los individuos y organizaciones que estos se transformen en demandas.

Por otra parte, el movimiento No+AFP logra una importante convocatoria en Antofagasta, reuniendo a más de diez mil personas en una multitudinaria marcha de alcance nacional el año 2016. Dicha convocatoria fue realizada por la coordinadora No+AFP a nivel nacional, la cual cuenta con un coordinadora local que lleva funcionando desde el año 2013 (de manera independiente el primer año y desde el año 2014 formando parte de la coordinadora nacional No+AFP) llevando a cabo diversas manifestaciones contra el sistema de pensiones, pero que no habían logrado un nivel de adhesión tan grande hasta el año 2016 con la gran marcha realizada y la realización de un plebiscito autogestionado que logró reunir más de un millón de firmas a nivel nacional. Según los propios dirigentes del movimiento en la ciudad, el alto nivel de adhesión se explicaría, por un lado, en el profundo descontento que existe respecto al sistema de pensiones, y por otro, al trabajo que se comenzó a realizar junto con distintas organizaciones

---

<sup>10</sup> Actualmente existen diversas investigaciones en curso en torno al fenómeno migratorio en la ciudad y las expresiones de racismo y nacionalismo que ha desencadenado en la población local. Asimismo, diversas organizaciones migrantes y pro-migrantes, se han congregado y están problematizando esta situación. Lamentablemente esta problemática escapa los objetivos de la investigación y por lo tanto se limitará a comprender su relación con la RC.

de trabajadores como el Colegio de Profesores, la Confusam y la Federación de Trabajadores Mineros en la propia ciudad.

Otra movilización que se identificó correspondió a las manifestaciones reconocidas con la etiqueta #niunamenos la cual encarnaba las demandas del movimiento feminista en el país, específicamente denunciando los crueles femicidios que se dieron a conocer en el año 2015 y la baja efectividad del sistema judicial en cuanto a violencia de género.

Según señaló una participante del movimiento, el año 2015 la coordinadora #niunamenos se forma en Antofagasta, integrada principalmente por organizaciones universitarias y algunas personas independientes. Su capacidad de convocatoria en la ciudad rondaba entre las 50 y 100 personas y su repertorio de acción incorporaba manifestaciones públicas, jornadas educativas en universidades y campañas, tanto públicas como virtuales.

Se debe indicar que esta coordinadora funcionaba a nivel nacional, consiguiendo masivas convocatorias en la ciudad de Santiago, no obstante, en Antofagasta no se consiguió tal protagonismo y la coordinadora terminó desintegrándose. Entre las causas de la desintegración de la coordinadora se alega asperezas entre las diferentes organizaciones políticas que conformaban la instancia.

De igual manera, se plantea que, aunque la coordinadora dejó de existir, en el mundo estudiantil las demandas feministas se mantienen vigentes, principalmente con relación a la demanda de educación no sexista:

“¿Futuro del movimiento feminista? Bueno yo igual creo que hay mucho del movimiento feminista en la parte estudiantil. Hay mucha gente que se reivindica feminista en lo estudiantil y yo creo que somos las futuras generaciones de cambio. Más que el tema de la educación pública y de calidad, si llama, por lo menos en la realidad de la UA, a la educación no sexista e igual uno al reivindicarse feminista uno cambia la estructura de su familia. Se visibiliza también cosas con actividades que se sacan, también con las redes sociales.

Activista de coordinadora #niunamenos.

Según lo planteado por la entrevistada, el movimiento feminista a través de la coordinadora #niunamenos no consiguió los mismos resultados que en el resto del país, en parte debido a problemas organizaciones al interior del movimiento. Sin embargo, #niunamenos es una coordinadora que conforma parte de un movimiento más amplio que es el

movimiento feminista, de largo aliento en el país, el cual ha tomado protagonista en la escena pública nacional durante los últimos años. Dicho movimiento cuenta con el apoyo y participación principalmente de estudiantes universitarios en la ciudad. Al respecto, faltaría profundizar más en las causas de la poca adherencia a estas causas en la ciudad, teniendo en cuenta su amplia convocatoria en otras partes del país ¿será solo un problema organizacional o corresponderá a alguna especificidad regional?

Finalmente, entre los años 2016 y 2017 los estudiantes del Liceo Industrial de Antofagasta comienzan a movilizarse con motivo de las recurrentes emisiones de gases que se dan en el parque industrial de la ciudad próximo a la propia escuela. Los detalles de esta movilización serán entregados más adelante en el análisis del movimiento socioambiental.

#### *1.4 HALLAZGOS DE LA REVISIÓN TRANSVERSAL DE LOS MS EN LA CIUDAD*

A partir de la revisión transversal de los episodios de movilización en la ciudad, se revelan los siguientes hallazgos:

1. Antofagasta es una ciudad movilizadora respecto a los ritmos de movilización nacional, es decir, los movimientos más influyentes a nivel nacional cuentan con una expresión local en la ciudad. Asimismo, coincide la temporalidad de los ciclos de movilización nacionales con los periodos de ausencia de movilización e intensificación de la misma en Antofagasta a partir de los años 2006 y 2011.
2. Con la información disponible no es posible reconocer la existencia de un ciclo de movilización regional, sin embargo, se da cuenta de la existencia de un discurso común en la región sobre la privación del norte grande. Según este discurso, la región de Antofagasta es una importante fuente de recursos para el Estado y el país (es común escuchar alusión a la frase “el cobre es el sueldo de Chile”, como consigna el lema de la nacionalización del cobre en la década de 1970) pero no recibe suficiente inversión pública y sufre las externalidades negativas de la minería así como sus habitantes deben vivir en una región desértica (se comparte una idea del sacrificio que significa vivir en el desierto por sobre otras partes del país como las regiones del sur).
3. Con relación al punto anterior, el movimiento de Calama puede ser interpretado como un movimiento social central (Garretón, 2014) en la escala regional. Según esta definición, el movimiento social central es aquel que encarna un sentido de la historia y cambio social, disputando la historicidad de la sociedad que lo contiene y conectando e influenciando a otros movimientos. A una escala regional, el movimiento de Calama dio voz a un sentimiento compartido de privación relativa entre los habitantes de la región. Aunque las demandas y reivindicaciones de los



movimientos pueden ser diferentes de acuerdo a las particularidades locales, existe un discurso común en los movimientos de Tocopilla, #estepolvotemata y Calama sobre el abandono del Estado pese al importante rol que cumplen dichas ciudades y la región en su conjunto para la economía del país. Pese a lo anterior, no se identificaron mayores vínculos entre los movimientos, aunque si muestras de solidaridad entre ciudades como, por ejemplo, las visitas de las federaciones de estudiantes universitarios de Antofagasta a Mejillones y Tocopilla.

4. Las prácticas espaciales de la minería constituyen el contexto estructural, o las condiciones, a partir de las cuales surge la movilización social local, principalmente a través de: (1) la circulación y atracción de la fuerza de trabajo hacia la ciudad desde otras regiones y países, y, (2) de las externalidades negativas resultado de la actividad productiva del metabolismo minero en su fase de transporte y generación de energía. El primer punto refiere a las tensiones en la ciudad entre comunidades nacionales y extranjeras, dando pie a manifestaciones xenofóbicas contra los extranjeros, pero también que ha posibilitado lazos de solidaridad entre las propias comunidades y con organizaciones pro-migrantes en contra de las manifestaciones xenofóbicas. El segundo punto, refiere a las manifestaciones de índole socioambiental en la ciudad contra la contaminación por concentrado de plomo, de cobre y la polución (termoeléctricas en otras ciudades).

Asimismo, ambas dimensiones se enmarcan en las transformaciones espaciales de la región en torno al divorcio entre espacios de producción y espacios de reproducción, a lo cual, los movimientos sociales emergen a partir de las nuevas tensiones del desarrollo de los espacios de reproducción. Mientras que antiguamente en el company town los espacios de producción y reproducción compartían el mismo lugar, ahora la población radica en las ciudades, las cuales se ven amenazadas a raíz de la actividad minera y su estructura metabólica que adquiere una escala regional y ancla parte de sus funciones en las ciudades, produciendo externalidades negativas para su población principalmente por las funciones de transporte y la generación de energía (en el caso de Mejillones y Tocopilla).<sup>11</sup>.

5. La circulación financiera del commodity, específicamente las fluctuaciones en el precio del cobre tienen un impacto en el aumento de la conflictividad social en los casos de Calama y el movimiento de trabajadores de Minera Escondida. En los ciclos de aumento en el precio del cobre, se cuestiona la legitimidad de la apropiación de las utilidades por

---

<sup>11</sup>Si bien no se desarrolla en esta investigación, es posible pensar que la contaminación en el company town goza de una legitimidad debido a su origen y función, en cambio, la ciudad no, pues es concebida como un espacio de reproducción. Lo anterior se reflejaría en consignas de protesta como: "Antofagasta no es un campamento minero".

parte de la industria, mientras que, en periodos de recesión se produciría una resistencia frente a las medidas de reducción de costos de producción, principalmente en cuanto a fuerza de trabajo<sup>12</sup>.

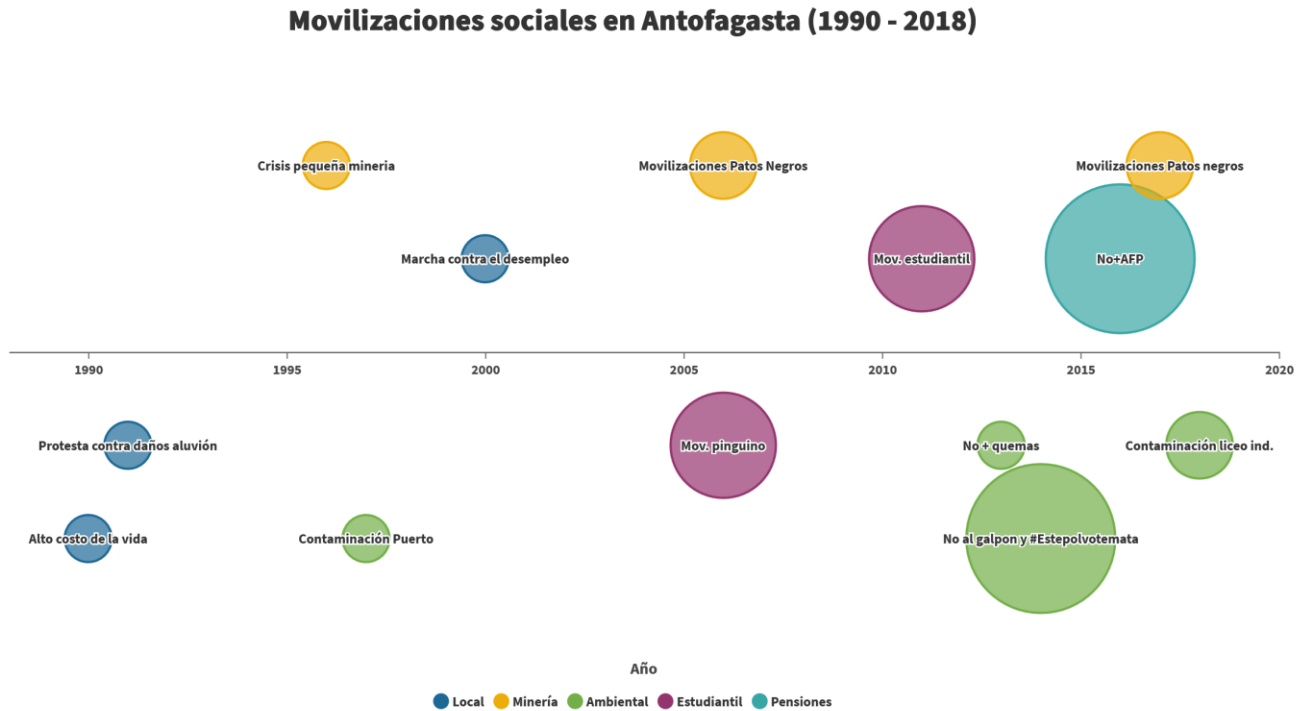
6. Aun cuando es posible identificar diversos episodios de movilización de carácter nacional y local en la ciudad, llama la atención la ausencia de movilización en torno a coyunturas claves para el desarrollo de la región, como lo fue la discusión sobre el impuesto específico al cobre o de los royalties. A raíz de ello, se puede concluir que no existe un actor colectivo regional con capacidad de movilización, más bien, las problemáticas regionales se expresan a través de movimientos locales que contienen en su discurso alusiones a problemáticas regionales.

Por último, a modo de síntesis, en el esquema 13 se ordenan temporalmente las movilizaciones identificadas (posición en el eje x) y se clasifican según el tipo de su reivindicación (color) e impacto en la ciudad (tamaño, de acuerdo a capacidad de convocatoria y aparición en los medios).

---

<sup>12</sup>Resultaría interesante continuar investigando respecto a la justificación de proyectos de inversión con un alto costo ecológico por parte del Estado en estos periodos de recesión.

Esquema 13. Principales movilizaciones sociales en Antofagasta (1990-2018)



Fuente: Elaboración propia.

## 2. MOVIMIENTO SOCIOAMBIENTAL DE ANTOFAGASTA

Como se observó durante la revisión transversal de las movilizaciones en la ciudad, existe una multiplicidad de denuncias y movilizaciones por problemas socioambientales en la ciudad. Si bien estos eventos se encuentran desconectados entre sí, debido a que no comparten lazos orgánicos y son distantes en el tiempo, se puede afirmar que *en Antofagasta existe un nexo entre todos estos eventos con base en la construcción de una interpretación compartida del fenómeno de la contaminación como efecto de la minería, el cual puede ser denominado como la construcción social del riesgo de la contaminación en Antofagasta.*

De esta manera, a continuación, se propone una reconstrucción histórica de algunos eventos, conflictos y movilizaciones que han contribuido a la construcción social del riesgo de contaminación en Antofagasta y que permite entender las masivas marchas de los últimos años vinculadas a esta temática.

## *2.1 LA CONTAMINACIÓN POR ARSÉNICO DEL SUMINISTRO DE AGUA POTABLE EN ANTOFAGASTA*

La problemática socioambiental tiene una larga historia en la ciudad que se encuentra ligada principalmente a los problemas de salud que han sobrellevado sus habitantes. Si bien desde su fundación la ciudad ha sufrido problemas ambientales a causa de su condición de puerto minero, es a fines de la década de 1960 cuando se hace pública esta preocupación cuando el miembro del colegio médico, Dr. Antonio Rendic (conocido como el médico de los pobres) se percata de la presencia de arsénico en el suministro de agua potable de Antofagasta, teniendo como indicio las afectaciones dermatológicas y pulmonares que sufrían sus pacientes. Esta situación motiva al colegio médico a realizar estudios sobre la calidad del agua en la ciudad, comprobando que los niveles de arsénico en el agua potable están muy por encima de la norma. Los descubrimientos del estudio y la insistencia del colegio médico causan que en los años posteriores el presidente de la república Eduardo Frei Montalva tomara medidas urgentes para frenar esta situación a través de la instalación de una planta abatidora de arsénico.

Según consigna El Mercurio de Antofagasta<sup>13</sup>, un informe realizado por Alex Arroyo señala que el crecimiento urbano de Antofagasta y su creciente demanda de agua causó la incorporación de nuevas captaciones. A partir del año 1871 se hizo necesario captar agua del río San Pedro, cuyo contenido de arsénico no superaba los 108 microgramos por litro. Posteriormente, se sumó la captación del río Polapi con 80 microgramos por litro. La siguiente captación fue la del río Siloli con 90 microgramos por litro (1914-1955). Finalmente, se incorpora la captación de Toconce con 870 microgramos de arsénico por litro de agua. En este sentido, las condiciones geográficas propias de la región (alto contenido de arsénico en los cauces hídricos) en conjunto con las dinámicas de circulación de la fuerza de trabajo (inmigración sostenida a la ciudad debido a la creciente oferta laboral causadas por los ciclos del salitre y del cobre) tuvieron como efecto inesperado la captación de aguas con mayores niveles de arsénico para la reproducción de la vida en la zona desértica.

Se inició una campaña de salubridad que resultó en la construcción de la planta abatidora de arsénico de Salar del Carmen que disminuyó los niveles a 120 mg/l según la norma de la fecha y las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud. Posteriormente, en 1980, cambian los estándares de contenido de arsénico máximo en el agua potable y se debe bajar los niveles de arsénico a 50 mg/l.

---

<sup>13</sup>El Mercurio de Antofagasta, 7 de septiembre de 1998, p. 6.

**Cuadro 8.** Contenido histórico de arsénico en el agua (solo referencial).

	1930-1957	1958-1970	1971-1977	1978-1980	1981-1987	1998-1994	1995-2002	2004-2005	Concentración permitida por la OMS.
Antofagasta	90 mg/l	860 mg/l	110 mg/l	110 mg/l	70 mg/l	40 mg/l	40 mg/l	10 mg/l	90 mg/l

Fuente: (Urrutia Flores, 2016, p. 29)

Como se observa en el cuadro 8, recién en el año 2005 se llega a cumplir la normativa de la OMS a partir de la instalación de la primera planta desalinizadora de agua para Antofagasta en el año 2003.

Vale mencionar que la presencia de arsénico en la sangre está relacionada directamente con la manifestación de distintos tipos de cáncer: “El arsénico es una de las 10 sustancias químicas que la OMS considera más preocupantes para la salud pública” (OMS, 2016) A día de hoy, la norma de la OMS para concentraciones de arsénico en agua potable es de 0,01 mg/l (OMS, 2006). Asimismo, el Estado ha reconocido la delicada situación de los habitantes de Antofagasta en la Estrategia Nacional de Cáncer (Ministerio de Salud, 2016):

“Existe evidencia abrumadora que el consumo crónico de altos niveles de arsénico en el agua causa cánceres de piel, vejiga y pulmón. En Chile, el arsénico está presente en altas concentraciones a lo largo de todo el territorio nacional, si bien históricamente la atención se ha focalizado en las regiones del norte del país, especialmente Antofagasta; allí está presente en la tierra y agua subterránea, y además es removida y dispersada a consecuencia de la actividad mineras. La región de Antofagasta presenta las tasas de mortalidad más altas del país por cáncer de piel, pulmón y vejiga.”(Ministerio de Salud, 2016, p. 27)

En correspondencia con las estadísticas, es común en la ciudad tener algún familiar o cercano que ha sufrido de cáncer o muerto producto de esta afección.

Este episodio en la historia de Antofagasta es ampliamente conocido por la población y ha sido abordado en diversas oportunidades por los medios de comunicación locales y nacionales, constituyendo parte de la memoria colectiva de la ciudad. Hasta el día de hoy, un importante sector de la población evita tomar agua directa de la tubería y prefiere el agua embotellada, como lo evidencia la proliferación del negocio del agua embotellada en la ciudad, incluso años después de la instalación de la planta desaladora. Según los resultados de la investigación Fondecyt 11130631 (2016)

sobre la percepción de la calidad del agua en Antofagasta, 3 de cada 4 personas no están satisfechas con el agua en la ciudad y en 9 de cada 10 hogares se consume agua embotellada.

Si bien se encuentra fuera del periodo de estudio, la contaminación del agua por arsénico es el primer conflicto de tipo socioambiental del cual se encontró registro en la ciudad. No existe claridad con respecto a la participación de personas, organizaciones y movimientos en el conflicto. Según un miembro del colegio médico, esta demanda fue impulsada principalmente por el colegio médico frente al poder político y apoyada por el medio de prensa local El Mercurio de Antofagasta:

“La gente también reclamó, pero el reclamo más tuvo eco porque siempre el colegio médico hizo fue articularse paralelamente con el poder político y obviamente con los medios de comunicación. Y uno de los medios que siempre prestó eco, hasta el día de hoy, fue El Mercurio.”

Miembro del Colegio Médico de Antofagasta

A pesar de que este evento no es un antecedente claro de movilización social, si forma parte de la memoria de los ciudadanos y es el punto de inicio del proceso de construcción social del riesgo por contaminación. Así, a partir de este evento comienza a existir el sentimiento compartido de estar viviendo en un ambiente contaminado y sufriendo sus dolorosas consecuencias.

A continuación, se identifican las movilizaciones entre los años 1990 y 2017 bajo la hipótesis de que, pese a no estar directamente relacionadas, *conforman un movimiento socioambiental que se ha ido gestando en la ciudad a partir de la construcción social de sentidos comunes en torno al problema de la contaminación y sus impactos.*

## 2.2 ACOPIO DE CONCENTRADO DE COBRE EN EL PUERTO DE ANTOFAGASTA

Pero el problema de la contaminación no se reducía solamente al agua potable, en el año 1985 ya existe evidencia<sup>14</sup> sobre reclamos de los vecinos cercanos al puerto debido al acopio de concentrado de cobre al aire libre por parte de la empresa estatal CODELCO. Según se señala, los vecinos del Grupo Habitacional Aníbal Pinto, Colectivos Perú, Bolivia y Argentina habrían denunciado la situación en conjunto con el Instituto de Ecología, exigiendo al gobernador tomar medidas al respecto. Según se consigna en la noticia, este sería un problema antiguo para los vecinos del

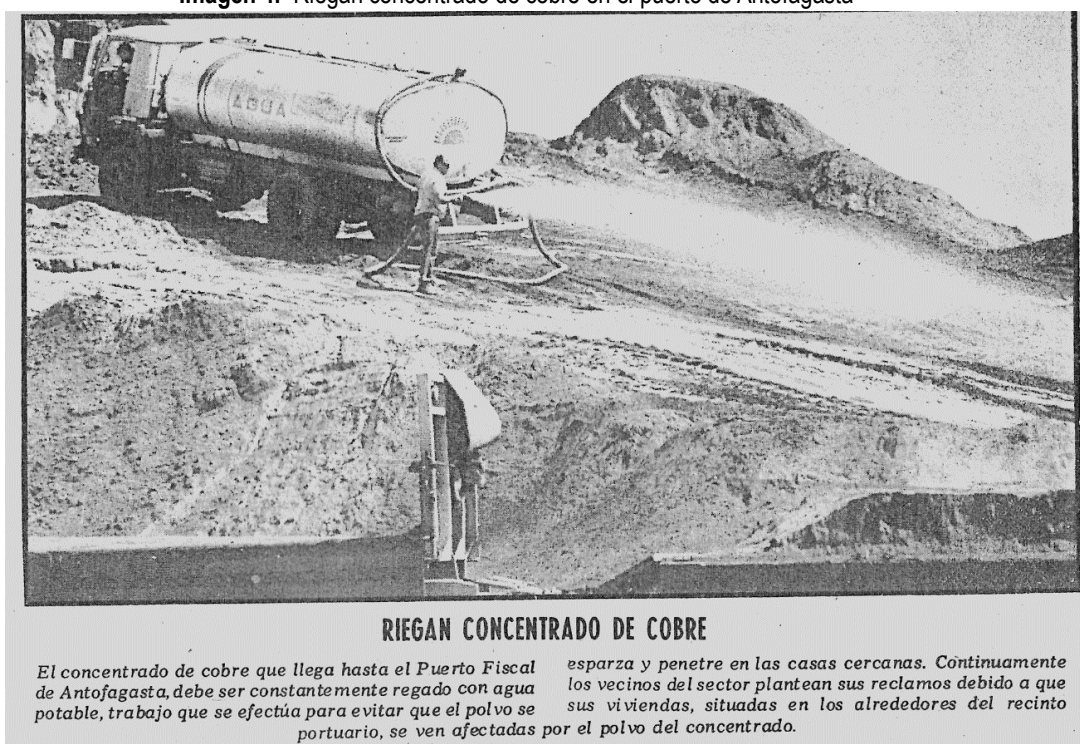
---

<sup>14</sup>El Mercurio de Antofagasta, 30 de enero de 1985, s/n.

barrio, lo que da cuenta de una situación sostenida de contaminación de los habitantes. Una nota enviada por el Instituto de Ecología de Antofagasta al Intendente Regional<sup>15</sup> señalaba que entre los principales efectos nocivos para la salud humana de la contaminación se encontrarían enfermedades virales como bronquitis, asma, neumoconiosis, alergias, conjuntivitis, trastornos digestivos y otras infecciones virales.

Entre las medidas de mitigación que se anunciaban en dicha ocasión por parte de la empresa se encontraba la reducción de los niveles de stock en sitios portuarios, un aumento de la frecuencia de regadíos de acopios al triple de la frecuencia habitual<sup>16</sup>, barrido y regadío de sitios adyacentes, y accesos a los acopios de acopio de concentrado.

**Imagen 4.** “Riegan concentrado de cobre en el puerto de Antofagasta”



Fuente: El Mercurio de Antofagasta, 6 de enero de 1985, p. 1.

---

<sup>15</sup>El Mercurio de Antofagasta, 20 de abril de 1985, p. 5.

<sup>16</sup> Según una crónica publicada el 13 de enero de 1985 en El Mercurio de Antofagasta (p. 6), se llegaron a utilizar 48 mil litros de agua para regar diariamente los concentrados de cobre almacenados en el puerto y en un recinto ubicado en el sector de la costanera norte de la ciudad.

### *2.3 EL CONFLICTO DE LA CONTAMINACIÓN POR PLOMO EN PATIO NORTE*

El conflicto por la contaminación por concentrado de plomo en Antofagasta es un caso que tuvo lugar en el sector “Patio Norte” de la ciudad entre los años 1986 y 1998 debido a la contaminación por plomo de los habitantes en los barrios circundantes. Dicho conflicto fue causado por la localización de un depósito de concentrado de plomo en el sector Patio norte, el cual provenía de Bolivia y tenía como destino mercados internacionales siendo embarcado a través del puerto de Antofagasta. Tanto la cercanía del depósito a poblaciones humanas como la inexistencia de medidas de resguardo expuso a la población a un alto riesgo de contaminación por metales pesados y afectó su salud debido a la elevada toxicidad del compuesto.

Conforme lo señalado en los acuerdos internacionales firmados entre Bolivia y Chile, este último se compromete a salvaguardar el libre derecho de tránsito comercial de Bolivia por su territorio y puertos del pacífico. En este contexto, el Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia (FCAB, empresa del grupo Lucksic desde 1980) cumple la función de transportar la carga proveniente de Bolivia para su exportación a través del Puerto de Antofagasta hacia el océano pacífico, entre ellas, el concentrado de plomo.

Según la investigación realizada por la historiadora Valentina Cortés (2015), hasta el año 1986 aproximadamente, el concentrado de plomo que llegaba en tren desde Bolivia pasaba directamente, a través de la vía férrea que atravesaba el Patio Norte, hacia el puerto de la ciudad. Sin embargo, a partir de aquel año, la mercancía se habría comenzado a acopiar en el interior de la dependencia ferroviaria. Lo anterior como causa del aumento en el volumen de la exportación del mineral a través del puerto y los costos asociados a su transporte y bodegaje:

“Los vagones del FCAB, encargados de acercar el concentrado de plomo desde la frontera con Bolivia hasta Antofagasta, fueron insuficientes para responder a la creciente exportación, por lo que comenzaron a ingresar a Chile carros bolivianos. Éstos debían ser devueltos a la frontera lo más rápido posible, puesto que cada día de permanencia en Chile debía ser pagado por el FCAB al ferrocarril boliviano por concepto de arrendamiento de cada vagón. El costo que significaba la llegada, cada vez mayor, de carros bolivianos determinó que el FCAB optara por descargar el concentrado de plomo que ingresaba al país por este medio en el Patio Norte.”  
(Cortés Arancibia, 2015, pp. 36–37)

Las primeras denuncias contra el acopio de concentrado de plomo fueron realizadas por algunos vecinos del sector a través de medios de prensa el año 1986, pero es recién en el año 1989 cuando un vecino realiza la primera denuncia al SSA, y, en respuesta, la institución realiza el primer estudio sobre los impactos del acopio de concentrado de plomo



en el sector, exigiéndole posteriormente a la empresa presentar un proyecto de mitigación. Sin embargo, el conflicto continuó ya que las medidas de mitigación no fueron consideradas suficientes por parte de los vecinos.

Pese a que continuaron las demandas, no fue hasta fines del año 1996 que la comunidad comenzó a percibir los depósitos de plomo como un problema para su salud. De acuerdo a los testimonios recogidos por Cortés (2015) los habitantes del sector pensaban que lo que se acopiaba en el sector era concentrado de cobre, hasta que se presentaron problemas de aprendizaje, trastornos de personalidad, jaquecas y problemas bronquiales en los niños del sector, los cuales fueron advertidos por el pediatra Tomás Verdejo, quien inicio las investigaciones e hizo las denuncias al Colegio Médico de Antofagasta.

Tras esta denuncia, el colegio médico interpuso un recurso de protección, la comunidad se comenzó a organizar y a realizar las primeras acciones colectivas: se formó así la agrupación vecinal “Los Hijos del Plomo” que luchó contra el acopio de concentrado de plomo. Los primeros acercamientos para la conformación de este grupo se dieron desde que algunos padres de la comunidad comenzaron a interiorizarse sobre los posibles daños causados a la salud de sus hijos (Cortes Arancibia, 2015).

Sin embargo, aun cuando en un comienzo la agrupación contó con un importante apoyo de los vecinos, con el tiempo este se fue reduciendo. Según algunos participantes (Cortes Arancibia, 2015), la razón del abandono por parte de algunos vecinos fueron las amenazas realizadas por la empresa FCAB, ya que mucha gente de la población trabajaba en la compañía. Otra razón esgrimida por algunos vecinos fue la “politización” de la organización, apelando a que, para ellos, la organización se estaba desviando de su propósito inicial.

Entre las acciones llevadas a cabo por la organización estuvieron: la mediatización del conflicto a través de la prensa local, el trabajo en conjunto con el colegio de médicos, la realización de un estudio de impacto ambiental en conjunto con la ONG Red Eco 90 y la elaboración de una demanda colectiva contra FCAB.

El término del conflicto tuvo lugar el año 1998 tras la declaración de Antofagasta como “zona de catástrofe”, permitiendo que se tomaran las medidas necesarias por parte del gobierno para relocalizar el acopio de concentrado de plomo en la localidad de Portezuelo. Los estudios realizados por el Colegio de Médicos y el Servicio de Salud de Antofagasta (SSA) junto con la hospitalización de menores intoxicados por plomo durante el mismo año y la presión de la comunidad fueron las principales razones de esta acción.

Junto con esto, se instalaron dos policlínicos en el sector con el fin de medir los niveles de plomo en la sangre de los habitantes, además, el servicio de salud se comprometió a hacer un seguimiento de los niveles de plomo de los niños durante 12 años y se comprometió a realizar un plan de descontaminación de los colegios y casas del sector. Aunque algunos vecinos denunciaron que en muchas casas nunca se realizó el plan de descontaminación y tampoco el seguimiento de los niveles de plomo en la sangre de sus hijos.

Finalmente, en el año 1999 se interpuso una demanda contra FCAB por parte de 16 padres y madres de niños contaminados, la cual fue rechazada el año 2002, decisión que fue ratificada por los tribunales dos veces más durante el año 2003.

Como concluye la autora (Cortes Arancibia, 2015), el conflicto tomó más de diez años en resolverse, manteniéndose en un relativo silencio hasta la emergencia sanitaria que ocurrió cuando se detectó los peligrosos niveles de plomo en la sangre de los infantes de la zona. Es este proceso de construcción social del problema el que dinamiza el conflicto y permite un cambio en las relaciones de los actores. Detrás de este proceso es posible identificar tres actores principales: la empresa FCAB, el gobierno y la comunidad. Esta última, aun siendo la afectada directa y teniendo conciencia de la situación, tuvo un grado de incidencia mínimo en los resultados del conflicto. Lo cual, según la autora, se explica por cuatro razones: Primero (1), no existía al interior de esta un nivel de cohesión social que permitiera la organización entre los vecinos como consecuencia de los efectos de la reciente dictadura que prohibió y castigó cualquier forma de organización civil. En segundo lugar (2), la comunidad tenía una autopercepción de ellos como el actor débil, lo que propiciaba su baja presencia en el conflicto. En tercer lugar (3), algunos vecinos trabajan en la empresa responsable de la contaminación, por lo que el enfrentamiento podía afectar su fuente de trabajo. Y, por último, en cuarto lugar (4), el conflicto respondía a análisis técnicos y científicos sobre la contaminación, lo que llevo a que el colegio de médicos cumpliera el rol de vocero de los afectados debido a la falta de capacidades técnicas de la comunidad. Frente a la falta de incidencia de la comunidad, los actores que cumplieron un rol más activo en el conflicto fueron el gobierno y la empresa FCAB.

Las primeras dos razones mencionadas anteriormente dicen relación con el ciclo de desmovilización que ya fue identificado en los años posteriores a la vuelta de la democracia en el país. Mientras que la tercera razón ilustra la relación existente entre trabajo y movilización social: cuando trabajadores y sus empleadores comparten el mismo

espacio, resulta difícil que los primeros se movilicen contra los segundos por temor a perder su fuente laboral<sup>17</sup>. Por último, la cuarta razón dice relación con el rol que cumple la ciencia para visibilizar los riesgos por contaminación, en este caso, es el colegio médico la organización que cumple este rol de visibilizar el problema y legitimar las denuncias de los vecinos (sin un apoyo técnico, estas podrían ser deslegitimadas).

#### *2.4 LOS DERRAMES DE HIDROCARBUROS EN LA PLAYA “LAS PETROLERAS”*

El 31 de agosto de 2005 el buque Eider proveniente de Hong Kong encalló en las costas de Antofagasta derramando hidrocarburos sobre las costas de la ciudad, contaminando principalmente la playa de “Las Petroleras”. En el marco de los trabajos de limpieza de la playa y las demandas contra la empresa dueña del barco se emprendieron acciones de protesta por parte de estudiantes y agrupaciones de surfistas de la ciudad, posteriormente, se comienzan a movilizar sindicatos de pescadores artesanales que se encontraban directamente afectados por la situación, viéndose afectada su principal fuente de ingresos.

Entre las acciones de protesta que se identificaron se encuentra acciones de manifestantes en la playa y de agrupación de surfistas para detener la maquinaria que intentaba tapar con arena la contaminación en la playa, manifestaciones con pancartas de estudiantes secundarios en la costa y barricadas de los pescadores artesanales. Estos últimos protestaban contra la afectación de su fuente de ingresos e iniciaron una demanda contra la aseguradora del buque Eider. El caso judicial se extendió por más de tres años y fue ampliamente conocido por la comunidad. Al consultar a los habitantes de la ciudad por la playa de Las Petroleras a más de una década de los acontecimientos, se sigue reconociendo la playa como contaminada.

#### *2.5 LA RUTA DEL PLOMO*

El año 2006 el peligro de contaminación por plomo nuevamente generó polémica en la ciudad pese a que el acopio de plomo había sido trasladado a la localidad de Portezuelo. Según señala uno de los entrevistados del Colegio Médico de Antofagasta, el gremio denunció una situación de riesgo para la salud de las personas debido a la presencia

---

<sup>17</sup> No obstante, se debe mencionar que el conflicto por plomo no sería parte de la RC pues no se vincula directamente a la actividad minera. Más bien responde a acuerdos bilaterales entre Chile y Bolivia. No obstante, la lógica en el caso de externalidades de la minería es la misma, como mencionan distintos entrevistados, muchos habitantes de Antofagasta temían movilizarse contra los daños ambientales de la minería por temor a perder sus puestos de trabajo.

de concentrado de plomo en el trayecto que recorrían los camiones que trasladaban el concentrado de plomo entre Portezuelo y el Puerto de Antofagasta.

Aunque este episodio no causó acciones de protesta por parte de la ciudadanía, la denuncia permitió visibilizar la problemática y que las autoridades tomaran medidas al respecto, entre ellas, la modificación de los recorridos y que estos se hicieran durante ciertos horarios. Fue además un recordatorio del delicado momento que vivió la ciudad a fines de la década pasada, lejos de estar superada, la contaminación continuaba siendo un problema dentro de la ciudad.

## 2.6 #NOMASQUEMAS

No obstante, esta situación cambió años más tarde. El año 2014 emergió un potente movimiento socioambiental en la ciudad, el cual reunió diversas causas en contra de la contaminación. Dos de las movilizaciones más icónicas de ese momento fueron los movimientos identificados con los hashtags #Nomasquemas y #Estepolvotemata.

Desde el año 2013, un grupo de vecinos del sector norte de la ciudad comenzó a protestar en contra de las quemas ilegales de basura en el vertedero La Chimba, las cuales generaban molestia entre los residentes debido a los malos olores y la contaminación. Si bien, como señala uno de sus dirigentes, el movimiento comenzó como una denuncia a través de redes sociales, la demanda social logró hacerse escuchar entre los antofagastinos, y, tiempo después, los vecinos del sector norte comenzaron a reunirse y movilizarse.

En opinión de uno de sus dirigentes, a diferencia de otros movimientos en la ciudad, #Nomasquemas se caracterizó por expresarse mayormente a través de redes sociales y posteriormente negociando y llegando a acuerdos con las autoridades municipales. Para conseguir un adecuado proceso de negociación, sus dirigentes también requirieron prepararse adquiriendo conocimiento técnico:

“[...] Nuestro trabajo fue desde esa línea, desde las redes sociales como convicción joven que tu mundo se aflora desde ahí, no levantado el puño en la calle porque las manifestaciones que hicimos nosotros fueron contadas y ya era porque era mucho y eso fue nuestra calle y luego profesionalizar un discurso ante quienes correspondía.”

Dirigente #Nomasquemas

Las demandas del movimiento iban dirigidas a las autoridades, las cuales, en los términos de Touraine podrían ser señaladas como los oponentes del movimiento:

“[...] Las autoridades porque en este caso y a diferencia de este polvo te mata que su lucha va dirigida en este caso a el empresariado, la lucha de no más quemas iba dirigida las autoridades, el Estado, en el fondo, tenía que auto acusarse de la situación que estaba pasando, en este caso era una mala disposición de la basura en un sector urbano, residencial donde por lo menos nosotros teníamos antecedentes de otras comunas del país donde esto era un insulto mucho mayor.”

Dirigente #Nomasquemas

Pese a tener oponentes distintos al movimiento #Estepolvotemata, se hacía un diagnóstico común respecto al problema de la contaminación en la ciudad y la necesidad de contar con un medio de vida sano y libre de contaminación. Ello se cristalizó en un apoyo mutuo por parte de los movimientos y en una convocatoria común a marchar contra la contaminación el 7 de marzo de 2014, alcanzando una histórica convocatoria que alcanzó los 10.000 asistentes, una cifra histórica en Antofagasta que solo ha sido alcanzada recientemente por el movimiento No + AFP.

Existió un trabajo mutuo por parte de ambos movimientos, incluso uno de los dirigentes de #Nomasquemas participó en la organización del movimiento #Estepolvotemata y posteriormente postuló en una lista conjunta con otros dirigentes medioambientales a cargos municipales. A pesar de ello, se plantea que ambas demandas se desarrollaron con autonomía una de otra y que tuvieron desenlaces distintos, declarándose el movimiento #Nomasquemas como un movimiento exitoso que logró cumplir su demanda.

Según uno de sus dirigentes, el movimiento puede ser considerado como exitoso ya que consigue su demanda principal que es la relocalización del basural, pero también hay una vitoria ideológica en cuanto haber logrado movilizar a la gente contra la contaminación. Más allá de una movilización tipo NIMBY (Not In My Backyard), que hacía referencia a un problema particular y localizado, se consiguió construir una comunidad de sentido en torno al problema de la contaminación en la ciudad:

“[...] se dio un valor especial, se dio un valor agregado a movilizarse que la gente saliera a la calle, pudiera hacer cosas, pudiera hacer suyo algo que, aunque no te afectara no tenía porque no importarte. Si no vives en el lado norte no te tiene porque no afectar una quema, te tiene que afectar que haya un basural en tu ciudad. Si tienes a una zona saturada de contaminación como el sector sur o como por ejemplo al frente del

puerto, yo no vivo en el centro de Antofagasta pero me afecta que haya un espacio así, me afecta que haya sido emplazado a oscuras de la gente, a espaldas de la gente, me molesta que se haya vulnerado la norma ambiental en ese sentido y ya que está el coloso ahí instalado la idea es re pensar el orden de la ciudad porque nuestra ciudad se desordenó y eso también es culpa de las autoridades, y sumarnos al ordenamiento territorial.”

Dirigente #Nomasquemas

Entre otras cosas, ello se consiguió a base de una transversalidad política al interior del movimiento y a la identificación de un problema histórico respecto a la contaminación:

“Porque ves que te afectan, ves que tuvieron un resultado negativo porque ves tú que hay gente que ha muerto a propósito de trabajo en el puerto, que llegan a viejitos y mueren por enfermedades asociadas a su trabajo. Porque ves en el fondo realidades distintas que entre comillas igual te han afectado. Nosotros hemos sido víctimas de la contaminación desde muchísimo tiempo, o sea, es conocida la historia de los niños del plomo en los 90. Niños que ahora son adultos y están enfermos, de que acá las empresas han hecho lo que han querido en la ciudad, que en la región los metales pesados son una cuestión que está presente casi naturalmente y nosotros teníamos invisibilizados y hay varias cuestiones que han salido a relucir y contra ello obviamente hay que hacer algo, pero porque te afecta. La ciudadanía puede salir contra las AFP, pero a lo mejor no todos les afecta porque quizás la situación económica es distinta, pero en esto que es transversal, claro, todos salen.”

Dirigente #Nomasquemas

Así, se comienza a entender la red de eventos de contaminación y movimientos que los han significado a lo largo de la historia de las últimas tres décadas en Antofagasta. Los movimientos han logrado englobar distintos eventos de contaminación y otorgar un marco de sentido como problema común de la ciudad. De esta manera, la marcha del 7 de marzo de 2014 es un momento histórico no solamente debido a su gran convocatoria, sino que, quizás más importante aún, porque logra reunir a personas afectadas, indirectamente afectadas y no afectadas en torno a una preocupación común. Las enfermedades como el cáncer dejan de ser un problema personal o familiar y comienzan a ser reconocido como un problema colectivo. Esta nueva perspectiva del problema además es retroactiva en el sentido que permite resignificar la historia misma del norte.

## 2.7 NO AL GALPÓN Y #ESTEPOLVOTEMATA

Pero, para entender esta histórica convocatoria contra la contaminación, se debe tener en consideración el desarrollo del movimiento local que más impacto ha tenido en la ciudad durante este periodo de estudio.

En diciembre de 2013 inicia la construcción de un nuevo galpón propiedad de ATI en el puerto de Antofagasta con el propósito de funcionar como punto de acopio para las 90.000 toneladas de concentrado de cobre provenientes de la recientemente puesta en marcha Minera Sierra Gorda<sup>18</sup> (propiedad de la empresa KGHM de Polonia y de Sumitomo Japón) alertando a diversas autoridades políticas, organizaciones sociales y vecinos del puerto.

En un comienzo, el proyecto pasó desapercibido para la ciudadanía, con la única excepción de una columna de opinión publicada en el diario local El Mercurio de Antofagasta el día 31 de mayo de 2013 por el sr. Emilie Ugarte (El mercurio de Antofagasta, 2013) que advierte sobre los peligros del proyecto. Al respecto, se debe añadir que el proyecto se aprobó mediante una declaración de impacto ambiental (DIA)<sup>19</sup>, trámite aprobatorio que no exige un proceso de participación ciudadana, al contrario de si el proyecto se hubiera presentado mediante un estudio de impacto ambiental (EIA).

A fines de enero de 2014, el colegio médico, junto con la Diputada Paulina Nuñez (RN), la Unión Comunal de Juntas de Vecinos de Antofagasta y el apoyo de las organizaciones Mujeres del Norte, Movimiento por la Salud de Antofagasta y juntas vecinales (Soy Antofagasta, 2014a, 2014b) interponen un recurso de protección contra el galpón denunciando el riesgo que significa para la población, logrando detener el proyecto y darlo a conocer a la ciudadanía. De igual manera, los vecinos del sector se suman a la causa llamando a protestar contra el galpón. Así, la primera concentración se organiza el 15 de febrero del año 2014 y se acuña la frase “No al galpón” para identificar la protesta (El nortero, 2014). Según uno de los dirigentes consultados, estas primeras manifestaciones reunían poca gente, entre 30 a 80 personas que protestaban frente al galpón, siendo la mayoría de ellos profesionales (Dirigente No al Galpón). Cifras similares a las estimadas por el medio de prensa Soy Antofagasta (El Mercurio de Antofagasta) que informó de

---

18 Según la declaración de impacto ambiental del proyecto, se contemplaba la construcción de un minero ducto hasta el puerto de Mejillones para transportar el concentrado de cobre, sin embargo, tras un cambio de planes se decidió exportar el concentrado a través del puerto de Antofagasta.

19 La cual fue probada el 6 de Agosto de 2012 (SEIA, 2012)(SEIA, 2012)(SEIA, 2012)(SEIA, 2012)(SEIA, 2012)(SEIA, 2012)(SEIA, 2012)(SEIA, 2012)(SEIA, 2012)(SEIA, 2012).

una marcha que contó con cerca de 100 manifestantes contra el galpón el 21 de febrero del mismo año (Soy Antofagasta, 2014c). En marzo continuaron las convocatorias, se llamó a marchas y a una caravana como forma de protesta. Se debe agregar también la realización de una campaña informativa sobre los riesgos del concentrado realizada por el colegio médico en distintas juntas de vecinos de la ciudad (Entrevista miembro colegio médico).

Las demandas del movimiento eran simples: frenar la construcción del nuevo galpón de acopio de cobre debido al peligro que significaba para la población por su ubicación en pleno centro de la ciudad. Se argumentó que el proyecto fue aprobado gracias a que ingresó de manera fraccionada al SEIA en el que se presentaron los procesos de extracción, transporte y acopio de minera Sierra Gorda como proyectos individuales, como también gracias a la ausencia de instrumentos de ordenamiento territorial en la ciudad.

Los meses siguientes a la presentación de la demanda no se realizaron marchas u otras acciones de protesta hasta el momento que se da a conocer el fallo de la corte suprema a favor de ATI, admitiendo la continuidad del proyecto. Al mismo tiempo, la Unión Comunal de Juntas de Vecinos de Antofagasta y otras organizaciones deciden restarse de la movilización, acusando una instrumentalización política del movimiento y de algunas autoridades que participaban en la movilización (según entrevista realizada a dirigente vecinal). El movimiento recibió apoyo de una larga lista de políticos locales, entre de ellos, las diputadas Paulina Nuñez y Marcela Hernando, el diputado Pedro Araya, como también los concejales Hugo Benítez, Jaime Araya, Antonio Cárdenas y Doris Navarro.

Este fallo delimita el fin de las movilizaciones de No al Galpón y el inicio de las movilizaciones identificadas con el hashtag #estepolvotemata. Aun así, se pueden entender ambas movilizaciones como parte de una misma causa en contra del acopio de concentrado de cobre por parte de la empresa FCAB-ATI.

La campaña identificada con el hash tag #estepolvotemata marca un antes y después del movimiento contra el galpón de concentrado de cobre en Antofagasta. En octubre de 2014 la corte suprema falla en favor de ATI y se retoma la construcción del galpón, paralelamente en la Universidad Católica del Norte un grupo de antofagastinos se reúnen para evaluar el futuro del movimiento y la demanda contra la contaminación del puerto, aunque el grupo era heterogéneo políticamente, se afirma que en su mayoría eran profesionales y contaban además con la participación del colegio médico. En esa reunión el colegio médico da a conocer la existencia de un informe del ISP<sup>20</sup> que advierte

---

<sup>20</sup> Instituto de salud pública.



sobre la existencia de metales pesados en la ciudad y sus peligros para la salud de las personas, el cual no se había dado a conocer a la ciudadanía.

**Imagen 5.** Manifestación contra el galpón 21 de febrero de 2014.



Fuente: (Soy Antofagasta, 2014c)

En dicha reunión se resuelve iniciar una campaña por redes sociales para advertir sobre la magnitud del problema al resto de la ciudadanía. Se debe mencionar que entre los profesionales que participaron en la reunión se encontraban periodistas y expertos en comunicación social, como consigna uno de los entrevistados:

“yo creo que el movimiento nuestro fue muy exitoso. Y fue muy exitoso porque había gente, muchos profesionales, yo tenía un magister en ciencias de la comunicación metido en el movimiento, tenía abogados, tenía psicólogos, tenía sociólogos, entonces cuando armábamos una acción nos juntábamos entre todos, pensábamos la acción y con este magister pensábamos como se leería la noticia y como teníamos que encausar, que conceptos plantear, entonces yo creo que el gobierno siempre estuvo perdido con nosotros.

Porque en el fondo en el gobierno los asesores eran gente sin formación académica. Es más, o sea las primeras cosas que hicieron fueron bastante burdas, entonces nos facilitaron mucho la labor.”

Dirigente #estepolvotemata

De esta manera, se realizó la campaña #estepolvotemata que consistió en la grabación de un video de denuncia estilo casero, realizado por un “ciudadano común y corriente” que pasa su mano por una superficie en el exterior de su casa quedando esta manchada por un polvillo negro y luego la muestra a la cámara. Seguidamente, añade “este polvo te mata” y realiza una invitación a realizar este experimento casero y compartirlo en redes sociales.

El resultado de la campaña sobrepasó las expectativas de los organizadores y la mano negra (ver Imagen 6) se convierte en el símbolo del movimiento. Otro experimento casero que se realizó fue la utilización de un imán sobre el polvillo oscuro, la fuerza magnética lograba separar todas las partículas metalizadas del polvo demostrando la composición metálica de este.

Imagen 6. “Símbolo #estepolvotemata”



Fuente: Cuenta Twitter de #estepolvotemata.

Este es un primer punto en el cual vale la pena detenerse. La campaña #estepolvotemata tiene un potente impacto en la ciudad, lo que se evidencia en el revuelo comunicacional que se genera en la prensa local, la cantidad de visualizaciones y seguidores en la web y el drástico aumento en la capacidad de convocatoria que tuvieron las movilizaciones contra el galpón. Los conflictos socioambientales anteriores demuestran que la temática ya existía en la ciudad, pero no habían sido capaces de movilizar a los ciudadanos. ¿Qué es lo que logra este movimiento y esta campaña en ese sentido? *Hay una victoria simbólica en la resignificación de la contaminación en la ciudad.* Se evidencia algo que siempre había estado ahí y había sido naturalizado, el polvillo que se encontraba en las casas de las personas, los jardines infantiles y las escuelas, y que se diferenciaba del polvo común de color café con un tono negrizco. Inmediatamente evidenciada esta realidad, el movimiento la problematiza conectandola con los problemas de salud sufre la población, principalmente el cáncer, con una consigna concisa y clara: “este polvo te mata”.

Además, esta consigna fue respaldada por el colegio médico, quien otorgo legitimidad a las demandas del movimiento. Asimismo, fue tarea del colegio médico revelar el oculto informe de la ISP sobre la presencia de metales pesados en distintas zonas de la ciudad; el comunicar los estándares establecidos por la OMS (organización mundial de la salud) para la presencia de metales pesados en la gente; y de realizar estudios con respaldo científico sobre la contaminación de la población.

Vale recordar lo señalado por Beck cuando afirma que los riesgos modernos requieren de los ojos de la ciencia para ser descubiertos. La contaminación por metales pesados es invisible a los ojos de los ciudadanos de Antofagasta hasta que la campaña logra hacerlo visible. En este episodio se revela el rol político de la ciencia para construir socialmente el riesgo; el colegio médico se posiciona en la arena política y a través de un movimiento social logra transmitir su inquietud.

Así como los ciudadanos requirieron de la legitimidad de este organismo colegiado para avalar su demanda. El gremio necesitó el apoyo del movimiento social para visibilizar su demanda, como reconoce un miembro del colegio médico, anteriormente las soluciones contra la contaminación en la ciudad no habían sido definitivas, y, ante la gravedad de la situación se requería una mayor presión a las autoridades para hacer algo al respecto:

“O sea, lo conocía primero este tema como te expliqué, como el caso de Rendic o los hombres que te mencioné, siempre se conocía así, los médicos tenían la información, iban a los diarios, entregaban la información, la publicaba el mercurio, salía el escándalo y tapaban luego el problema “ya traigamos la desaladora, ya pongamos una batidora de arsénico”.

Miembro del colegio médico.

No obstante, el colegio médico abogaba por una solución definitiva para los habitantes de Antofagasta, sobre todo, teniendo en consideración el historial de exposición a contaminantes de la población como fue la contaminación de arsénico en el agua y de concentrado de plomo en el puerto.

“Porque el colegio médico dice "chuta, si la gente está arsenicada recibió impacto por consumo de arsénico, un impacto que se estima en algunas investigaciones como impacto genético, a esa persona tienes que darle salud, o tiene que darse salud a si mismo responsablemente, y eso no estaba ocurriendo, el hecho de autorizar un acopio de concentrado polimetálico ultra fino en pleno centro cívico portuario de Antofagasta... si eres un enfermo de cáncer mejor te paso al tiro una pistola para que te des un balazo, es un suicidio.”

Miembro del colegio médico.

Es así como la organización cambió su estrategia anterior de denunciar a través de la prensa, contactarse con las autoridades y apoyar a los afectados. Esta vez se trabajó en conjunto con el movimiento social, marcando una diferencia con respecto a las otras denuncias de contaminación como fue el arsénico en el agua, el acopio de concentrado de plomo y la ruta del plomo.

Otro elemento central del movimiento era su transversalidad, tanto en su composición de actores como en su discurso público:

“Gente que tiene, si tú los miras, distintas miradas de la sociedad, y distintas ideologías y formas de pensamiento, pero en este tema había una sola voz ¿por qué? porque aquí, digamos, el concentrado cuando tú lo aspiras no te pregunta si tú eres de izquierda, derecha, demócratacristiano o lo que sea. Sino que va y te puede provocar un cáncer...”

Miembro del colegio médico

“los que más recuerdo fueron los de este polvo te mata, que igual ese movimiento fue ... yo lo encontré super potente porque era super transversal a todos porque ya no era una cuestión de color político, no era una cuestión de clases sociales, sino que era una cuestión que a todos nos afectaba.”

Músico antofagastino

Esto permitió una capacidad de convocatoria más amplia que no se restringió a solo un sector político, sin embargo, también significó un desafío para la estabilidad y la continuidad del movimiento en el cual no existía una orgánica establecida:

“Nunca hubo una elección (...) en un momento se arma una orgánica que tienes sentado la UDI y a RN, a los troskos, tienes a la Izquierda Libertaria, tienes a algunos socialistas. (...) los tienes todos sentados ahí, entonces algunos venían con el discurso anti neoliberal y de terminemos con el extractivismo y los UDI "oye esta cuestión es de salud y protejamos la vida". Entonces tenías ese discurso.”

Dirigente #estepolvotemata

El discurso del movimiento debía facilitar el consenso entre las distintas fuerzas políticas y ser capaz de convocar a la gente en una ciudad que basaba su actividad económica en la actividad portuaria y minera.

Mientras que la demanda del movimiento No al galpón era no construir el galpón para el acopio de concentrado de cobre dentro de la ciudad, el movimiento #estepolvotemata comienza a ampliar sus demandas y construir un discurso distinto.

“Lo que pasa es que la gente de No al Galpón se suma al polvo. ¿Por qué yo lo siento distinto? Porque lo que yo pretendía hacer era instalar la idea de mayor responsabilidad empresarial y era disputar en el fondo que es más importante ¿el negocio o la salud? De hecho, ese fue el discurso que nosotros armamos, nosotros armamos un discurso valórico de la perspectiva de que hay que proteger la salud, que hay que proteger a los niños, que hay que cuidar en el fondo la vida. Que la ciudad no puede dejar de vivir porque tenemos un negocio, en cambio la figura de No al Galpón se centraba mucho en el edificio.”

Dirigente #estepolvotemata.

Teniendo como objetivo una convocatoria ciudadana amplia, el movimiento adopta un discurso de la minería responsable con las personas, enmarcado en un discurso más amplio de la responsabilidad social empresarial (RSE) de la minería. Asimismo, se comienza a vincular con otros movimientos como #nomasquemas y a converger en una demanda transversal contra la contaminación. Como parte de este discurso una de las consignas era que Antofagasta “no es un campamento minero”. Ambos elementos resultan claves para entender la relación entre el movimiento social y la RC.

En una región, y una ciudad, con una vocación productiva tan definida como es Antofagasta, convocar a los ciudadanos para manifestarse contra una infraestructura minera y portuaria (ambas partes de la vocación de Antofagasta como ciudad puerto minero) resulta un desafío. Como lo expone uno de los dirigentes del movimiento, había que transmitir un discurso que no confrontara directamente a la minería, sino más bien un llamado a no afectar a la comunidad.

“Porque lo que yo pretendía hacer era instalar la idea de mayor responsabilidad empresarial y era disputar en el fondo que es más importante ¿el negocio o la salud? De hecho, ese fue el discurso que nosotros armamos, nosotros armamos un discurso valórico de la perspectiva de que hay que proteger la salud, que hay que proteger a los niños, que hay que cuidar en el fondo la vida. Que la ciudad no puede dejar de vivir porque tenemos un negocio, en cambio la figura de No al Galpón se centraba mucho en el edificio”.

Dirigente #estepolvotemata

El discurso de la RSE iba dirigido a la empresa, en este sentido el oponente no era solamente el Estado y sus regulaciones deficientes, sino que también se interpelaba moralmente a la propia empresa. Al respecto, se debe mencionar que las empresas mineras hace años que han desarrollado un discurso de RSE con las comunidades frente a cuestionamientos internacionales por ONGs y movimientos acusando sus impactos medioambientales y sociales en el “tercer mundo”. Asimismo, los mercados internacionales han impuesto exigencias medioambientales y sociales a las empresas para la compra de los minerales<sup>21</sup>. Ello ha llevado a que las empresas se preocupen de desarrollar y cuidar un discurso de RSE como forma de legitimación para evitar conflictos socioambientales con las comunidades y poder vender sus productos en los mercados internacionales. Por otro lado, las empresas mineras correspondían a grandes capitales transnacionales con faenas en distintos lugares del mundo. De esta manera, para la empresa existían otras presiones además de la legislación nacional debido al ensamblaje financiero global del que formaban parte. Teniendo conciencia de esto, los activistas del movimiento utilizaron dicho discurso para interpelar a la empresa:

---

<sup>21</sup> Como indica Folchi (2003), la elaboración de la ley de bases generales del medioambiente responde a exigencias internacionales para la compra del cobre chileno. Ello da cuenta del impacto que pueden llegar a tener estas presiones para las empresas y el Estado.

"Ud. en faena, una camioneta no puede entrar sucia, Ud. en faena les ponen un montón de regulaciones de salud, de seguridad, pero en la ciudad sus camionetas entran sucias, les mostré fotos de los camiones... entonces, ¿dónde está el nivel mundial que Uds. plantean? y sobre todo entre todos mostramos los niveles de estándar de otros países. Por ejemplo, el caso de Polonia, de Japón que eran los accionistas de ahí y lo que se empezó a armar es un discurso de las otras mineras en contra de minera Sierra Gorda. Si al final aquí como que "pucha estos tontos actuaron mal, la embarraron y ahora estamos todos mal" y de hecho después yo empiezo a tener conversaciones con distintas gerencias... Codelco decide salir de acá de Antofagasta, dejar de exportar por este puerto en compromiso con este movimiento y otras empresas mineras comienzan a dejar de ser clientes del puerto, de ATI."

Dirigente #estepolvotemata

De esta manera, el discurso de la RSE resulta eficaz porque, primero, interpela a la empresa por medio de su propio discurso y lo pone en jaque frente a los mercados internacionales, y, segundo, porque le hace sentido a la gente de la ciudad pues no enfrente directamente la vocación productiva de la región. Pero este discurso puede ser también interpretado como una contención de la radicalidad de la movilización, si se adhiere a un discurso de la RSE de la minería, se está también legitimando esta actividad productiva y no se cuestiona la estructura económica de la región. En este sentido, se puede reconocer #estepolvotemata como un movimiento reformista en cuanto busca corregir algunos problemas de la minería.

Un segundo elemento que vincula el movimiento con la RC tiene que ver con el rol que cumple la ciudad dentro de las prácticas espaciales de la región y el cuestionamiento de la contaminación en Antofagasta mediante la consigna "Antofagasta no es un campamento". Como indica un miembro del colegio médico:

"[...] se rompe el ciclo que existe, de esa división de ciudad para descansar de Antofagasta versus campamento (se refiere a campamento minero) y tienes una situación en que se rompe ese equilibrio y resulta que hoy día el acopio que antes estaba en la mina ahora se encuentra en pleno centro de la ciudad donde se supone que están las esposas o los familiares de esos mineros, o esos mineros bajan a descansar a respirar aire limpio a un lugar donde ya no hay eso. Entonces se trastoca la vida de los ciudadanos y se trastoca peligrosamente, o sea, tu teniendo una persona que tiene un daño o tiene probabilidad de hacer un cáncer [...]"

Se distingue la ciudad del campamento, este último es el espacio de la producción. El campamento minero además es un espacio privado, propiedad de la minera y que los trabajadores habitan “voluntariamente”. En cambio, la ciudad es un espacio de la reproducción (de la familia como dice el entrevistado) y la contaminación en los espacios de reproducción es cuestionada. Como se vio en el capítulo anterior, la disociación espacial entre espacios de producción y reproducción dentro de la región es resultado de las transformaciones espaciales de la minería y la escala de su producción.

La ciudad se consolida como un espacio de reproducción de la vida y pierde legitimidad la actividad productiva dentro de este espacio. La contaminación es permitida fuera de la ciudad, pero no donde está la familia. A pesar de la vocación portuaria de la ciudad, se cuestiona los impactos de la minería dentro de sus fronteras.

Habiendo mencionado estos dos elementos del movimiento, queda indicar el desenlace que tienen las manifestaciones de #estepolvotemata. Como ya se señaló, el movimiento logró una amplia convocatoria en la ciudad en una gran marcha contra la contaminación que convocó a aproximadamente 10 mil personas, algo inédito en la ciudad. Posteriormente, se consiguieron algunos acuerdos con las empresas y el gobierno. Por un lado, la denuncia contra el galpón reveló la existencia de otros dos galpones dentro del puerto destinado al acopio de concentrado de cobre, los cuales no cumplían con los estándares para el almacenaje de este compuesto y fueron clausurados. De igual manera, como indica los entrevistados:

“[...] se hizo un plan de sustentabilidad, se limpiaron todas las escuelas y liceos de los alrededores, actualmente se realiza (2017) un plan de limpieza de 24 manzanas alrededor del puerto donde están limpiando constantemente, todas las noches a las 2 de la mañana pasa el camión limpiando por mi cuadra. El jardín infantil se cambió de lugar y se puso en un lugar donde se está asegurando la supervivencia de los niños. ATI, una empresa que no hablaba con la comunidad creó una gerencia de sustentabilidad, creó sistemas de monitoreo para que cualquiera pueda vigilarlos. Generó un acuerdo de producción limpia para que los camiones vengán sellados con un sistema de roteiner donde se pesca la carga y se vacía en el camión, porque el gran problema era que aquí cargaban el camión e iban tirando el chorrillo de tierra y el viento se lo iba llevando de la ciudad, ahora se supone que es un sistema donde cargan dentro del barco y lo sacan. Se instaló el tribunal ambiental acá en Antofagasta. Yo las demandas que hice no las pude seguir porque estaba todo en Santiago. Se multó a ATI por más de 800 millones de pesos, cerramos el puerto, hemos sido el único



movimiento social que cerró el puerto. *Pero yo creo que hoy nuestro mayor triunfo es que hoy día la gente en Antofagasta reclama. Yo siento que ese es el mayor triunfo, nosotros logramos sacar a la gente de las casas y logramos que la gente se diera cuenta de que vivíamos en comunidad, que teníamos derechos a reclamar, que no éramos serviles de la minería. Es el mayor triunfo porque las empresas se dieron cuenta que tienen que tener un trato distinto, yo creo que no se vuelve a repetir un galpón en Antofagasta.”*

Dirigente #estepolvotemata.

Aunque el galpón sigue en funcionamiento, que era la principal demanda del movimiento, se reconocen otras victorias y por sobre todo se reconoce un cambio en la ciudadanía y en relación de las empresas con el territorio. De todas formas, aunque ya no existe el movimiento, todavía se encuentra abierto un juicio contra el galpón y podría afirmarse que el conflicto no se encuentra finalizado.

## *2.8 LA CONTAMINACIÓN DEL LICEO INDUSTRIAL DE ANTOFAGASTA*

El último conflicto identificado de este tipo corresponde a la movilización de los estudiantes del Liceo Industrial de Antofagasta en contra de las emanaciones de gases que sufrían al interior del establecimiento. A fines del año 2014 los estudiantes de la escuela comenzaron a sentir molestias producto de emanaciones de origen desconocido, como consecuencia se suspendieron las clases de forma reiterada y se alertó a la comunidad educativa. Aun cuando en un comienzo no se conocía el origen de estas emanaciones, debido a la dificultad que suponía encontrar el origen de las emanaciones pues el liceo se ubica en el barrio industrial de la ciudad, con el tiempo se atribuyó la responsabilidad a la empresa de tratamiento de aguas servidas que operaba en la zona. Las reiteradas emergencias sanitarias, que se extendieron por un periodo de dos años, obligaron a los estudiantes a suspender clases, reubicar a los alumnos en otras escuelas e incluso puso en peligro que los estudiantes pudieran completar su año escolar. Esta situación motivó a los estudiantes a movilizarse en contra de las emanaciones de gases en reiteradas ocasiones, acompañados de la frustración que suponía el no encontrar una solución a sus demandas. Las movilizaciones atrajeron la atención de los medios de comunicación, el gobierno local y la ciudadanía en general debido a sus acciones de protesta con un alto contenido simbólico, entre ellas un desfile con mascarillas durante los desfiles estudiantiles que se celebran anualmente en la ciudad.

**Imagen 7.** Manifestación estudiantes Liceo Industrial de Antofagasta durante desfile estudiantil.



Fuente: @Lorena\_1301 (Twitter)

Los estudiantes contaban con una red de apoyo que ya se venía desarrollando durante años a partir de la propia movilización estudiantil a nivel local y nacional:

“[...] como centro de estudiantes teníamos el lucro de la educación, el año pasado se estaba prohibiendo incidir en la reforma educacional, ser parte de la constitución y mejorar la educación pública, que han sido los factores desde hace muchos años, del 2006 en adelante, siendo parte también de eso, fuimos parte también de la federación de estudiantes secundarios [...] donde tratamos de impartir públicamente lo que estaba pasando en Antofagasta, medioambiental, nos reunimos con la mayoría de los centro de estudiantes del área pública e hicimos un contingente de lo que pasaba en cada establecimiento, salieron mucha índole, hicimos una pequeña carta donde se la enviamos a la CONE, que es la coordinadora nacional de estudiantes secundarios y ellos prestaron todo el apoyo, incluso vinieron a Antofagasta a darnos nuestros apoyo a ejercer una parte educacional obviamente como nosotros como estudiantes y obviamente prestarnos el apoyo que estábamos presentando como medioambiente [...]”

Dirigente Liceo Industrial de Antofagasta.

De igual manera, los estudiantes del liceo compartían una percepción del riesgo de contaminación heredado de la movilización contra el galpón de concentrado de cobre y las quemas ilegales en el vertedero La Chimba:

“ [...] lo que hoy día se vive en Antofagasta medioambiental, tú sabes que en Antofagasta trabajamos netamente con materiales pesados, nuestra primera causa de muerte en Antofagasta es el cáncer, seguidos por los cardiovasculares, y a nivel nacional es cardiovascular y después el cáncer, a través de eso se da la magnitud de que Antofagasta está teniendo cierto proceso regulatorio medioambiental que no está siendo respetado, o sea, hoy día nosotros nuestros componentes pesados superamos los 1500 y tanto, [...] o sea, que estamos superando la media normal de calidad de vida en Antofagasta a pesar... Más allá del smog, de lo que se quema, la contaminación auditiva, o sea, solamente por un proceso de material pesado por ser una región minera presentamos un ambiente de alto contaminante, por el galpón, muchos sabes que Antofagasta se caracterizó por el movimiento este polvo te mata, liderado por el profesor Ricardo Díaz, por la quema de basura en el vertedero y bueno el otro punto muy puntual que fue el de nosotros como liceo industrial, de emanaciones de gases.”

Dirigente Liceo Industrial de Antofagasta.

En este sentido, vale destacar que los estudiantes del liceo industrial de Antofagasta: (1) contaban con una organización previa gracias al movimiento estudiantil, y (2) los estudiantes tienen conciencia de los peligros de la contaminación debido a un proceso de construcción social del riesgo en el que han sido fundamentales los movimientos sociales locales. Asimismo, la cita anterior da cuenta de la tensión que existe entre el modelo de desarrollo regional minero y la degradación del medioambiente de las personas. A pesar de que la contaminación en el barrio industrial no tiene relación directa con la actividad minera, se ha construido el imaginario de una región minera en el cual la actividad económica industrial se encuentra jerárquicamente por sobre la preservación de un medioambiente sano y descontaminado para las personas:

“ [...] la contaminación en Antofagasta siempre ha estado presente, a lo largo de su historia desde que Antofagasta ha sido exportador de salitre a hoy en día que ha sido exportador del cobre, los movimientos sociales a lo largo de la historia de Antofagasta siempre han marcado un hito y ese hito ha sido de la dignidad, la dignidad de calidad de vida, lamentablemente, no sé si por ser una región minera nos toca vivir

consecuencias del proceso del contaminante, yo que sepa en Santiago la contaminación es solamente por Smog y auditivo como muchas regiones tendrán lo suyo pero Antofagasta es la más afectada en el sentido medioambiental porque tenemos un galpón en la mitad de la ciudad que nadie se lo explica, tienes procesos de aguas servidas en la mitad de Antofagasta, en plena costanera, donde te infectan y te llenan de caca el mar, tienes un vertedero que está igual entre medio de edificios y quema de basuras, y digamos que las condiciones en las que vive la gente ahí tampoco son las mejores, tienes un proceso industrial dentro de la región que te preguntas ¿qué hace una empresa industrial a la mitad de Antofagasta? tú te preguntas que hace la línea ferroviaria partiendo Antofagasta exportando el cobre, material de residuos tóxicos, entonces... y se ve las cuestiones en Antofagasta que siempre han habido, desde el 2014-2013 desde que se hizo presente el movimiento #estepolvotemata por el galpón de ATI se le ha tomado más consideración a la parte medioambientalista pero de ahí más allá no se ha hecho, no hemos levantado grandes movimientos sociales [...]”

Dirigente Liceo Industrial de Antofagasta.

Esta concepción del territorio contrasta con aquella que se evidenciaba en la década de 1990 durante el conflicto de la contaminación por plomo en el puerto de la ciudad, en el cual se aceptaba la contaminación en la ciudad debido a que era una consecuencia inevitable del desarrollo minero, o, en palabras de Beck (1998), se legitimaba la contaminación con base en la lucha contra la carencia evidente.

### *3. MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DE MINERA ESCONDIDA*

El análisis del movimiento de trabajadores de Minera Escondida entrega importantes elementos para la comprensión de como la inestabilidad en el precio de los commodities puede estimular la conflictividad social y laboral. Asimismo, permite observar como los actores territoriales (en este caso trabajadores) son agentes activos en su contexto emprendiendo acciones y estrategias en defensa de sus intereses.

Esta movilización sindical es emblemática por las características inéditas de la movilización y por sus impactos en el resto de los movimientos de trabajadores, teniendo en cuenta que es la primera movilización en Chile en la gran minería privada del cobre. De igual manera se debe tener en consideración que Minera Escondida es actualmente la minera de cobre más productiva del mundo.

En este conflicto se presentan principalmente dos actores: (1) Minera Escondida inicia sus actividades en noviembre de 1990, ciento setenta kilómetros al sureste de la ciudad de Antofagasta. El yacimiento es propiedad mayoritaria de la empresa Australiana BHP Billiton (57,5%), Río Tinto PLC (30%), Jeco Corporation (10%) y Jeco 2 Corporation (2,5%). Además, goza el título de ser la mina con mayor producción de cobre en el mundo. (2) Por otra parte, el sindicato N°1 de Trabajadores de Minera Escondida se conforma el año 1993 pero recién el año 2003 se realiza la primera negociación colectiva entre la empresa y el sindicato a causa de los “bonos gallinas” entregados por la empresa a aquellos trabajadores que no se encontraran sindicalizados (Marín Mansilla, 2007). Asimismo, el sindicato había conseguido articularse con otras organizaciones de trabajadores como la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y formar la Federación Minera de Chile (FMC), organización que reunía a los sindicatos de las minas Zaldívar, Escondida, Cerro Colorado, el Abra y un sindicato de Codelco Norte, y que se proponía ser un contrapeso al Consejo Minero.

Durante la existencia del sindicato, destacan dos movilizaciones de los trabajadores el año 2006 y el año 2017 debido al impacto que generó para la empresa y sus repercusiones tanto en el país como la región, causando un gran revuelo comunicacional. No obstante, como se verá a continuación, estas movilizaciones se diferencian entre sí con relación a sus demandas y la coyuntura económica en la que se ubican.

### *3.1 MOVILIZACIÓN 2006*

La huelga de los trabajadores de Minera Escondida el año 2006 comienza con las fallidas negociaciones para la renovación del contrato colectivo convenido entre el sindicato y la empresa. Entre las demandas consignadas por los trabajadores:

“Se pedía un reajuste de 13% de los sueldos base, mejoramiento de bonos de producción y gestión, aumento en la cobertura de salud y educación, plan habitacional y otros bonos. Además se incluyó un bono por 8 millones de pesos por los altos precios del cobre y otro bono por término de conflicto también de 8 millones (tipo de cambio: 530 pesos por dólar)” (Caputo & Galarce, 2006, p. 121)

De dichas reclamaciones, el punto más álgido para los trabajadores era el bono líquido por los altos precios del cobre, “cuya justificación se basaba en el propósito de los trabajadores de beneficiarse del aumento del precio del cobre en el mercado internacional cuyo promedio en el momento del conflicto alcanzó los 3,56 dólares la libra” (Zapata, 2010, p. 26).

Estas demandas eran consideradas excesivas por parte de la empresa, teniendo en cuenta que los trabajadores de la empresa ganaban en promedio hasta el doble que otros trabajadores del rubro<sup>22</sup>. Mientras que el pliego de los trabajadores tenía como fundamento de sus demandas la consideración de los altos precios del cobre y la alta rentabilidad de la empresa.

Durante la huelga, la empresa inició una campaña comunicacional para deslegitimar las reivindicaciones de los trabajadores a través de canales de televisión y prensa escrita, tanto a nivel regional como nacional, sosteniendo que se “trataba de los trabajadores mejor remunerados de Chile, que constituían un grupo privilegiado y que sus demandas de reajustes y bonos eran desproporcionadas y sus peticiones dañaban seriamente a la empresa y al país” (Caputo & Galarce, 2006, p. 121). Parte de la estrategia de la empresa para presionar a los trabajadores durante la negociación consistió en hacer públicas las ofertas realizadas, haciendo parte a la comunidad del conflicto y buscando el apoyo ciudadano (Marin Mansilla, 2007).

Como consecuencia de aquello, se inició un debate público en el cual diversos actores públicos ofrecieron su punto de vista y su apoyo o rechazo a las reivindicaciones de los trabajadores e incluso el debate tuvo un giro hacia los problemas estructurales del modelo de desarrollo minero:

“En rigor, muchos conciudadanos no solo se hicieron presentes en la discusión, sino que paulatinamente, y de acuerdo a las diversas conciernas y necesidades, fueron ampliando el espectro de diálogo, añadiendo temas directamente relacionados tales como, la redistribución del ingreso, la renacionalización del cobre y la recuperación de leyes perdidas, como la N°11.828 (la cual normaba que un porcentaje importante de las utilidades generadas por la exportación de este preciado recurso no renovable, quedara en la región que la produjera).” (Marin Mansilla, 2007, p. 322).

Por su parte, los trabajadores emprendieron diversas acciones de carácter simbólico para legitimar sus demandas ante la ciudadanía. Una de ellas fue la utilización de banderas del sindicato por parte de los trabajadores al inicio de la huelga, dos semanas más tarde, *los trabajadores realizaron sus manifestaciones públicas con banderas chilenas*

---

<sup>22</sup>Existen distintas estimaciones sobre los salarios de los trabajadores de Minera Escondida por parte de diversos investigadores y la empresa, que rondaban entre los 2.000 dolares a los 37.452 dolares por trabajador. Para mayor información revisar (Zapata, 2010).

*para simbolizar que su lucha era por todo el país*, y finalmente se utilizaron banderas negras cuando la empresa rechazó el pliego de peticiones (Caputo & Galarce, 2006; Marin Mansilla, 2007). Un segundo momento comunicacionalmente importante fue cuando el sindicato rechazó una de las propuestas de la empresa y uno de sus directivos señaló: “cada día que pasa, la torta se achicará más y más”. En respuesta, socios del sindicato utilizaron una torta para demostrar la desigual distribución del ingreso en el país y hacer una crítica al modelo socioeconómico imperante.

La utilización de banderas chilenas (ver Imagen 9) cumple con un alto valor simbólico pues el sindicato sostenía que el sueldo de los trabajadores operaba como mecanismo de apropiación de las ganancias de la minería para el país. Los trabajadores que gozaban con un buen sueldo podían consumir más junto con sus familias, ingresando más dinero al país que en el caso de que se fuera hacia el extranjero en forma de liquidez para los inversionistas. De esta manera, se vinculó las demandas de los trabajadores con los intereses de la nación y la región.

Durante el conflicto se aludió de forma reiterada a la mala distribución de los ingresos del cobre, la necesidad de nacionalizar el recurso y problemas estructurales del país que trascendían la movilización sindical. A través de los medios de comunicación internos se informaba sobre temáticas como la desnacionalización, las grandes ganancias de la empresa y los bajos impuestos pagados (Caputo & Galarce, 2006). Asimismo, algunos trabajadores del sindicato emprendieron un viaje hacia el congreso ubicado en Santiago para manifestar la necesidad de legislar en contra del remplazo en huelga (Marin Mansilla, 2007).

En definitiva, entre aquellos elementos que permitieron al sindicato contar con el apoyo público se encontraba el sentimiento de que las altas ganancias del cobre no estaban beneficiando al país como deberían, y el anhelo por la nacionalización del cobre en contraste con el símbolo que representaba minera Escondida como ícono de la privatización del recurso (Caputo & Galarce, 2006). En este sentido, el apoyo de los asesores sindicales fue clave para el aprovechamiento del escenario de aumento en el precio del cobre en los mercados internacionales y las utilidades de la empresa<sup>23</sup> (windfalls profits), lo cual dio legitimidad inmediata a las peticiones de los trabajadores,

---

<sup>23</sup>Además, esta información se encontraba disponible en la página web de la empresa para todo el público, lo que facilitó el trabajo de los asesores sindicales (Zapata, 2010). Actualmente, Minera Escondida no cuenta con página web propia.

pese a ser los segundos mejor remunerados del país (Zapata, 2010). En efecto, según calculaban los asesores, el costo de la fuerza de trabajo dentro de los costos de producción de la empresa eran marginales:

“Estos argumentos incluían la idea del bono precio, ligado directamente al incremento que habían experimentado las ganancias de BHP Billiton (Caputo y Galarce 2006) que equivalían a 100 veces más que los salarios globales anuales de los trabajadores de La Escondida: en efecto, en 2006, las ganancias operaciones llegaban a 7.000 millones de dólares, mientras los salarios globales anuales eran de 70 millones de dólares, el uno por ciento de las ganancias operacionales. Dicho de otra manera, si el costo directo de operación era de 33,5 centavos de dólar la libra, el costo de las remuneraciones globales de los trabajadores llegaba sólo a 2,6 centavos por cada libra de cobre, el 7,8 por ciento del total del costo de producción. Otros costos eran muy superiores al costo de la fuerza de trabajo: incluían el transporte, la refinación, la depreciación de maquinaria y equipo o el valor de los subproductos, así como los costos de las empresas que procesaron el concentrado en Japón, entre muchos otros que representaban el 25,7 por ciento restante del costo total. Por lo cual, los mineros de La Escondida contaron, antes y durante el conflicto, con información que les fue de gran utilidad para la negociación que desarrollaron durante todo el mes que duró la huelga.” (Zapata, 2010, p. 27).

**Imagen 9.** Movilización de mineros Escondida.



Fuente: (Marín Mansilla, 2007).



Finalmente, tras varias semanas de movilización se obtuvo un reajuste de 5% a los sueldos y un mejoramiento de la mayoría de las reivindicaciones planteadas en el pliego. Además, se consiguió la entrega de un *Bono-Precio* relacionado con las ganancias extras de la empresa debido al precio del cobre y un *Bono-Termino* por el fin del conflicto, ambos bonos sumaron 9 millones de pesos líquidos. Aunque, no se extendió el bono precio a los próximos años.

### 3.2 MOVILIZACIÓN 2017

En un escenario económico radicalmente distinto, el año 2017 los trabajadores de Minera Escondida nuevamente protagonizan una importante movilización que atrae la atención de la opinión pública. Durante el mes de febrero de ese año, los trabajadores inician una movilización en respuesta al acuerdo propuesto por la minera que rebajaba en un 14,5% sus salarios y beneficios e implementaba cláusulas discriminatorias en los contratos de nuevos trabajadores (The Clinic, 2017). La razón que esgrimió la empresa fue la necesidad de ajustar sus costos productivos a la nueva realidad, marcada por los bajos precios del cobre y la poca competitividad de la industria minera chilena. Finalmente, luego de 43 días de movilización el sindicato decidió acogerse al artículo 369 del código del trabajo que establece que "si llegada la fecha de término del contrato, o transcurridos más de cuarenta y cinco días desde la presentación del respectivo proyecto (...) las partes aún no hubieren logrado un acuerdo, podrán prorrogar la vigencia del contrato anterior y continuar las negociaciones" (Cooperativa, 2017), prorrogando por 18 meses la validez del contrato colectivo recientemente vencido y renunciando a la oferta de cierre de conflicto que había hecho la empresa y que significaba un bono de término de conflicto de 11,5 millones de pesos.

Se debe tener en cuenta que esta negociación se sitúa en el marco de la puesta en vigencia de la nueva reforma laboral, que dejará de precedente el último contrato colectivo firmado entre los trabajadores y la empresa como el piso mínimo para futuras negociaciones. En este sentido, la propuesta de la empresa no solo responde a los bajos precios del cobre, sino que a una estrategia para futuras negociaciones colectivas con los trabajadores. Por lo tanto, el desenlace de esta movilización anticipa una nueva huelga a fines del próximo año.

Desde el año 2015, el sindicato estaba llevando a cabo medidas en contra la desvinculación de trabajadores. Al consultar a un dirigente del sindicato sobre los argumentos utilizados por la empresa para justificar los despidos, señaló lo siguiente:

“Que ya el boom... había una caída del cobre y que la empresa quería racionalizar los puestos de trabajo (...)  
Su tesis para darnos la propuesta, que era una propuesta nefasta, era que... se basó en dos pilares

fundamentales, el primero que el mundo del cobre y la exaltación de los precios del cobre sobre 3 o 4 dólares, ya nunca se iba a producir y que lo máximo a lo que podíamos llegar era a dos dólares, siempre íbamos a trabajar la libra del cobre iba a ser menos de 2 dólares. Eso es. Entonces, hoy esos pilares fundamentales desaparecieron porque hoy los grandes visionarios de lo que es la minería dicen que el cobre va a llegar por sobre los 4 dólares y medio, y que todo este año lo vamos a tener y a futuro sobre 3 dólares, va a tener pick de 4 dólares y medio, pero van a ser pick, van a bajar. Entonces esos dos pilares fundamentales para mantener los 44 días en huelga hoy ya no los tienen.”

Dirigente Sindical

Las desvinculaciones de trabajadores como los intentos por terminar con los beneficios de los trabajadores (principalmente plan de salud), eran justificados basándose en una narrativa de la crisis que estaba viviendo la minería y las negativas proyecciones de los expertos sobre los precios futuros del cobre.

En este sentido, existe un cambio respecto a la movilización del 2006. Mientras en aquellos años se vivía un alza sostenida del precio del cobre que permitió a los trabajadores construir una narrativa en torno a la justa distribución de las ganancias por concepto de renta (o windfall profits), en este nuevo ciclo de devaluación del precio es la empresa la que utiliza el argumento del precio del cobre para justificar la reducción en sus costos de producción “racionalizando los puestos de trabajo”, y son los trabajadores quienes tienen que defender aquellos beneficios que ganaron durante la movilización del año 2006 y sus puestos de trabajo. Asimismo, la cita anterior da cuenta de cómo el precio del cobre es un elemento clave dentro de la negociación entre el sindicato y la empresa.

Basándose en lo anteriormente expuesto, se puede argumentar que las fluctuaciones en el precio del commodity son un elemento clave dentro de la negociación entre el sindicato y la empresa, utilizando cada cual dicha coyuntura económica a su favor y construyendo una narrativa en torno a ella que trasciende la negociación sindical y se posiciona como un tema de interés público en cuanto existe un interés por el reparto de la renta generada por la minería. De esta manera, las fluctuaciones en el precio del commodity constituyen un factor de conflictividad laboral, siempre y cuando los distintos agentes sean capaces de armar un discurso en torno a ella.

## *CONCLUSIONES*

La presente memoria tuvo como objetivo comprender el vínculo entre la movilización social y el espacio en la que se encuentra situada, específicamente el espacio regional minero o región commodity minera. A continuación, se enuncian las principales conclusiones de la revisión de los movimientos sociales en la región commodity de Antofagasta buscando dar respuesta a la pregunta de investigación propuesta en esta memoria, para posteriormente entregar algunas apreciaciones sobre la metodología utilizada y proponer futuras líneas de investigación.

La caracterización de la región commodity a través de las categorías de producción del espacio de Henri Lefebvre demostró la potencialidad del concepto acuñado por Antonio Daher más allá de la dimensión puramente económica, entregando una visión holística de la configuración espacial producida por la especialización productiva minera en la región. Al analizar la región de Antofagasta desde esta perspectiva, se evidenció que, a pesar de la existencia de tensiones en el propio modelo de desarrollo de la región, prevalece cierta coherencia entre los distintos elementos de producción del espacio – práctica espacial minera, un proyecto estatal de especialización productiva y una fuerte identidad minera regional - que podría explicar la naturaleza de las reivindicaciones de los movimientos regionales, los cuales, no buscan transformar la matriz productiva de la región. A diferencia de otras movilizaciones, como por ejemplo las del archipiélago de Chiloé, los movimientos en la región de Antofagasta buscan corregir los elementos problemáticos (movimientos reformistas) del modelo de desarrollo, como son: las externalidades negativas de la minería en las ciudades, una mayor captación de la renta, directamente o a través de proyectos de inversión pública, y mayor autonomía en la toma de decisiones.

La revisión de los movimientos permitió concluir que Antofagasta ha sido una ciudad movilizadora al compararse al resto del país, y, que los ciclos de movilización locales se ajustan a la temporalidad de movilización nacional, pudiendo evidenciarse tres periodos: el primero entre los años 1990 y 2005 marcados por un ciclo de desmovilización, el segundo entre 2006-2010 con las primeras grandes movilizaciones en educación y la minería privada del cobre, y, tercero, la apertura de un ciclo de protesta con una intensificación de las movilizaciones a partir del año 2011 en el cual destaca el fortalecimiento del movimiento estudiantil, de causas socioambientales y protestas contra el sistema previsional. Si bien no es posible distinguir un ciclo de protesta regional, sí existe una creencia compartida (ideología) por parte de los movimientos de Tocopilla, Calama y Antofagasta en cuanto a la privación relativa de la región frente a la capital, apelando a la mala calidad de vida de las localidades de la región, a pesar de los importantes aportes que hace la región al PIB nacional.

Sin embargo, llama la atención la inexistencia de movilizaciones en coyunturas políticas significativas para la región como la discusión de la ley de royalty, lo cual podría ser explicado por la ausencia de un actor regional constituido. Al respecto, se evidencia que en la ciudad de Antofagasta no ha existido un movimiento de reivindicación regional, o movimiento regionalista, más bien, el discurso de la privación relativa de la región se expresa a través de los discursos de movimientos locales y sectoriales que tienen reivindicaciones laborales, medioambientales e incluso educacionales.

Los movimientos antes mencionados se encuentran fuertemente relacionados con su territorio y, de una u otra manera, su desarrollo puede ser comprendido a través del enfoque de la región commodity. En el caso del movimiento socioambiental de Antofagasta, sus demandas apuntan a las externalidades negativas de las prácticas espaciales de la minería, en especial los riesgos ambientales generados por el transporte y acopio de minerales. De igual manera, en otras ciudades de la región ha existido movilizaciones en contra las externalidades negativas en la generación de energía a través de termoeléctricas, las cuales sirven para alimentar principalmente a la actividad minera en la región.

Pero, los impactos de la minería sobre la salud de las personas y el medioambiente tienen una larga historia de más de cien años en la región y no son suficientes para comprender el porqué de las movilizaciones. A pesar de que los impactos de la actividad minera en la ciudad son de larga data, el rol de la ciudad en la región y su valoración como espacio representado se han transformado en el tiempo. En primer lugar, a nivel regional, la ciudad se consolida como espacio de reproducción y se diferencia de los campamentos mineros y los yacimientos, relegados a una función eminentemente productiva, de ahí que se comience a cuestionar la legitimidad de la contaminación minera en el espacio urbano. No ocurre lo mismo para el resto de los espacios no urbanos en la región donde se encuentra legitimada la actividad minera (desde las ciudades). En otras palabras, se concibe una región minera y se aceptan sus impactos negativos, pero fuera de los límites urbanos, donde cada vez tienen menos legitimidad las actividades contaminantes como han demostrado las múltiples movilizaciones socioambientales en la región. En el caso específico de la ciudad de Antofagasta, los vehículos metabólicos de la minería tienen un alto valor simbólico para sus habitantes, representando la identidad minero-portuaria de la ciudad. Debido a ello, las denuncias contra la contaminación en el puerto se han enfrentado a resistencias por parte de las autoridades y ciudadanos dado el rol clave que cumple esta infraestructura en el encadenamiento productivo de la minería y el papel que representa esta actividad en el imaginario de desarrollo de la región. Mientras que en el caso de las movilizaciones contra acopio de concentrado de plomo, tomo casi una década que las denuncias fueras escuchadas, durante las protestas contra el

acopio de concentrado de cobre de No al Galón y posteriormente #estepolvotemata se requirió de una fuerte campaña comunicacional para convocar a la ciudadanía en contra de las operaciones de FCAB y ATI.

Al respecto, cabe añadir que la amplia convocatoria de las emblemáticas movilizaciones de #estepolvotemata se explican por diversos elementos, entre los cuales vale destacar a lo menos tres: el primero es la temporalidad de la movilización, enmarcada en un ciclo de movilizaciones más amplio a nivel nacional y regional, el segundo es la construcción social del riesgo por contaminación que se viene dando desde la década de 1960 en la ciudad, y, el tercero es la propia capacidad del movimiento para visibilizar el riesgo y dar legitimidad a su denuncia a través de una campaña comunicacional. La construcción social del riesgo por contaminación resulta relevante en cuanto anticipa una resistencia por parte de la ciudadanía frente a nuevos (o antiguos) episodios de contaminación en la ciudad, los cuales anteriormente no eran reconocidos o contaban con una base legitimadora en la “lucha contra la carencia evidente”<sup>24</sup>. Dicha base legitimadora también se sostiene en un imaginario de la naturaleza hostil a raíz de las dificultades para el desarrollo de la vida en el desierto y la necesidad de la técnica para su conquista. Con base en lo anterior, es posible reconocer la importancia del espacio representado para el desarrollo de los movimientos en cuanto el imaginario, los simbolismos y discursos sobre el territorio influyen en la ideología del movimiento y su capacidad de agenciamiento.

Por otro lado, en el caso del movimiento de trabajadores de Escondida, un elemento clave en la conflictividad entre los trabajadores y la empresa han sido los ciclos de precio del commodity cobre, relacionados con la circulación financiera del commodity. Esencialmente, en la historia de la minera existen dos momentos de fuerte movilización de trabajadores que coinciden con fluctuaciones en el precio del mineral y en la tasa de ganancia de la empresa, y que determinan la naturaleza del conflicto. La primera movilización del sindicato de los patos negros en el año 2006 tiene como principal bandera de lucha la repartición de los “windall profits” del gran ciclo de cobre, argumentando que el alto precio del metal ha generado ganancias para la empresa por sobre lo esperado que no se están repartiendo entre los trabajadores. Asimismo, añaden que aumentar el pago a los trabajadores sirve como mecanismo de captación de la renta de la empresa para el país y la región. En cambio, la movilización del sindicato en el año 2017 fue en respuesta a las medidas tomadas por la empresa para reducir los costos de fuerza de trabajo mediante despidos y disminución

---

<sup>24</sup> Esta temática es mayormente desarrollada en los trabajos de Ulrich Beck (1998) sobre la construcción social del riesgo, los cuales valdría revisar con mayor profundidad.

de los beneficios de los trabajadores, las que, según la empresa se debían al bajo precio del cobre. Una situación similar se dio en el caso del movimiento de Calama, donde se buscaba una mayor captación de las ganancias del cobre en un contexto de alto precio que no se traducían en mejoras de las condiciones de la ciudad.

En este sentido, las fluctuaciones en el precio del cobre también han sido un factor de conflictividad social para movimientos sociales y trabajadores mineros en cuanto el boom de los precios del cobre ha motivado a movimientos sociales y de trabajadores a movilizarse para una mayor captación de los excedentes de renta que recibieron las empresas en dicho periodo, argumentando que sus reivindicaciones significan una mejor repartición de tales ganancias y un beneficio para el país. Por el contrario, en periodos de contracción y disminución del precio, las empresas han utilizado la coyuntura económica para emprender programas de reducción en los costos de producción, principalmente de fuerza de trabajo a través de reducciones de beneficios laborales y desvinculaciones de trabajadores. Asimismo, basándose en Martínez Allier, se añade que durante estos periodos también podría ser un contexto favorable para que tanto el Estado como empresas privadas justifiquen el desarrollo de proyectos con altos costos ecológicos. Es decir, los distintos agentes utilizan estratégicamente estas fluctuaciones para impulsar sus demandas e intereses.

De igual forma, la circulación financiera no se reduce a las fluctuaciones en el precio del commodity, también se relaciona con el volumen relativo de ganancias que genera la actividad con respecto a otros territorios del país. Tanto en las movilizaciones socioambientales, como en el movimiento de trabajadores de escondida y el movimiento regionalista de Calama la circulación financiera de la actividad minera en la región ha desempeñado un rol importante en cuanto a la capacidad de negociación que pueden llegar a tener los movimientos debido a que la paralización de actividades implica pérdidas millonarias para las empresas y el Estado, aumentando la capacidad de negociación de los participantes de un movimiento.

Por último, respecto a la pregunta de investigación cabe mencionar que existen otros elementos vinculados a la región commodity y los movimientos migratorios, tanto interregionales como internacionales, que pueden tener un impacto en el desarrollo de movimientos sociales que no fueron profundizados mayormente durante esta investigación. Por un lado, vale mencionar las transformaciones en el mundo del trabajo debido a la conmutación que pueden estar des territorializando a los trabajadores y alterando sus formas de organización como es posible observar en la minería. Por otro lado, se puede añadir que la creciente presión por fuerza de trabajo empleada directamente en la minería o en el área de servicios en las ciudades ha significado considerables niveles de migración internacional hacia la ciudad produciendo un escenario donde han proliferado manifestaciones de racismo y violencia contra la población migrante

que incluso se materializaron en la convocatoria a una marcha contra la inmigración, pero, a partir de la cual han comenzado a articularse una serie de organizaciones migrantes y pro migrantes en defensa de los derechos de la población migrante.

En cuanto a la metodología utilizada, esta permitió la correcta caracterización de la RC en las tres dimensiones especificadas. En este sentido, se puede afirmar que existía la información suficiente para profundizar en la comprensión de las representaciones espaciales y las prácticas espaciales. Para una mayor comprensión de las prácticas espaciales de la minería el método coremático<sup>25</sup> podría entregar resultados interesantes. Sobre la dimensión del espacio representado, una mayor profundización requeriría una investigación propia con una metodología específica para ello. Con relación a los movimientos sociales, no se evidenciaron problemas metodológicos para la identificación y caracterización de los movimientos sociales en la ciudad.

Finalmente, queda indicar que la matriz esbozada en esta memoria para la comprensión de las regiones en Chile permitió revelar nexos entre elementos de la producción social del espacio, específicamente del espacio regional, y los movimientos sociales en la región. En este sentido, se puede plantear que los marcos teóricos tradicionales sobre movimientos sociales dentro de la disciplina sociológica no han dedicado la suficiente atención a la relación entre estos y su espacio, siendo esta última una dimensión relevante para la comprensión de los movimientos sociales como quedó demostrado en esta investigación. Al respecto, se hace necesario un mayor dialogo interdisciplinar entre la sociología y la geografía, y que considere los movimientos sociales como agentes productores activos de su territorio a la vez que productos de este.

En futuras investigaciones esta matriz podría ser utilizada para comprender la especificidad local de la conflictividad social en distintas regiones del país de acuerdo al propio proceso de producción del espacio regional, permitiendo avanzar en la comprensión del nuevo escenario de movilización social que vive el país, caracterizado por el fuerte protagonismo que han adquirido los movimientos en estos territorios. Para ello, un paso importante consistiría en un análisis comparado de los movimientos sociales existentes en distintas regiones commodities, reconociendo sus similitudes y diferencias como su vínculo con el modelo productivo regional.

---

<sup>25</sup> El método coremático consiste en la búsqueda de las principales estructuras, o ejes estructurantes, del espacio socialmente producido y su representación gráfica mediante esquemas. Para más información revisar (Deler, 1998; García Álvarez, 1998).

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Ruiz, Ó., & Alvarez Vandeputte, J. (2015). El ciclo de movilización en Chile 2005-2012: Fundamentos y proyecciones de una politización. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 29, 5–32. Retrieved from <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/293/282>
- Amtmann, C. (1997). Identidad regional y articulación de los actores sociales en procesos de desarrollo regional. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (1), 5–14. <https://doi.org/10.1021/es001372a.30>.
- Arenas, F. (2009). La construcción de las regiones chilenas: desde los hitos históricos hasta los desafíos actuales. In H. Von Baer (Ed.), *Pensando en Chile desde sus regiones* (1st ed., pp. 61–75). Santiago: Ediciones Universidad de la Frontera.
- Arnstein, S. R. (1969). A Ladder Of Citizen Participation. *Journal of the American Planning Association*, 35(4), 216–224. <https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Aroca, P., & Atienza, M. (2008). La conmutación regional en Chile y su impacto en la Región de Antofagasta. *Eure*, 34(102), 97–120. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000200006>
- Banco Central de Chile. (2018). Base de datos estadísticos movil. Retrieved October 9, 2018, from [https://si3.bcentral.cl/bdemovil/BDE/Series/MOV\\_SC\\_ML3](https://si3.bcentral.cl/bdemovil/BDE/Series/MOV_SC_ML3)
- Barrientos, J., Salinas, P., Rojas, P., & Meza, P. (2009). Minería, género y cultura. Una aproximación etnográfica a espacios de esparcimiento y diversión masculina en el norte de Chile. *AIBR*, 4(3), 385–408.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad* (1st ed.). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Boisier, S. (2000). Chile: la vocación regionalista del gobierno militar. *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 26(77), 81–107. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612000007700004>
- Brenner, N. (2017). La glocalización como estrategia espacial estatal: el empresarialismo urbano y la nueva política de desarrollo desigual en Europa. In A. Sevilla Bultrago (Ed.), *Teoría Urbana crítica y políticas de escala* (pp. 160–194). Barcelona: Icaria.
- Bustos, B. (2016). Descripción Proyecto FONDECYT.
- Bustos, B., & Prieto, M. (2019). Nuevas aproximaciones teóricas a las Regiones-commodity desde la ecología Política New. *EURE*, 1(1), s/n.
- Caputo, O., & Galarce, G. (2006). La huelga en Minera Escondida y la reactivación del movimiento social en Chile. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, VII(20), 117–127. Retrieved from <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal20/12Caput.pdf>
- Centro de Investigación Social TECHO-Chile. (2015). *Encuesta Nacional de Campamentos 2015*.
- CISEC / USACH. (2015). *Paradojas de la calidad de Vida en Antofagasta: Informe de fase etnográfica*.



- Cochilco. (2013). *Minería en Chile : Impacto en Regiones y Desafíos para su Desarrollo*. (M. C. Betancour & P. Maldonado, Eds.). Santiago de Chile. Retrieved from [https://www.cochilco.cl/Libros/Libro\\_Mineria\\_en\\_Chile\\_Impacto\\_en\\_Regiones\\_y\\_Desafios\\_para\\_su\\_Desarrollo.pdf](https://www.cochilco.cl/Libros/Libro_Mineria_en_Chile_Impacto_en_Regiones_y_Desafios_para_su_Desarrollo.pdf)
- Cochilco. (2016). *Proyección del consumo de energía eléctrica en la minería del cobre 2016-2027*.
- Cochilco. (2018). *Inversión en la minería chilena - Cartera de proyectos 2018 - 2027*.
- Comisión nacional de energía (CNE). (2017). Capacidad instalada del Sistema SING. Retrieved July 5, 2017, from <http://energiaabierta.cl/visualizaciones/capacidad-instalada/>
- CONARA. (1976). *Chile hacia un nuevo destino: su reforma administrativa integral y el proceso de regionalización*. Retrieved from [http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/articles-68200\\_recurso\\_1.pdf](http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/articles-68200_recurso_1.pdf)
- Consejo de Monumentos Nacionales. (n.d.-a). Oficina salitrera de Chacabuco. Retrieved March 18, 2019, from <http://www.monumentos.cl/monumentos/monumentos-historicos/oficina-salitrera-chacabuco>
- Consejo de Monumentos Nacionales. (n.d.-b). Oficina Salitrera Pedro de Valdivia. Retrieved March 18, 2019, from <http://www.monumentos.cl/monumentos/monumentos-historicos/oficina-salitrera-pedro-valdivia>
- Cooperativa. (2017, March 23). Luego de 43 días terminó la huelga en Minera Escondida. Retrieved from <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/trabajo/negociaciones-colectivas/luego-de-43-dias-termino-la-huelga-en-minera-escondida/2017-03-23/125744.html>
- Corsín Jiménez, A. (2005). Changing scales and the scales of change: Ethnography and political economy in Antofagasta, Chile. *Critique of Anthropology*, 25(2), 157–176. <https://doi.org/10.1177/0308275X05052019>
- Cortes Arancibia, V. (2015). *El conflicto por la contaminación por plomo en Antofagasta 1986-2003*. Universidad de Chile.
- Creo Antofagasta. (n.d.). ¿Que es Creo Antofagasta? Retrieved March 19, 2019, from <https://creoantofagasta.cl/que-es-creo-antofagasta/>
- Creswell, J. W. (2014). *Research Design: Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches* (4th ed.). Nebraska: SAGE.
- Daher, A. (2003). Regiones-commodities. Crisis y contagio en Chile. *Revisa Eure*, XXIX(86), 89–108. Retrieved from <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1273>
- De la Garza Talavera, R. (2011). Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. *Estudios Políticos (México)*, (22), 107–138. Retrieved from [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16162011000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162011000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Deler, J. (1998). La coremática, un modo de representación de las estructuras y dinámicas del territorio al servicio del

- análisis regional. *Revista de Geografía Norte Grande*, 25, 91–100.
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, 1–16.
- El mercurio de Antofagasta. (2013, May 31). Concentrado de cobre: medida incoherente, p. 8. Retrieved October 9, 2018, from <http://www.mercurioantofagasta.cl/impresas/2013/05/31/full/8/>
- El nortero. (2014, February 15). Ciudadanos a la calle: Vecinos se manifestaron contra acopio de cobre en el Puerto de Antofagasta. Retrieved from <http://www.elnortero.cl/noticia/sociedad/ciudadanos-la-calle-vecinos-se-manifestaron-contr-acopio-de-cobre-en-el-puerto-de->
- Ezquerro, D. B. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *QUID* 16, 3, 110–126.
- Feldis, J. (2003). Alain Touraine. La sociología, ciencia de los movimientos sociales. *Criterio Jurídico, Político y Social*, 1/2(1973).
- Folchi, M. (2003). La insustentabilidad del boom minero chileno: política y medio ambiente, 1983-2003. *Ecología Política*, 26, 23–50.
- Fondecyt 1113063. (2016). ¿Qué agua estamos bebiendo? Retrieved March 23, 2019, from <http://www.aguaurbana.cl/inicio>
- Gainza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. In M. Canales (Ed.), *Metodología de investigación social* (1st ed., pp. 219–262). Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Garcés, E. (2003). Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town. *Eure*, 29(88), 131–148. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612003008800006>
- Garcés, E., O'Brien, J., & Cooper, M. (2010). Del asentamiento minero al espacio continental: Chuquicamata (Chile) y la contribución de la minería a la configuración del territorio y el desarrollo social y económico de la región de Antofagasta durante el Siglo XX. *Eure*, 36(107), 93–108. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612010000100005>
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad: Los movimientos sociales en América Latina y Chile* (1st ed.). Santiago de Chile: LOM ediciones.
- García Álvarez, J. (1998). La coremática y la nueva geografía regional francesa. *Ería*, 45, 5–35.
- García Ubaque, C. A., García Vaca, M. C., & Agudelo Rodríguez, C. F. (2014). Evaluación y diagnóstico de pasivos ambientales mineros en la Cantera Villa Gloria en la localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá D.C. *Tecnura*, 18(42), 90–102.
- Garreton, M. A. (2011). Movilizaciones y movimiento social en la democratización política chilena. In R. Quirosa & C. y Muñoz (Eds.), *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. (pp. 107–119). Barcelona, España: Biblioteca Nueva.

- Garreton, M. A. (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social* (1st ed.). Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Garretón, M. A. (2014). Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social, 91–156.
- Geisse, G. (1983). *Economía y política de la concentración urbana en Chile*. México, D.F.: El Colegio de México - PISPAL.
- Gobierno Regional de Antofagasta. (2001). *Estrategia Regional de Desarrollo II Región de Antofagasta 2001 - 2006*. Retrieved from <http://www.intendenciaantofagasta.gov.cl/filesapp/ERD2.pdf>
- Gobierno Regional de Antofagasta. (2009). *Estrategia regional de desarrollo Antofagasta 2009 - 2020*. Retrieved from [http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/articles-82942\\_recurso\\_1.pdf](http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/articles-82942_recurso_1.pdf)
- Godoy, F. (2015). *Informe: Calidad de vida e impacto económico, político, social y cultural de la actividad minera en Antofagasta*. Retrieved from <http://www.albertomayol.cl/wp-content/uploads/2015/04/Informe-Análisis-Sociohistórico-Antofagasta.pdf>
- Gonzales Calleja, E. (2002). *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Madrid, España: CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS.
- Gudynas, E. (2010). Cultura y Naturaleza Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. *Cultura y Naturaleza*, 1(1998), 267–292. <https://doi.org/10.1126/scitranslmed.aaf3838>
- Harvey, D. (2001). Globalization and the “Spatial Fix.” *Geographische Revue - Marxism in Geography*, 23–30.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica* (1st ed.). Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2014). *17 contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Traficantes de sueños.
- Hernan, P. (n.d.). *Administración interior del Estado y sistema de participación: COREDES Y CODECOS*.
- Indh. (2015). *Mapa de conflictos socioambientales en Chile*. Santiago de Chile. Retrieved July 9, 2018, from [http://www.indh.cl/mapaconFLICTOS/assets/pdf/34\\_Central\\_Guacolda.pdf](http://www.indh.cl/mapaconFLICTOS/assets/pdf/34_Central_Guacolda.pdf)
- INE. (2018). Distribución de Energía Eléctrica por tipo de Cliente. Región de Antofagasta (Desde enero 2005 a la fecha). Retrieved March 12, 2019, from [http://www.ineantofagasta.cl/contenido.aspx?id\\_contenido=21](http://www.ineantofagasta.cl/contenido.aspx?id_contenido=21)
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (1st ed.). Madrid: Capital Swing.
- Marin Mansilla, P. (2007). *La historia del sindicalismo y los patos negros*. Antofagasta: Vidda. Retrieved from <https://catalogo.uchile.cl/uhtbin/cgiisirs/?ps=EWErnULOIY/SISIB/13330357/123>
- Martínez Alier, J. (2006). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Polis*, 5(13), 11–27. <https://doi.org/10.4000/polis.5359>

- Maya, O. (2013). Paisaje cultural de la Región de Antofagasta. In *Antofagasta: Pasado, presente y futuro* (1st ed., pp. 325–335). Antofagasta: Universidad Católica del Norte, CORE Antofagasta.
- Mayring, P. (2000). Qualitative Content Analysis. *FQS*, 1(2). <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2007.04569.x>
- McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (1999). *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas* (1st ed.). Madrid, España: Ediciones Istmo.
- Ministerio de Salud. (2016). *Estrategia Nacional de Cáncer, Chile 2016*. Santiago de Chile. Retrieved from <http://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2016/10/Estrategia-Nacional-de-Cancer-version-consulta-publica.pdf>
- Montecinos, E. (2005). Antecedentes sobre la relación histórica centralismo y descentralización en Chile. *Revista Venezolana de Gerencia, julio-sept*, 443–462.
- Montecinos, E. (2013). Los actuales desafíos regionales en Chile: ¿Nueva regionalización o más descentralización? *HEMICICLO Revista de Estudios Parlamentarios*, 8, 35–60.
- OMS. (2006). *Guidelines for Drinking-water Quality* (Vol. 3). Retrieved November 15, 2017, from [http://201.147.150.252:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1262/Investigao\\_e\\_evluo.pdf?sequence=1](http://201.147.150.252:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1262/Investigao_e_evluo.pdf?sequence=1)
- OMS. (2016). Arsénico. Retrieved November 15, 2017, from <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs372/es/>
- Penaglia Vásquez, F. E., & Van Treek, E. V. (2014). Rebeldía en Calama: desafío al orden centralista chileno en un contexto de boom minero. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(222), 161–185. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70214-4](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70214-4)
- Phelps, N. A., Aienza, M., & Arias, M. (2015). Encore for the Enclave: The Changing Nature of the Industry Enclave with Illustrations from the Mining Industry in Chile. *Economic Geography*, 91(2), 119–146. <https://doi.org/10.1111/ecge.12086>
- Programa Chile Sustentable. (2013). *Energía para Chile: ¿Para qué y para quién?* Retrieved from [http://www.energiaciudadana.cl/sites/default/files/node/documento/archivo/energia\\_para\\_que\\_para\\_quien\\_14marzo2013.pdf](http://www.energiaciudadana.cl/sites/default/files/node/documento/archivo/energia_para_que_para_quien_14marzo2013.pdf)
- Radetzky. (2008). The commodity exchanges, commodity investments, and speculation. In *A handbook of Primary Commodities in Global Economy* (pp. 86–110). Cambridge University Press.
- Riechman, J., & Fernández, F. (1994). *Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Rodríguez, C. (2015). *Las regiones mineras después del auge de los recursos naturales*.
- Rojas Pedemonte, N., & Silva Dittborn, C. (2016). *La migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. Retrieved from [http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe\\_julio\\_agosto\\_2016.pdf](http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe_julio_agosto_2016.pdf)
- Salazar, G., Mancilla, A., & Durán, C. (2010). *Historia contemporánea de Chile, vol I: Estado, legitimidad y ciudadanía*. (10th ed.). Santiago de Chile: LOM ediciones.

- SEIA. (2012). Ficha del Proyecto:Recepción, Acopio y Embarque de Concentrados de Cobre Title. Retrieved November 20, 2017, from [http://seia.sea.gob.cl/expediente/ficha/fichaPrincipal.php?modo=ficha&id\\_expediente=6369042](http://seia.sea.gob.cl/expediente/ficha/fichaPrincipal.php?modo=ficha&id_expediente=6369042)
- Servicio Nacional de Aduanas. (2019). Estadísticas de comercio exterior. Retrieved March 12, 2019, from <https://www.aduana.cl/exportaciones-resumen-enero-2010-mayo-2016/aduana/2016-06-16/225220.html>
- Smith, N. (2008). *Uneven Development. Nature, Capital, and the Production of Space* (3rd ed.). Georgia: University of Georgia Press.
- Sociedad Nacional de MINERIA Y PETROLEO. (2006). *El ciclo productivo de la minería. Informe quincenal de la snmpe*. Perú.
- Soy Antofagasta. (2014a, January 28). Colegio Médico de Antofagasta presentó un recurso de protección en contra del galpón del puerto. Retrieved November 15, 2017 from Colegio Médico de Antofagasta presentó un recurso de protección en contra del galpón del puerto
- Soy Antofagasta. (2014b, January 31). Vecinos y agrupaciones se suman a las acciones legales en contra del galpón del puerto. Retrieved November 15, 2017 from <http://www.soychile.cl/Antofagasta/Sociedad/2014/01/31/228734/Vecinos-y-agrupaciones-se-suman-a-las-acciones-legales-en-contra-del-galpon-del-puerto.aspx>
- Soy Antofagasta. (2014c, February 21). Con cerca de 100 antofagastinos se realizó la marcha contra el galpón de acopio del puerto. Retrieved November 15, 2017 from [www.soychile.cl/Antofagasta/Sociedad/2014/02/21/232329/DurantDe-esta-manana-marcharan-contra-la-edificacion-del-galpon-de-acopio-en-el-Puerto-de-Antofagasta.aspx](http://www.soychile.cl/Antofagasta/Sociedad/2014/02/21/232329/DurantDe-esta-manana-marcharan-contra-la-edificacion-del-galpon-de-acopio-en-el-Puerto-de-Antofagasta.aspx)
- Stefoni, C. (2011). Perfil Migratorio de Chile. *International Organization for Migration*, 1–107.
- SUBDERE. (2017). Sistema Nacional de Información Municipal (SINIM). Retrieved May 16, 2018, from [http://datos.sinim.gov.cl/ficha\\_comunal.php](http://datos.sinim.gov.cl/ficha_comunal.php)
- Subsecretaria de desarrollo regional y administrativo. (1987). Proceso de regionalización, descentralización y desconcentración administrativa en Chile. *Avances de La Descentralización En América Latina y España*, 4(2), 9–34. Retrieved from [http://www.subdere.gov.cl/sites/default/noticiasold/articles-83640\\_archivo\\_fuente.pdf](http://www.subdere.gov.cl/sites/default/noticiasold/articles-83640_archivo_fuente.pdf)
- Swyngedouw, E. (2006). Circulations and metabolisms: (Hybrid) Natures and (Cyborg) cities. *Science as Culture*, 15(2), 105–121. <https://doi.org/10.1080/09505430600707970>
- Tarrow, S. (2011). *El poder en movimiento* (3ra edición). Madrid, España: Alianza Editorial.
- The Clinic. (2017, March 9). Así se vive la huelga de los trabajadores de Minera Escondida, que cumple un mes y tiene alcances planetarios. Retrieved September 15, 2017 from <http://www.theclinic.cl/2017/03/09/asi-se-vive-la-huelga-los-trabajadores-minera-escondida-cumple-mes-alcances-planetarios/>
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana De Sociología*, 27, 255–278.

- Tremblay, M.-A. (1957). The Key Informant Technique : A Nonethnographic Application. *American Anthropologist*, 59(4), 688–701.
- Urrutia Flores, L. S. (2016). *Percepción, usos y hábitos de consumo de agua potable desalinizada en La Chimba, Antofagasta*. Universidad de Chile.
- Vergara, J. I., & Gundermann, H. (2012). Conformación Y Dinámica Interna Del Campo Identitario Regional En Tarapacá Y Los Lagos, Chile. *Chungará (Arica)*, 44(1), 115–134. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562012000100009>
- Villar Navascués, R. A. (2017). La ecología política urbana: veinte años de crítica, autocrítica y ampliación de fronteras en el estudio del metabolismo urbano. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 63(1), 173. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.325>
- Zapata, F. (2010). La huelga de los mineros de la escondida de agosto de 2006. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, X(2), 15–36. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930338011>